

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL

Tesis Maestría en Historia Económica

**Montevideo y la campaña del sur: estructura
social y demográfica: 1769-1858**

Carolina Vicario
Tutora: **María Inés Moraes**

2010

Contenido

2.	Resumen.....	4
3.	Introducción	5
4.	Objetivos, problemas y preguntas	8
5.	Característica y justificación del período y región de estudio	9
6.	Algunos aspectos de la economía	11
7.	Apartado teórico	13
	Antecedentes teóricos de estudios de estructura y estratificación social.....	13
	La Economía	13
	La Sociología.....	17
	Estratificación social y clases. Análisis de medidas de movilidad social	22
	Antecedentes historiográficos	25
	a. En Uruguay.....	25
	b. En América Latina	33
	c. Otras líneas de investigación	44
8.	Apartado metodológico	46
	Definición de las preguntas y problemas: definición de variables y categorías de análisis....	46
	Elección de fuentes	52
	Elección de los cortes de tiempo o <i>benchmarks</i>	57
	Validación y crítica de fuentes	58
	Sistematización de la base de datos	72
9.	Aspectos sociodemográficos del sur de la región: 1760-1860.....	75
	Características de las regiones analizadas	75
	Estructura demográfica y población activa.....	77
	i. Tamaño y composición del hogar	78
	ii. La estructura de edades, relación de dependencia demográfica, índice de masculinidad	82
	Período 1823- 1826. Montevideo y Canelones.....	85
	i. Tamaño y composición del hogar. Montevideo y Canelones 1823-1826.....	86

ii.	La estructura de edades, relación de dependencia demográfica, índice de masculinidad	88
	Período 1836. Montevideo, Canelones, Maldonado	91
i.	Tamaño y composición del hogar	91
ii.	La estructura de edades, relación de dependencia demográfica, índice de masculinidad	95
i.	Tamaño y composición del hogar	102
ii.	La estructura de edades, relación de dependencia demográfica, índice de masculinidad	104
10.	Estructura ocupacional: distribución de la mano de obra libre y esclava por actividad económica	107
	Período 1769-1780. Montevideo y Maldonado	108
11.	Evolución de los sectores en el conjunto del período	149
	El sector primario	149
	El sector secundario	150
	El sector terciario	152
	El sector primario	154
	El sector secundario	155
	El sector terciario	156
12.	Estructura social de la mano de obra rural	158
	Período 1769-1780. Montevideo y Maldonado	159
	Período 1823-1826. Montevideo y Canelones	163
	Período 1836. Montevideo, Canelones y Maldonado	167
	Período 1855-1858. Montevideo y Minas	171
13.	Conclusiones	175
	Los paisajes del sur	175
	La estructura ocupacional: una aproximación a la evolución de estructura productiva en Montevideo. 1769-1858	178
	La mano de obra rural: una aproximación a la estructura y movilidad social	180
14.	Anexo	185
	Tabla de Cuadros	185
	Tabla de pirámides	187
	Tabla de gráficos	188

Resumen

Se estudiará aquí la estructura demográfica, ocupacional y social del sur del territorio del actual Uruguay en el período 1769-1858. La elección del período y región de estudio se basa más que nada en la disponibilidad de fuentes y en la pretensión de abarcar lo más posible el momento anterior al auge agro exportador. Por este motivo este estudio se encuentra dentro de la línea que investiga las instituciones y la economía de las sociedades pre-modernas.

En la historiografía y en la historia económica uruguaya existen diversos análisis de este tema principalmente desde la década del 1960 hasta la del 1990; no se pretende aquí realizar una innovación en cuanto al tema de estudio sino una revisión desde el punto de vista metodológico así como un cambio de postura en cómo se concibe el territorio.

Las fuentes que se utilizan son padrones de población de los años 1769-1780, 1823-1826, 1836, y 1855-1858. El criterio de recolección de los datos se basó en mantener una continuidad con la ciudad capital (Montevideo) y, -según los datos lo permitiesen- agregar datos de partidos, villas, o pueblos aledaños a Montevideo, para contar con una caracterización de lo urbano y rural. Las variables que se construyan desde estos padrones y censos permitirán el análisis de la estructura demográfica, el tamaño de los hogares, la población activa y la estructura ocupacional y social.

Introducción

El tema de la estructura y estratificación social en el período anterior al auge agro exportador ha sido largamente estudiado por la historiografía de nuestro país. Se puede decir que estos aspectos sociales y económicos de nuestra historia ya son conocidos por académicos e investigadores. Esta tesis propone realizar una revisión tomando en cuenta estos estudios anteriores pero utilizando una nueva metodología vinculada a la historia económica y a la demografía.

En este sentido, se utilizan aquí padrones de población en el correr de los años 1769 y 1858 en la forma de *benchmarks*, es decir se decidió trabajar conjuntamente padrones de los años 1769 y 1780, 1823 y 1826, 1835 y 1855-1855. Estos padrones solo se agregan en los casos que las variables a analizar lo permiten. En la mayor parte del estudio se presentan los datos del período en su conjunto y se analiza más adelante cada padrón por separado. La idea de agregar las bases de datos se basa en tener una visión más completa de algunos de los comportamientos de la región del sur, siempre teniendo a Montevideo como un continuo. Asimismo se partió de la idea de que los datos se son complementarios entre sí, es decir, siempre se toma en cuenta una población netamente urbana y otra agraria.

Las variables que se analizadas en este trabajo se dividen en las demográficas y las económicas. Dentro de las demográficas se estudió el tamaño del hogar, la relación de parentesco con el jefe de hogar y la estructura de edades y sexo de la población. Dentro de las variables económicas se estudió la población activa, la estructura ocupacional por sectores y por región y las características de la mano de obra rural.

A continuación, en el capítulo 4, se establecerán los principales objetivos de esta investigación con la finalidad de aclarar las preguntas sobre las que está construido todo este trabajo.

En el capítulo 5 se dará un panorama general acerca de las características del la región y período de estudio. Se partió aquí de la hipótesis de la existencia de dos paisajes agrarios diferenciados: el sur atlántico y el norte misionero, este trabajo solo analizará localidades pertenecientes al sur para visualizar características comunes del paisaje, así como matices que se presenten entre estos.

En el capítulo 6 se describirán las características económicas del período a analizar, utilizando mayormente la literatura tradicional. Se pondrán a la vista aquí los grandes rasgos que caracterizaron la economía y las relaciones económicas del período pre moderno.

En el capítulo 7 se tratarán todas las cuestiones teóricas referentes al los estudios de estructura y estratificación social. Estos estudios se dividen en primer lugar entre las disciplinas que han analizado este tema, en este caso la economía y la sociología; en segundo lugar se enuncian estudios específicos sobre el tema de estratificación y movilidad de clase; finalmente se realiza un *racconto* de los antecedentes historiográficos de estos estudios en Uruguay y en América Latina.

En el capítulo 8 se tratará todo lo referente al diseño metodológico. En un primer momento se definirán las categorías de análisis que recorren todo el trabajo, en segundo lugar se explicitará la elección de las fuentes, en tercer lugar se realizará una justificación de los cortes de tiempo o *benchmarks*, en cuarto lugar se realizará una crítica de las fuentes donde se evaluará la pertinencia y factibilidad en la utilización de ésta. Finalmente se dará cuenta del proceso de sistematización de la base de datos.

En el capítulo 9 se analizará lo referente a los aspectos socio demográficos del sur de la región. En un primer momento se enunciarán brevemente algunas características geográficas de las localidades a estudiar. Más adelante se procederá al análisis de la estructura demográfica de cada padrón en cada período considerado. De estos se estudiará el tamaño y la composición de los hogares, la estructura de edades, relación de dependencia demográfica y el índice de masculinidad.

El capítulo 10 analizará la estructura ocupacional y la distribución de la mano de obra libre y esclava por actividad económica. Se estudiará en un primer momento la estructura ocupacional del conjunto de cada período considerado para visualizar el peso de cada actividad. En un segundo momento se separarán las bases de datos de Montevideo y se analizarán los casos por separado. El motivo del análisis de las bases de datos en el conjunto se basa más que nada en tener un panorama de la actividad en la región y el período lo más completa posible. Se descarta que la suma de estos datos muestren la actividad real de la economía, ya que en primer lugar se están juntando bases de datos diferentes, y en segundo lugar serían necesarios otro tipo de fuentes para complementar el análisis. Igualmente la evolución que muestran los datos en el conjunto es relevante para tener un panorama general de la actividad. El análisis de los datos con Montevideo por separado es porque es de esta región de la que se cuenta con los datos en el continuo del período. Es relevante en este sentido tener una visión de la distribución de la mano de obra por actividad de la zona rural y urbana por separado.

El capítulo 11 viene unido al anterior ya que analizará la evolución de los sectores primario, secundario y terciario en el conjunto del período. En un primer momento, al igual que en el capítulo anterior se analizarán los datos agregados de cada período para tener un panorama más completo de la evolución. En un segundo momento se realizará lo mismo pero solamente con los datos de Montevideo. El motivo de estudiar los datos de Montevideo por separado es para tener una idea de la evolución de estos en un mismo territorio. A partir de estos datos se realizará una aproximación a la estructura productiva de la ciudad puerto.

En el capítulo 12 se analizará la estructura social de la mano de obra rural. La explicación de que se estudie la mano de obra de las zonas rurales es porque de ésta se cuenta con el dato de quienes son los dueños de los factores productivos y quienes son trabajadores asalariados. En este sentido se realizará una diferenciación entre estas categorías. Con estos datos se analizarán ciertos aspectos del perfil socio demográfico de esta mano de obra.

Finalmente, en el capítulo 13 se replantean las cuestiones teóricas inicialmente enunciadas y se realizan las conclusiones.

Objetivos, problemas y preguntas

Continuando con lo dicho anteriormente se planteará como uno de los objetivos principales de este trabajo describir y analizar la estructura demográfica, ocupacional y social del sur del territorio en el período 1769-1858 utilizando nuevas fuentes y nuevas metodologías de análisis aun no explotadas.

De este análisis se plantearán los siguientes objetivos específicos:

1. La descripción y análisis de la estructura demográfica de cada padrón seleccionado. Dentro de este punto se estudiará el tamaño y composición del hogar, la relación de parentesco con el jefe, la estructura de edades, el índice de dependencia demográfica y la población activa.
2. La descripción y análisis de la estructura ocupacional en el correr del período. De este punto derivará la aproximación al análisis de la estructura productiva en cada región y período.
3. La caracterización de la evolución de las ocupaciones según los sectores de la economía (primario, secundario y terciario) en el correr del períodos
4. El análisis de la estructura social según las relaciones en el mundo del trabajo.

Característica y justificación del período y región de estudio

El período y región que se pretende abarcar está planteado desde la hipótesis que sugiere la existencia de dos paisajes diferenciados en los comienzos del poblamiento del territorio: el sur-atlántico (delimitado por el Río de la Plata, Río Uruguay, Laguna Merín y Río Yí); y el norte-misionero (delimitado por el Río Negro, Uruguay e Ibicuí, y la orilla atlántica de la Laguna de los Patos) (Moraes, 2006). La existencia de estos paisajes cuestiona tanto la concepción de homogeneidad del territorio del punto de vista económico y social, como la metodología de análisis histórica que delimita al territorio basándose en las demarcaciones actuales. El punto de partida desde esta hipótesis pretende incluir al proyecto en una línea historiográfica revisionista de algunos procesos de la historia económica y social.

La división del territorio según características naturales de éste ya había sido destacada por otros investigadores. Más aún, si bien se ha analizado la realidad del territorio desde el punto de vista de su unidad administrativa, la división y diferenciación entre el norte y el sur del país es señalada ya sea por su densidad demográfica, sus características productivas, el tipo de comportamiento de los agentes económicos, la forma de ocupación del espacio y el tamaño de la tierra apropiada, entre otras.

Existen antecedentes de aproximación a la realidad desde un punto de vista más “natural”. En 1860 el Coronel José María Reyes realiza una aproximación “científica” o natural al territorio. Reyes agrupa los departamentos atendiendo a regiones naturales que responden a factores determinantes de índole geográfica o política: vías naturales de comunicación, carácter fronterizo y especificidad mediterránea. Se reconocen cuatro núcleos regionales: departamentos litorales del alto y bajo Uruguay (Salto, Paysandú y Soriano); departamentos del litoral platense (Colonia, San José, Montevideo, Canelones y Maldonado); departamentos de los límites continentales (Cerro Largo y Treinta y Tres); departamentos del interior (Florida, Minas, Entre Ríos, Yi y Negro) (Zubillaga 1977).

Alvarez Lenzi (1977) se refiere a la colonización de nuestro actual territorio como un plan pre-establecido por la monarquía española. En el mismo la fijación de la población es un acto estratégico político-económico que asegura la posesión del territorio y la extracción de sus productos, y no un acto que responda a un plan orgánico de población.

La colonización se traduce en el establecimiento de núcleos urbanos casi exclusivamente y de acuerdo a la ideología general que informa todo el proceso colonizador, se confiere a estos núcleos un carácter centralizante con respecto a la región en que se establecen.

Para el caso de Montevideo se establece el núcleo primario como centro del que dependía prácticamente la actividad de todo el territorio al sur del Río Negro. Ese núcleo es amurallado para los tiempos de guerra, pero la muralla desaparece para la vida comunicacional en paz. Movimientos cotidianos de habitantes y productos de la tierra unen la ciudad, su ejido y sus tierras de propios y dehesas con las chacras y estancias de los alrededores (repartidas en el acto fundacional entre los pobladores de Montevideo) (Alvarez Lenzi and Muras 1977).

La historiografía que trata el período se centró en describir y analizar esta porción del territorio como si el poblamiento de la región hubiese comenzado desde esta parte. Se destaca la mayor disponibilidad de fuentes, como el hecho de que es la región del territorio “más poblada”.

Según Moraes (Moraes 2007) los territorios comprendidos al sur del Río Negro constituyeron una especie de segunda campaña de Buenos Aires, una frontera a conquistar por parte de públicos y privados durante el siglo XVII. Desde la fundación de Colonia de Sacramento por la Corona portuguesa en 1680 se originó una contraofensiva por parte de la Corona española sobre la franja marítima rioplatense. Se abrió entonces un ciclo de fundaciones que comenzó con la de Montevideo en la década de 1720 y que puede decirse que culminó con la de Batoví en 1801, en el territorio de las nacientes del Río Negro. Cada villa y pueblo que se fundaba constituyó un foco de colonización blanca, desarrollaba un entorno productivo con un diverso acceso a los recursos según el origen de la ciudad y comenzaba un lento proceso de articulación con otros agentes del territorio, fueran nucleares o dispersos (Moraes 2008).

Este trabajo pretende realizar un análisis que no fue realizado hasta ahora, en primer lugar porque utiliza datos de censos y padrones de población que no fueron relevados por otros investigadores. Estas fuentes coloniales fueron y están siendo estudiadas por investigadores de otros países de América Latina, pero en el caso de Uruguay su utilización tiene un desarrollo más reciente con los estudios de Colonia de Sacramento (Gelman 1998), Canelones y Minas (Moraes and Pollero 2003) y Santo Domingo de Soriano (Frega 2007).

Algunos aspectos de la economía

El período que se analiza pretende abarcar el lapso de los cien años anteriores a la modernización de la economía. Al igual que con los antecedentes sobre estructura social, la historiografía que analizó el tema de la economía del período se encargó de resaltar ciertos aspectos que se supone fueron los que determinaron el desempeño económico de la región, siempre adscripta al territorio nacional actual.

Estos análisis se centraron en las cuestiones macro de la economía del período y se encargaron de resaltar los aspectos *pre-capitalistas* de la economía, más que nada en las relaciones laborales (Sala de Touron 1991) (Millot and Bertino 1991); la escasez del desarrollo de manufacturas aparte del saladero y la debilidad de la agricultura (Millot and Bertino 1991) (Barrán and Nahum 1977); y el predominio del capital comercial, aún después de la independencia (Millot and Bertino 1991).

Millot y Bertino consideran que el período tuvo un comportamiento homogéneo desde el punto de vista económico no cambiando sustancialmente su estructura. Según estos autores se dan tres claros períodos de crecimiento, separados por ciclos de guerras importantes: 1778-1810 en el que la economía colonial se configura y expande; luego del ciclo revolucionario, 1828-1842 en el que se produce una lenta recuperación hasta 1835 y luego un *boom* de la ganadería y el comercio, que arrastra a la agricultura, al saladero, a la construcción y a otras actividades; y 1852-1863, luego de la Guerra Grande, en el que también, después de una lenta recuperación se da un fuerte crecimiento a partir de 1856 (Millot and Bertino 1991). Hacia 1860 se configuran cambios que justifican hablar de otro período: consolidación de las estructuras de propiedad y tenencia de la tierra, expansión del ovino, surgimiento de los bancos, incremento de relaciones de producción capitalistas y relativa regularización de las finanzas estatales (Millot and Bertino 1991).

Gran parte de los análisis se adentraron en la cuestión rural por ser en torno a esta donde se desarrolló la red de intercambio más importante de la región.

Moraes (2008) destaca los tres aspectos que predominaron en esta visión en cuanto a la economía rural-premoderna. El primero es el uso del suelo *predominantemente ganadero* que se caracteriza por el predominio de la explotación del ganado vacuno y el divorcio de la producción ganadera con respecto a la agrícola. La explicación se basa en que la demanda

externa privilegiaba el cuero vacuno y que el mercado interno era casi inexistente. Según esta visión esto llevó a un débil desarrollo de la economía agrícola que se remitió a las chacras de la Jurisdicción de Montevideo y a la zona del litoral de la jurisdicción de Buenos Aires donde la densidad de población era mayor (Moraes, 2008: 18).

El segundo aspecto que destaca la visión predominante es que el *latifundio fue la unidad productiva básica* del paisaje agrario. La abundancia de tierras y ganado en relación a los hombres; el “estilo tecnológico” de pastoreo natural que implicaba la ganadería (uso intensivo de la tierra y extensivo de mano de obra); la indulgencia de las autoridades españolas en América; el atraso de la legislación indiana y la voracidad de los agentes; son los aspectos según la visión predominante dieron origen a una estructura de propiedad organizada en el latifundio (Moraes, 2008: 19).

Finalmente se hizo énfasis en un paisaje agrario volcado a *abastecer mercados exteriores* y carente de mercados internos. El esquema propuesto es que este paisaje agrario ganadero-latifundista desarrolló una red de intercambios directos con las ciudades-puerto inhibiendo la formación de mercados internos. Como el cuero era el principal producto de exportación de la ganadería, se estableció un circuito de comercialización que lo conducía a las principales ciudades puerto donde era acopiado y exportado. Este circuito cerraba una red en la que los poseedores del capital mercantil eran también los dueños de los grandes latifundios, por lo que la producción y exportación de cueros quedaba en las mismas manos inhibiendo eventuales derrames de valor por la creación de infraestructuras adyacentes de comercialización y financiación (Moraes, 2008: 20).

En los últimos años se han cuestionado algunos de los rasgos que han caracterizado a estas visiones. Estudios de caso han demostrado la complementariedad de la producción ganadera con la producción agraria, y han descubierto en la familia una unidad productiva básica del período (más que nada en la zona rural) (Gelman 1998) (Moraes and Pollero 2003).

Lo que se intenta revisar es la insignificancia de la economía campesina en la historia rural, la relevancia de la complementariedad de la actividad agrícola y la imagen de una campaña despoblada y predominantemente habitada por un tipo de trabajador rural trashumante y temporal (trabajadores imperfectamente asalariados como ser peones, jornaleros, puesteros y agregados) que pueden vincularse a la imagen del gaucho (Moraes 2007)

Apartado teórico

Antecedentes teóricos de estudios de estructura y estratificación social

Los estudios de estratificación y movilidad social, se vincularon desde sus comienzos y en la mayor parte de las disciplinas con el análisis de la desigualdad social. A grandes rasgos, existieron en la historia del pensamiento sobre este tema dos corrientes que marcaron los análisis posteriores sobre estratificación tanto en la economía como en la sociología: aquellos que justificaron la desigualdad y la estratificación de las clases como un aspecto funcional al sistema, y los que analizaron los estratos como aspectos dicotómicos a través de los que se dan las luchas sociales. Esta síntesis constituye una aproximación teórica al estudio de la estratificación social en la economía y la sociología desde sus pensadores clásicos hasta la actualidad.

Se considera aquí que todas estas posturas teóricas fueron importantes para el desarrollo de la historiografía sobre este tema, y que marcaron aspectos teóricos y metodológicos de acercamiento al estudio de la estratificación, movilidad y desigualdad social.

La Economía

La Economía no tiene una tradición marcada como la sociología en el estudio de las clases y la estructura social. Desde los comienzos del pensamiento económico, los temas que se privilegiaron estaban vinculados a la expansión económica en el largo plazo. Igualmente, la mayor parte de los autores que marcaron el pensamiento económico no pudieron eludir referirse al tema de la estratificación social.

Desde la economía clásica, la estructura social no ha sido una preocupación en si misma, sino que se han establecido conceptos para teorizar el crecimiento económico en el largo plazo a través de la distribución de la renta o riqueza y la estructura de clases de una sociedad.

Adam Smith (Smith 1776/2007), utiliza el concepto de “división del trabajo” como una de las explicaciones del crecimiento económico, haciendo referencia a la especialización de la mano de obra que acompañaba el progreso económico y traía consigo “(...) la más grande

mejora en la capacidad productiva del trabajo” (Smith, 1776). Smith dividió a la población activa en dos categorías: productivos e improductivos¹. Para este autor sólo los resultados de los empleos productivos del trabajo debían contarse para calcular el producto social. En el análisis de la distribución de la renta, la discusión de Smith del precio natural se desarrolló alrededor de tres componentes: salarios, beneficios y renta de la tierra. Le era preciso explicar los mecanismos que gobernaban los “tipos naturales” de estas porciones de renta. En este punto el argumento de Smith se construía alrededor de una división tripartita de la sociedad en órdenes, cada uno de los cuales recibía una participación específica en la renta. Los salarios se pagaban a los miembros de la clase trabajadora, los beneficios iban a los capitalistas (o propietarios del capital) y las rentas de la tierra eran percibidas por los propietarios de la tierra. Estas distinciones correspondían a las amplias clases sociales de su tiempo, aunque permanecían algo confusas. Debe destacarse que Smith, aunque construyó el análisis de la distribución de la renta alrededor de “tres diferentes órdenes humanos”, no consideró estas divisiones como compartimentos estancos. La influencia de los ideales de la ilustración le impedían aceptar que la posición social del hombre en una jerarquía estaba dada desde su nacimiento. No obstante, las distinciones de clase debían reconocerse como un hecho social, aún cuando la pertenencia de un hombre a un grupo determinado no fuera algo predeterminado. Las diferencias sociales parecen surgir no tanto de la naturaleza, como del hábito, la costumbre y la educación. La participación salarial es el pago a los agentes productivos humanos sin tener en cuenta su estatus social, incluyendo tanto salarios como sueldos. La renta de la tierra se considera como pago a los propietarios del factor productivo donado por Dios, la tierra. El interés es considerado como el rendimiento del capital, el factor de producción inanimado creado por el hombre. En este sistema funcional se ocultan las líneas que separan a las clases. Smith partió de la división de las clases sociales y construyó la mayor parte de su estructura analítica en torno a ella. Aunque introdujo algunas consideraciones funcionales, lo hizo, primordialmente, para resolver los casos poco claros.

Con el análisis de la acumulación del capital quedaba completa la consideración por Smith de las principales condiciones estructurales importantes para comprender la capacidad de una

¹ La base de esta segregación solo puede entenderse en relación a su preocupación por el proceso de expansión de la economía en el largo plazo. Desde esta perspectiva puede argumentarse que distintas distribuciones de la fuerza de trabajo tienen consecuencias diferentes para la expansión económica. Tal como lo veía, los trabajadores empleados en ciertas tareas tenían más probabilidades de promover el avance de la producción de expansión de la economía en el largo plazo. Desde esta perspectiva puede argumentarse que distintas distribuciones de la fuerza de trabajo tienen consecuencias diferentes para la expansión económica. Tal como lo veía, los trabajadores empleados en ciertas tareas tenían más probabilidades de promover el avance de la producción futura (Barber, 1974: 30)

economía para el desarrollo. La acumulación de capital no podía realizarse prescindiendo de la distribución de la renta entre los principales órdenes de la sociedad. El principal problema en el análisis del crecimiento, podía así verse en función del modo en el que los receptores de beneficios y rentas de la tierra ejercían su control de la mano de obra.

El aporte de Smith al pensamiento conservador es su análisis de los mercados y la formulación de las leyes que gobiernan su operación mediante el concepto de “mano invisible” por la cual los “intereses y pasiones privadas de los hombres” se “encaminan a la dirección más conveniente para los intereses de toda la sociedad” (Barber 1974) (Feito Alonso, 1995).

David Ricardo se identificó con los principios centrales de la obra de Malthus cuando declaró que el problema central de la economía política era “determinar las leyes” que regulan la distribución entre las diversas clases y la relación de esas leyes con las circunstancias generales de la sociedad. (Ricardo 1817/1953). Si bien este autor dirigió su atención hacia un aspecto más restringido (los efectos de la protección prestada a la agricultura por las Leyes de Cereales en la economía en su conjunto) igualmente teorizó sobre la distribución de la renta. En su preocupación por la importancia de la agricultura describe que el producto de la tierra se divide entre las tres clases de la comunidad, a saber: el propietario de la tierra, el propietario del stock o capital necesario para su cultivo y los trabajadores, gracias a cuyo esfuerzo se cultiva. Pero en las diferentes etapas de la sociedad, las proporciones del producto total de la tierra, que serán distribuidas entre cada una de esas clases, bajo los nombres de renta de la tierra, beneficio y salarios, serán esencialmente diferentes, dependiendo principalmente de la fertilidad del suelo, de la acumulación del capital y de la población, y de la habilidad, ingenio e instrumentos empleados en la agricultura (Ricardo, 1953).

En síntesis, las prioridades analíticas del pensamiento clásico fueron los problemas y las probabilidades de expansión económica a largo plazo, en especial la interacción entre la distribución de la renta y las variaciones en el *output* total.

Karl Marx (1867) atribuye un papel protagónico a la estructuración social en clases, apoyado por circunstancias económicas determinantes. En esta interpretación, el marco económico atribuía a los hombres papeles particulares que gobernaban tanto su comportamiento como forma de pensar. Todas las actividades humanas estaban condicionadas por las posiciones de clase en el sistema económico. Mientras que para los clásicos las agrupaciones sociales significativas para el análisis de la distribución de la renta eran tres: capitalistas, terratenientes y trabajadores, Marx separaba a quienes eran propietarios de los medios de producción y quienes no lo eran. Desde este punto de vista era

una “ilusión fisiocrática” mantener que las rentas surgían del suelo y no de la sociedad (Barber, 1967: 122).

La concepción de la estructuración social en clases o estratos da un giro sustancial con Marx ya que para los clásicos era una especie de aspecto funcional al sistema. Marx se encarga de resaltar los aspectos negativos de la estructura enfatizando en la desigualdad y la explotación. Asimismo, Marx prevé que la historia se dirige hacia un estado en donde estos estratos (clases) desaparecen.

Dentro del recorrido del pensamiento económico, el análisis de la estructura social es dejado de lado por los neoclásicos. El centro de atención en esta postura teórica se dirigió hacia el proceso a través del cual un sistema de mercado asigna recursos a una economía. El enfoque de los teóricos neoclásicos invirtió el orden de prioridades de los teóricos clásicos y marxistas; el principio que ordenó el pensamiento fue el comportamiento del mercado en períodos cortos de tiempo, con lo que tendieron a dejarse de lado temas del desarrollo a largo plazo.

Recientemente vienen cobrando importancia, en la Economía y en la Historia Económica, los enfoques neo institucionalistas. Estos enfoques son de inspiración neoclásica, aunque levantan e supuesto de racionalidad fuerte de los actores. Las instituciones pasan entonces a jugar un rol decisivo en el desarrollo de las distintas sociedades. Surgen justamente de la limitación de la racionalidad y de la necesidad de reducir costos de transacción y dar certidumbre a los actores para que tomen sus decisiones en el mercado (Williamson 1975).

El carácter de las instituciones habrá de determinar el desempeño económico, a partir de un conjunto bastante estrecho de supuestos: las “buenas” instituciones son las que dan más libertad y seguridad al individuo y permiten un acceso amplio e igualitario a los distintos mercados de bienes y factores, incluyendo al capital humano. Asimismo, son aquellas que aseguran un amplio acceso al poder político y restringen el poder del Estado. La competencia libre en los mercados económicos y políticos es la clave del desarrollo (North 1993).

Otros enfoques institucionalistas actuales tienen otras bases de inspiración más cercanas al darwinismo y evolucionismo. Las instituciones surgen en esta perspectiva de manera menos consiente y deliberada, constituyen el resultado de procesos sociales que obedecen a conductas adquiridas en procesos sumamente prolongados y, a diferencia de lo que puede suponerse del entorno darwiniano, el proceso de lucha por la sobrevivencia no es necesariamente ni principalmente una lucha de todos contra todos sino que envuelve muchas instancias de acción colectiva y colaboración entre actores. Lejos de poder reducirse a una

visión funcional de la cooperación entre agentes sociales, las instituciones sí aparecen en la lucha por la sobrevivencia como productos del accionar colectivo (Hodgson 2006).

Los aportes de la teoría económica en el estudio de la estratificación social consisten en relacionar la estructura social con la producción de riqueza material y con el desempeño económico en términos generales ya sea en el largo como en el corto plazo. Asimismo la ha tenido una larga trayectoria en los estudios de la desigualdad. Dentro de la Historia económica una parte de los autores que se han ocupado de temas de desigualdad asocian las etapas del despegue del crecimiento capitalista con un crecimiento de la desigualdad, que en etapas posteriores tendió a moderarse tanto por la dinámica de los mercados como por los conflictos sociales y la acción creciente de los Estados. La hipótesis clásica de esta línea es la de Simon Kuznets (1996) quien estableció una relación entre el crecimiento económico y la desigualdad que se refleja bajo la forma de una U invertida. Esta indica que inicialmente en el despegue crece la desigualdad más que proporcionalmente, pero una vez alcanzado un grado significativo de desarrollo, medido en una renta per cápita alta, esta distancia decrece (Kuznets 1955). Según Gelman y Santilli (2003), esta hipótesis parece cumplirse en ciertos contextos del los siglos XVIII y XIX, más que nada durante la Revolución industrial, pero no resulta válida para estudiar todos los contextos históricos.

Según estos autores, gran parte de los trabajos que se ocuparon del período pre-moderno en la región tomaron como fuente la disparidad en el acceso al usufructo de la tierra pública. No se consideró, por ejemplo, que la tierra no era el único indicador a tomar en cuenta en un proceso de expansión agraria que al menos hasta mediados del siglo XIX otorgaba más valor al ganado que a la tierra (Gelman and Santilli 2003). En este sentido algunos trabajos recientes tendieron a matizar estas imágenes de desigualdad considerando más seriamente las fuentes que permiten medirla e incorporando nuevos elementos a la discusión que cuestionan esa imagen de polarización social extrema (Gelman and Santilli 2003) (Johnson 1994).

La Sociología

La tradición sociológica tuvo desde sus inicios una preocupación más sostenida por el estudio de la estructura social. Temas relacionados a este, como las clases sociales, la estratificación social, la movilidad social y la desigualdad, fueron teorizados por gran parte de las corrientes. Según Lenski (Lenski 1993) la mayor parte de las teorías modernas que analizan la estratificación social y la desigualdad pueden incluirse dentro de dos vertientes: la

funcionalista, que se identifica con la tradición conservadora, y las que arraigan la tradición que cuestionó a los conservadores, las teorías del conflicto.

La esencia de la postura funcionalista es que la estratificación surge básicamente de las necesidades de las sociedades, y no de las necesidades de los individuos. De este modo, el sistema de estratificación de cualquier sociedad constituye una expresión de su sistema de valores. Las recompensas que obtienen las personas se ajustan a las necesidades fijadas por su sociedad. Debido a que los hombres difieren necesariamente en estos aspectos, la desigualdad es inevitable (Lenski, 1993: 31).

Los *teóricos del conflicto*, consideran que la desigualdad social surge de la lucha por las mercancías y servicios valiosos que son escasos. Donde los funcionalistas dan importancia a los intereses comunes compartidos por los miembros de una sociedad, los teóricos del conflicto destacan los intereses que dividen. Mientras que los funcionalistas insisten en las ventajas comunes que aumentan por obra de las relaciones sociales, los teóricos del conflicto enfatizan en la dominación y explotación. Donde los funcionalistas consideran las sociedades humanas como sistemas sociales, los teóricos del conflicto las ven como escenarios donde se libran luchas de poder y privilegio (Lenski, 1993: 31).

Desde los comienzos del pensamiento sociológico se pueden ver referencias a este tema con los teóricos clásicos. En **Spencer** (1877) ya se hace referencia a la estructura social estableciendo una analogía con el funcionamiento de los organismos vivos. Spencer plantea que las estructuras sirven para desempeñar funciones esenciales en la sociedad. La primera y más urgente necesidad de la sociedad consiste en afrontar su entorno. La segunda gran necesidad es la de organizar las actividades internas para el sustento (actividades económicas), y la tercera tiene que ver con el intercambio entre las partes diferenciadas del organismo. Finalmente, como consecuencia de la mutua dependencia de las partes de la sociedad, aparece un sistema regulador para facilitar la cooperación entre las distintas partes (Spencer, 1877).

Es **Durkheim** (Durkheim 1893) quien sienta las bases del posterior funcionalismo. La conciencia colectiva, según se la define en *La división del social trabajo* es el conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una sociedad. Durkheim explica que este conjunto “forma parte de un sistema social determinado que tiene vida propia” (Durkheim, 1893: 46). Este autor tiene elementos de discrepancia con los economistas clásicos en la explicación de la estratificación social, si bien para ambos es funcional a la sociedad. Según Durkheim, para los economistas la división del trabajo que se da en una sociedad es funcional a una mayor producción. Para él, esta productividad más elevada es solo una consecuencia necesaria, un efecto secundario del fenómeno. Si las sociedades se

especializan no es para producir más, sino para poder vivir en las nuevas condiciones de existencia que afrontan (Durkheim, 1893: 259).

Durkheim recupera una idea que representaba un papel importante en la sociología de Spencer y en las teorías de los economistas clásicos, la de que una sociedad moderna está fundada esencialmente en el contrato, es decir en acuerdos concluidos liberalmente por individuos. En este caso la visión de Durkheim se ajustaría a la visión de una sociedad que pasa de estar dominada por imperativos colectivos a una sociedad en la cual las libres decisiones de los individuos crean el orden común (Aron, s/d: 34). Según Durkheim, la división del trabajo, que es un fenómeno social, solo puede explicarse por otro fenómeno social, y este último es una combinación del volumen, la densidad material y la densidad moral de la sociedad. El volumen, es el número de individuos que pertenecen a determinada colectividad. La densidad moral es la intensidad de las comunicaciones y los intercambios de los individuos. Cuanto más elevado el número de relaciones entre los individuos, más tienden a trabajar juntos, más estrechas son las relaciones comerciales o competitivas, y mayor es la densidad. La diferenciación social resulta de la combinación de estos dos fenómenos: el volumen y la densidad moral y material (Durkheim, 1893: 258). Para explicar este mecanismo, Durkheim invoca al concepto de lucha por la vida del darwinismo: cuanto más numerosos los individuos que tratan de vivir juntos, más intensa es la lucha por la vida. La diferenciación social permite que un número más elevado de individuos sobrevivan diferenciándose. Desde el momento en el que los individuos ya no son semejantes, sino diferentes, ya no es necesario eliminar a la mayoría, ya que cada cual contribuye con su propio aporte a la vida de todos (Durkheim, 1893: 270).

Weber (Weber 1964) trató a la estratificación como un fenómeno estrechamente ligado a la distribución de poder y a las luchas en torno a él. Distingue tres tipos de formación social referentes al estudio de la estratificación: clases, grupos de estatus y partidos, que corresponden a tres órdenes de la sociedad (el económico, el social y el político). Entiende que las clases aparecen en contextos de situaciones de mercado, y al igual que Marx concuerda en que las categorías básicas son los dueños de la propiedad y los que no lo son. Dentro de estas dos categorías se pueden diferenciar también las clases por fuentes o cantidad de ingresos, como arrendatarios o industriales, o trabajadores especializados y no especializados. Una de las ideas principales de Weber es que las clases, al contrario de los grupos de status, son colectividades que compiten entre sí por una posición diferencial en un mercado. Los grupos de status pertenecen a la esfera del honor social y se distinguen ante todo, por grados viables

de prestigio. Un partido tiene un programa público y una plantilla de personas para asegurar su continuidad. Son bases a partir de las cuales pueden surgir acciones comunes.

Las dimensiones que definió Weber en el estudio de la estratificación (clases, status y partidos) no tienen porque coincidir entre sí, sin embargo, independientemente de que la sociedad moderna socialice sus medios de producción, sus relaciones de dominación permanecerán intactas dentro de ella. La empresa industrial y el estado moderno, según Weber, garantizan una producción y administración continuas por medio de una organización burocrática. En ésta, los dominados aceptan a los dominadores sobre la base de la legalidad, de un consenso acerca de las reglas y procedimientos relacionados con la selección y los límites de los poderes de estos últimos. Esta forma de aceptación es antagónica a la de las sociedades preindustriales, basada en el respeto o fidelidad tradicional hacia los líderes carismáticos (Weber, 1948).

El marxismo construyó su teoría apuntando a un determinismo material, económico e histórico de la estructura social, enfatizando en los aspectos negativos que generaba la desigualdad de clases. En la producción social de los hombres existen determinadas relaciones independientes de su voluntad que corresponden a un grado determinado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción. El conjunto de estas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva la superestructura jurídica y política (Marx 1859). Según Marx, las fuerzas y relaciones de producción han cambiado en el curso del desarrollo social a través de etapas o sistemas de estratificación: antiguo, asiático, feudal y burgués. El desarrollo de la historia requiere que haya contradicción entre las clases que componen el sistema de estratificación (entre las fuerzas y las relaciones de producción). La lucha de clases es lo que determinará la transformación de la sociedad, hasta llegar al socialismo en donde estas desaparecen.

La teoría funcionalista se preocupó en general por el problema de la integración y el equilibrio dentro de la sociedad. Muchos de sus principios derivan de Durkheim, aunque en estratificación específicamente derivan fundamentalmente de Parsons (Parsons 1974) con contribuciones de otros teóricos como Davis y Moore (Davis and Moore 1945). El funcionalismo considera a la sociedad como un sistema de acción y a la estratificación como un aspecto generalizado de la estructura de todos los sistemas sociales. Como la acción está orientada hacia metas, trae consigo procesos de selección dependientes de ellas, dirigidos hacia su consecución, y en definitiva, hacia los actores en sus roles. Por eso los roles están sujetos a grados de valoración. Una condición de estabilidad de un sistema social es que sus normas de valor estén integradas a un sistema común de valores. La estratificación sería la

clasificación de las unidades inmersas en un sistema social de acuerdo con los patrones del sistema común de valores (Parsons, 1974: 93).

El objeto del análisis funcionalista es demostrar la existencia funcional de las instituciones que examina. Para Parsons, la estratificación surge de la necesidad que tiene cualquier sociedad de asignar a sus miembros distintas posiciones dentro de su estructura. La estratificación contribuye al mantenimiento del consenso porque reafirma valores comunes asignando roles a los más “aptos” para ocuparlos. *“La desigualdad social es así un artificio desarrollado inconscientemente, por el cual las sociedades aseguran que las posiciones más importantes son cubiertas debidamente por las personas más calificadas”* (Davis y Moore, 1945: 243).

Feito Alonso (Feito Alonso 1995), explica que uno de los objetivos del estructural-funcionalismo de los años 1940-1950 fue, continuando con una sólida tradición estadounidense, sustituir las teorías anteriores de las clases, y en especial terminar con la teoría del conflicto². Argumenta que los rasgos básicos de lo que denomina estratificacionismo fueron: el énfasis en la dimensión distributiva de la desigualdad, en detrimento de su dimensión relacional; la imagen gradualista que tiende a situar a los individuos en un continuo base-cima; el predominio de la comprensión nominalista de los estratos diferenciados, los estratos parecen no tener existencia real; la consideración de la ocupación como elemento privilegiado en la estratificación; la tendencia a explicar la desigualdad social en términos de su valor funcional; y finalmente, la orientación consensualista que acentúa la integración y el equilibrio frente al conflicto de intereses (Feito Alonso, 1995).

Las dos teorías principales que tratan el tema de la estratificación en la sociología, la marxista y la funcionalista, son opuestas en gran número de términos. Los funcionalistas hacen hincapié en la integración a través del consenso de valores (la estructura social como funcionalmente integrada y en equilibrio gracias a procesos pautados y recurrentes); los marxistas dan más importancia a la coerción y el conflicto de intereses (la estructura social como una forma de organización que se mantiene unida por la fuerza y la coacción). Según Ossowski (Ossowski 1963), estas concepciones ejemplifican dos ideas opuestas de la estructura de clases. El punto de contraste es la naturaleza de las relaciones que existen entre

² Feito Alonso argumenta que los años 1960 y 1970 fueron poco propicios para el desarrollo del concepto de clase, ya que el capitalismo conoció en esa etapa un crecimiento económico sin precedentes y que la clase obrera estaba accediendo de modo generalizado a bienes de consumo, seguridad social, etc. En los años 1970 y 1980, el concepto de clase vive un momento de esplendor con la proliferación de conceptualización de las clases y análisis empíricos de clase. Esto ocurrió tanto en el ámbito marxista como weberiano. Entre los modelos marxistas se destacan los de Poulantzas, Carchedi y Wright; y entre los weberianos, Giddens, Parkin y Goldthorpe (Feito Alonso, 1995)

las clases sociales, “relaciones de orden” o “relaciones de dependencia”. En el primer esquema la división de clase se concibe de acuerdo con el grado de determinada cualidad. Cuando se considera que las clases tienen diferentes atributos (como propiedad y no propiedad), se considera que estas están en relación de dependencia, ya que una está sometida al poder de la otra.

Muy vinculado a los estudios de estratificación social, surgió el análisis de movilidad social y diversos conceptos de clase y estrato. A partir de estos se desarrollaron herramientas teóricas y metodológicas específicas, las más actuales de se centran en mecanismos cuantitativos de medición.

Estratificación social y clases. Análisis de medidas de movilidad social

De forma paralela a los estudios de estratificación social surgieron conceptualizaciones de lo que es una clase social y las posibilidades de ascenso o descenso con que cuentan las personas. Al igual que los desarrollos funcionalistas y las teorías del conflicto, en el estudio de las clases surgieron vertientes que se corresponden a estos paradigmas teóricos: gradacionales y relacionales (Wright 1997). Cuando se analiza la estructura social en términos gradacionales, la división de la sociedad en grupos sociales tiene lugar en función del grado en que poseen la característica que constituye el criterio de división, que puede ser el nivel de renta, estatus, credenciales educativas, etc. Cuando se habla de clase en términos relacionales, las clases sociales constituyen un sistema de dependencia mutua o unilateral basada en relaciones causales. El elemento distintivo del enfoque gradacional es el hecho de que las clases siempre están caracterizadas como entes que están por debajo o por encima de otras clases. Dentro de la sociología, hay fundamentalmente dos versiones de concepciones gradacionales: una define las gradaciones de clase en términos de renta, y la otra en términos de estatus social. En la primera, la distribución de la renta coincide con la distribución de las clases sociales; en la segunda, se jerarquiza a los miembros de una sociedad a partir de una evaluación que los demás hacen con respecto al resto de los individuos. Generalmente esta jerarquización se basa en la ocupación. En contraste, las concepciones relacionales definen a las clases por su relación social con las otras. Las diferencias recaen en elementos cualitativos. Todas las concepciones relacionales de las clases sociales insisten en que las estructuras básicas de la desigualdad en una sociedad, son también estructuras de intereses; de ese modo constituyen la base para la acción social colectiva (Feito Alonso, 1995).

La teoría sociológica analiza la estructura de clases como un fenómeno moderno. Describir la clase como algo propio de la modernidad equivale a decir que constituye una característica de la estratificación de los sistemas industriales, frente a estructuras “tradicionales” de desigualdad social asociadas a elementos adscriptos o supuestamente naturales, tales como las de los estados feudales o las jerarquías definidas religiosamente, y las de género y raza. En el mundo moderno, las organizaciones basadas en clases (donde se representen los intereses de las clases) constituyeron la dinámica de cambios que han caracterizado a la modernidad. Esto no quiere decir que las clases no existieran antes de la modernidad, sino que el discurso de clase se ha convertido en uno de los elementos más importantes para comprenderla³ (Crompton 1993).

La investigación empírica sobre estratificación y movilidad social en sociología se ha orientado en diferentes direcciones. Existen estudios en los que el objetivo principal es el análisis de la estructura de clase; otros autores han dado más importancia a procesos activos de estructuración de las clases y a las relaciones de clase; finalmente, otros han insistido en la primacía de los factores económicos de la estructuración de las clases (Crompton, 1993: 70).

Considerar una estructura de clases equivale a decir que existen grupos desigualmente retribuidos. En este sentido, las investigaciones se orientaron a describir y analizar la estructura de las ocupaciones, como un indicador de “retribución” de las sociedades modernas. Sin embargo se reconoce la dificultad de abordar el tema de la desigualdad y la movilidad social solamente a partir de las ocupaciones; en primer lugar, porque estas no incorporan variables que puedan resultar relevantes para medir categorías complejas como “estatus” o “prestigio”; y en segundo lugar, porque la ocupación no capta correctamente la realidad de las relaciones de clase⁴. Dentro de estos análisis algunos utilizan esquemas de clase que describen simplemente los contornos generales de desigualdad ocupacional⁵, y esquemas teóricos cuya intención posterior es incorporar en el nivel empírico las realidades de las relaciones de clase⁶ (Crompton, 1993: 73).

³ La mayor parte de la literatura considera que las sociedades anteriores a las industriales estaban estratificadas en clases. Sin embargo, en la obra de Crompton, se sugiere que el discurso de clase es peculiarmente moderno (Crompton, 1993: 20).

⁴ Estas críticas son realizadas principalmente por aquellos investigadores que prefieren enfoques relacionales de clase (Wright, 1997; Goldthorpe, 1993).

⁵ Como ejemplo Blau, P.; Duncan, O. (1967): "The American Occupational Structure" . Free Press, New York.

⁶ Erikson, R. Y Goldthorpe, J. (1993): "The Constant Flux. A Study of Social Class Mobility in Industrial Societies"; Clarendon Press; Oxford, y Wright, E. (1997), "Class counts. Comparative studies in class analysis", Cambridge University press.

La investigación específica de la movilidad social permite medir la movilidad de las personas entre ocupaciones, tanto entre generaciones como durante el ciclo vital. Puede considerarse como una de las cuestiones fundamentales de la teoría de la estratificación por la creciente sofisticación de las técnicas empleadas para su análisis. La evidencia de altas tasas de movilidad social puede utilizarse para argumentar que la sociedad en cuestión se caracteriza por el logro más que por la adscripción. El grado de movilidad social se ha utilizado ampliamente como una medida de apertura de las sociedades, y se ha considerado que las altas tasas de movilidad son un indicador de que se ha cumplido con la promesa liberal de igualdad de oportunidades (Crompton, 1993: 87). Investigadores como Blau y Duncan (1967) utilizaron técnicas de *path analysis* para explorar (entre otras asociaciones empíricas) la relación entre los orígenes sociales, la educación, y los inicios laborales y el éxito profesional. Este modelo considera la estructura ocupacional como una jerarquía sutilmente graduada en la que los individuos se ordenan de acuerdo a atributos. Las críticas que se realizan a este modelo señalan que este no explica de forma sustancial la varianza del logro de estatus, y que la distribución general de ingresos dentro de las categorías educativas sugiere que la relación entre educación e ingresos no es lineal. Goldthorpe (1993) se sumó a estas críticas y elaboró un esquema de clases teórico en el que se basarán posteriormente los criterios de clasificación que utilizarán los investigadores para el pasado⁷.

El tema de la estructura y estratificación social ha sido y es un tema central para la teoría social. Los aportes que desde esta se realizan están siempre vinculados al análisis funcionalista o crítico, por lo que la metodología que se utiliza o las concepciones de las que se parte siempre están dependiendo de este punto de vista teórico. Si bien la noción de estratificación social está presente en todas las sociedades, ésta sigue lógicas distintas en las sociedades tradicionales y en las modernas. Resulta relevante evaluar y definir una postura teórica y una estrategia metodológica para evaluar y explicar la movilidad poniéndola en relación con otras variables como la ocupación, educación o el ingreso, entre otras.

A continuación se realizará una síntesis de los estudios de estratificación y movilidad social en Uruguay y América Latina desde el punto de vista de la Historia y de algunas perspectivas

⁷ En su obra Erikson y J. Goldthorpe especifican su opción conceptual para el abordaje de la movilidad social, que caracterizan como "*los movimientos individuales dentro de posiciones sociales que son identificadas en términos de relaciones dentro de mercados de trabajo y unidades de producción*" (1993: 29). Asimismo, marcan distancias de los enfoques gradacionales como el de Blau y Duncan, cuyo centro de atención es la movilidad vertical dentro de una escala social.

sociológicas que analizan el pasado. En esta síntesis se intentará visualizar que corrientes teóricas fueron privilegiadas para el análisis por los distintos autores.

Antecedentes historiográficos

a. En Uruguay

En la historiografía uruguaya casi no se ha estudiado el tema de la movilidad social en un período preindustrial. La literatura tradicional que más se acerca al tema trata más que nada la desigualdad desde una perspectiva de clases sociales (Sala de Touron 1991) (Reyes Abadie, Bruschera et al. 1995), la forma que adquirió la tenencia de la tierra (Sala de Touron, De la Torre et al. 1967), y las características de las relaciones sociales de producción (Sala y Alonso, 1991; Millot y Bertino, 1991).

En el estudio de la estructura social de la colonia (1967), Sala, Rodríguez y de la Torre argumentan que la estructura económica y social de las colonias españolas surgió del trasplante de las relaciones de producción de la sociedad del feudalismo tardío. Estos elementos feudales del sistema acentúan una serie de rasgos pre capitalistas en el modo de producción y en las relaciones sociales: el empleo de mano de obra servil del indígena y esclava del negro, entre otras cosas. En toda la obra, Sala, Rodríguez y de la Torre se refieren al carácter pre capitalista de las relaciones de producción. Estos rasgos se expresan en una rigurosa estratificación social, que se traduce en privilegios a las clases superiores mientras las inferiores se encuentran sometidas a situaciones de dependencia personal. Estos autores realizan un análisis descriptivo de los estratos sociales y de las redes que los vinculaban. En general esta descripción sugiere una estructura rígida de la sociedad, en donde las posibilidades de movilidad para algunos sectores de la población eran muy escasas. Dentro de los caracteres generales de la sociedad colonial, estos autores describen a la estructura social colonial como una sociedad jerárquica con grupos sociales que se interiorizaban por motivos raciales. En la cúspide estaban la alta nobleza y el alto clero, títulos de Castilla, integrantes de las órdenes militares, y aquellos propietarios de grandes extensiones de tierra vinculadas por mayorazgos. Si bien no existieron en la Banda Oriental títulos nobiliarios, fue frecuente que se otorgara el título de “hijosdalgo” a los primeros pobladores, lo que implicaba determinados privilegios. La anteposición del “don” al nombre, es otro aspecto

que estos autores destacan; si bien era algo extendido, constituía cierto privilegio para los vecinos de la zona (Sala de Touron, de la Torre et al. 1967: 80-86).

Dentro de las clases que se analizan distinguen a los comerciantes, los saladeristas y demás manufactureros, los hacendados, los agricultores, artesanos, y finalmente los trabajadores de la ciudad y el campo. Dentro de los últimos ubican a los trabajadores libres y a los esclavos. Si bien los grandes comerciantes, saladeristas y hacendados son distinguidos como clases y capas sociales diferentes, según estos autores, la escasa división social del capital, característica de la estructura colonial, produjo un estrecho entrelazamiento entre estos sectores y en algunas ocasiones determinó que una misma persona fuese partícipe de varios sectores. La concentración de vínculos que unía a las grandes familias por medio del matrimonio contribuyó a estrechar y consolidar al grupo privilegiado transformado en una verdadera oligarquía local⁸ (Sala, Rodríguez y de la Torre, 1967: 166-118).

Finalmente estos autores le dan gran importancia a las contradicciones de clase que experimentó esta sociedad, las que luego estallarían en la crisis que condujo a la revolución. Según argumentan, estas contradicciones no presentaron la forma típica de los países europeos. En primer lugar porque se trata de una sociedad colonial y es en torno al mantenimiento o liquidación del coloniaje en donde se enfrentarán las clases. En segundo lugar, porque se trata de una estructura pre capitalista; la contradicción se expresa entre un pequeño grupo de privilegiados y el resto de la población (Sala, Rodríguez y de la Torre, 1967: 159). La delimitación clara de los estratos y el carácter pre capitalista de la economía hacen que de este análisis surja una visión rígida de la estructura social, con escasas posibilidades de movilidad social. Asimismo la anteposición en el análisis de un marco teórico lleva a visualizar resultados fuertes sin contar con una base empírica más grande que permita reafirmar las conclusiones.

Sala y Alonso (Sala de Touron and Alonso Eloy 1991) argumentan que la sociedad de este período no conoció las grandes diferencias de clase, la sumisión de etnias muy numerosas, ni la magnitud de la esclavitud de países o colonias de plantaciones. Conformó igualmente, una estructura piramidal con una base ancha y en cuya cúspide se encuentra una oligarquía mercantil-agraria formada por 'doctores' y 'caudillos'. Dentro de las clases dominantes ubican

⁸ Estos autores mencionan numerosos ejemplos de este tipo de vínculos en la colonia. Estos vínculos le permitieron a un pequeño grupo privilegiado mantener, a pesar de las fragmentaciones del patrimonio paterno que se producían por partición hereditaria, las grandes fortunas de la época. (Tomado de Azarola Gil, L. *Veinte linajes del siglo XVIII.*, s/d).

a los grandes comerciantes y prestamistas⁹; manufactureros¹⁰; grandes hacendados, terratenientes y latifundistas¹¹; militares, caudillos y políticos¹² y finalmente el clero¹³ (Sala y Alonso, 1991: 31-49). La base de la pirámide, fue la mayoría de la escasa población de la región. Esta fue un conglomerado de clases y etnias dominadas: negros y mulatos, esclavos y libertos, asalariados, inmigrantes externos e internos, trabajadores zafrales e independientes, todos muchas veces sujetos a coerción extraeconómica. En el campo, eliminadas las organizaciones indígenas, una población mestiza, junto a algunos blancos, fue sometida a peonazgo y a otras relaciones de tipo precapitalista. Como gran parte de la historiografía que analiza este período, Sala y Alonso argumentan que predominaban los ‘hombres sueltos’ no sometidos y el bandidismo rural, que generaban la debilidad estatal y los continuos conflictos (Sala y Alonso, 1991: 27-29).

El aporte de estos autores cuenta una impronta clara de la teoría marxista (teorías del conflicto según Feito Alonso), en la que la sociedad es visualizada en clases que dependen entre si y se contraponen. El ejemplo de la lucha de clases que culminó en la Revolución es un caso claro del devenir histórico y la lucha de clases. Estos autores intentaron destacar esto en toda su obra acentuando en la existencia de un grupo privilegiado minoritario frente a una masa social en pobres condiciones. Esta estructura social se representa como antagónica y se resaltan los elementos de desigualdad.

Reyes Abadie y Vázquez Romero (Reyes Abadie, Bruscherá et al. 1995), dan cuenta del proceso de diferenciación social desde los comienzos del poblamiento de Montevideo. La ventaja de este análisis radica en que toman en cuenta, entre otras cosas, las ocupaciones de la población urbana. De forma similar a otros análisis, realizan una estratificación basada en una “clase principal”, “clase media” y castas inferiores”. La primera estaba compuesta por grandes hacendados, comerciantes exportadores e importadores mayoristas, saladeristas y un reducido grupo formado por funcionarios y militares de alta graduación. Según estos autores,

⁹ Este grupo se compone de un poderoso segmento de comerciantes ligados especialmente al tráfico de la importación y exportación. Estos eran en su gran mayoría españoles, algunos llegados como representantes de casa metropolitanas (Sala y Alonso, 1991).

¹⁰ El segmento más importante de manufactureros fue el de los saladeristas. Este grupo fue, según Sala y Alonso, dependiente del mercado exterior, estuvo ligado a la producción tradicional que exigía poca inversión en el campo, y no promovieron ninguna transformación capitalista (Sala y Alonso, 1991).

¹¹ Eran aquellos que poseían una suerte de estancia de 2.700 cuadras o más. Además de la extensión del territorio, era importante la facilidad de comunicación con Montevideo o Buenos Aires, la calidad del suelo (si era o no una rinconada), la explotación mediante el rodeo, la posibilidad de tener un grupo humano que garantizara la posesión de la tierra y el ganado, el carácter de propietario, poseedor o simple ocupante (Sala y Alonso, ob. cit.)

¹² Pertenecieron en general a familias de heterogénea oligarquía lugareña o accedieron a esta en el ejercicio del poder (Sala y Alonso, ob. cit.)

¹³ El clero se incluye dentro de una categoría social por su función religiosa, su incidencia en la ideología, valores y pautas de conducta de la sociedad. Estuvo en esta etapa fuertemente politizado. Luego de la expulsión de los jesuitas, en 1767, sólo permaneció la orden franciscana de importante influencia en la educación primaria y secundaria del Montevideo colonial. A pesar de esta influencia la iglesia careció de tierras de estancias luego de la expulsión de los Jesuitas (Sala y Alonso, ob. cit.)

la clase comercial dominó las sucesivas etapas del ciclo productivo que empezaba en la estancia, seguía en el saladero y la grasería, continuaba con el acopio en la barraca, y concluía en los barcos que llevaban el producto, a veces hasta puertos lejanos. Desde fines del siglo XVIII, estos y otros integrantes de la clase principal, fueron monopolizando los cargos del ayuntamiento. La clase media urbana estaba integrada por españoles peninsulares, criollos y los extranjeros ya incorporados a la sociedad montevideana. Forman esta clase el conjunto de los individuos ocupados en el comercio minorista (almaceneros, pulperos, tenderos, y boticarios que vendían directamente al público), gran parte de los artesanos y personas de oficio (maestros de obra, horneros, canteros, picapedreros, oficiales albañiles, carpinteros, pintores, calafates, sastres, zapateros, etc.), y algunos profesionales y curas. Se destacan también las actividades artesanales vinculadas a la construcción, como la carpintería de la ribera y la carretería. Finalmente, las castas inferiores estuvieron compuestas por los jornaleros libres (peones de la construcción y afines: canteras, hornos de ladrillos y tejas, de barracas, saladeros y pequeñas manufacturas anexas como velerías y jabonerías, del puerto, de las atahonas y molinos, carreros y carretilleros), casi siempre retribuidos con un jornal fijo y en ocasiones a destajo. Estuvieron integradas por indios, pardos, zambos y negros libres (Reyes Abadie, Vázquez Romero, s/d: 459-460).

Este análisis muestra una estructura social dividida en clases, en la que la ocupación juega un rol importante. A diferencia de otras formas de estratificación, esta muestra una estructura rígida, clasificada por una estimación de la riqueza de las personas.

Millot y Bertino (1991), analizan la estratificación social a partir de las relaciones que generaba la producción material. En el caso de la Banda Oriental, argumentan que se trata de estructuras que se construyeron tardíamente a partir de un vacío demográfico. En su análisis los autores discuten si las relaciones que generaba la producción de este período eran o no capitalistas. Identifican a la vaquería con el modo de vida del changador (el hombre suelto que aparece en gran parte de los relatos), y a la estancia de rodeo con el trabajador asalariado: la aparición de la propiedad privada del ganado y la tierra supuso una relación social de exclusión, ya que a partir de aquí hay hombres que poseen propiedades y otros que no. El proceso de apropiación de la tierra está basado en la obra de Sala, Rodríguez y de la Torre (1967). Este generó las figuras del latifundista propietario o denunciante ausentista que podía perpetuar el modo de producción vaquería, o tratar a su propiedad como una unidad productiva o fraccionarla para la producción (Millot y Bertino, 1991: 90-92). En el caso de que la estancia fuese una unidad de producción, surgen categorías ocupacionales diferenciadas en

cuanto a sus tareas: capataces¹⁴, peones¹⁵, puesteros¹⁶ y agregados¹⁷. Algunas de estas categorías (puestero y agregado) fueron analizadas como formas de explotación precapitalista.

Al igual que muchos de los análisis sobre este tema, Millot y Bertino, argumentan que la oligarquía de la región tenía una integración vertical, y vinculaba a partir de lazos económicos y familiares a la ganadería, el saladero, el comercio mayorista, el tráfico de esclavos, el crédito y los transportes marítimos. Las clases medias tenían una integración heterogénea, y la base de la pirámide contaba con la mayor parte de la población (Millot y Bertino, 1991: 101).

De forma similar al análisis de Sala, Rodríguez y de la Torre, y Sala y Alonso, estos autores enfatizan en el carácter antagónico de esta sociedad, en la que una mayoría de la población se encontraba en una situación inferior frente a una minoría oligárquica.

Estos análisis en general describen las características estructurales de la sociedad y la composición de las clases, desde una visión estática. Esta descripción está basada tanto en las categorías ocupacionales insertas en capas sociales, como en las relaciones de dependencia y antagonismo que generaba determinado tipo de producción. El objetivo de estos estudios fue realizar un análisis que permitiera visualizar la estructura de la sociedad apoyado en un fuerte componente teórico. En la mayoría de los casos se acentúa el análisis de la desigualdad y la distribución (más que nada de la tierra) y de las características de las relaciones materiales que generaba un modo de producción.

Aldo Solari (Solari 1964) fue uno de los que se acercó al tema desde la sociología específicamente. Según este autor, la colonización tardía de lo que hoy es Uruguay, la lentitud con la que se produjo un afincamiento efectivo, el escaso interés que despertaron estas tierras y la revolución emancipadora, impidieron la formación de un grupo estamentario de naturaleza definida, pese a que los españoles hicieron lo posible por trasplantar las diferencias sociales peninsulares. Según Solari, el sistema de estratificación era ya un sistema de clases cuando Uruguay conquistó la independencia. Las mismas diferencias entre españoles y criollos no llegaron a ser muy grandes, y frente a la Revolución, las reacciones estuvieron determinadas más que nada por intereses de clase que por otro tipo de diferencias. La

¹⁴ Era el personal que vivía en la estancia y coordinaba las actividades de otras categorías de trabajadores. Obtenían un salario monetario además de ropa y alimentos.

¹⁵ Se ocupaban de las tareas permanentes de la estancia. En general, residían en esta con su familia.

¹⁶ Se encargaba de cuidar el ganado. Esta categoría no obtenía un salario, aunque estaba permitido que fueran propietarios de su propio ganado.

¹⁷ Se asocian al proceso de apropiación latifundista de la tierra. Tenían animales propios, sementeras y en ocasiones se conchababan como jornaleros en momento de zafra.

excepción a esto son los afrodescendientes, quienes ocuparon siendo esclavos y luego liberados, los escalones más bajos de la estratificación social.

Según Solari, a la llegada de la independencia había una clase relativamente definida que asistió al proceso obteniendo las posiciones más altas en la sociedad. Es lo que se llamó Patriciado. Al igual que los autores citados anteriormente, Solari se refiere a una clase alta integrada por comerciantes, saladeristas y estancieros, que aunque tuvieron conflictos entre sí, conformaron cierta unidad. Esto resalta más, según Solari, por diversos factores: en primer lugar, una sociedad de escasas dimensiones no permitía una gran diferenciación de roles ocupacionales (los comerciantes se hacían estancieros, los grandes estancieros tenían intereses en la ciudad), en segundo lugar, esa unidad precaria parece más clara porque todos los restantes grupos de la sociedad eran marginales o inorgánicos y no tenían ninguna posibilidad de acceso al poder (Solari, 1964: 115).

Según este autor, la constitución de 1830 intentó trasplantar fórmulas políticas europeas a una sociedad que no se ajustaba a estas, ya que carecía de las estructuras sociales básicas que permitieran funcionar con sentido, o con sentido análogo al que se trataba de imitar, a aquellas fórmulas. Pero la democracia censataria que estableció (prohibiciones de votar a los grupos inferiores, condiciones de fortuna para poder ser electos) indica la conciencia de unidad de la clase alta y la naturaleza de su proyecto. Esto no impedía, sin embargo, una constante proclamación de una ideología igualitaria. Según Solari, el país, económicamente, ofrecía muy escasas actividades, aunque luchaba en contra a la escasez de mano de obra. Como consecuencia de esto, la situación de las clases menos privilegiadas era probablemente mejor en esta región que en otras. Según Solari, se debe tener en cuenta que la clase alta a principios del siglo XIX era el sector superior de estratificación de una sociedad pobre, escasamente diferenciada. De cualquier forma, Solari argumenta que el fenómeno que tiene importancia para comprender el sistema de clases en Uruguay parte de aquí y se basa en la cuestión nacional. Según este autor, hasta fines del siglo XIX, la conciencia nacional del Uruguay estaba mal definida debido a la lentitud en que se consolidaron las instituciones nacionales. Junto a esto, señala que el país, así como carecía de aristocracia, carecía de un alto clero como en otros países latinoamericanos. Comienza a trazarse una pauta de conducta, como también lo explica Real de Azúa (1961), en la cual los hombres son o moderadamente religiosos o libre pensadores o ateos y la religiosidad se deja para las mujeres. Este es un rasgo, que según Solari, probablemente tiene cierta influencia sobre el sistema de estratificación, como en otros países de América Latina en los que la existencia de una gran religiosidad y de un sistema eclesiástico compuesto por altos cleros contribuyó a reforzar el sistema de estratificación existente (Solari 1964)

En el Uruguay de entonces, según Solari, la élite ganadera es sin duda la más importante. Los elementos que forman esa clase alta, ligada a la propiedad de la tierra, son elementos nuevos que están vinculados a la integración de la economía uruguaya en el mercado internacional. Finalmente, es importante subrayar, según este autor, que si bien los índices objetivos de estratificación que podrían considerarse para la época (por ejemplo los vinculados a la propiedad de la tierra) indican enormes diferencias sociales, las barreras institucionales existentes parecen haber sido muy débiles: no parece haber existido obstáculos importantes para que las personas recién llegadas se integraran y reconocieran como pertenecientes a las clases altas (Solari, 1964: 199). Asimismo, Solari, hace referencia a un factor ideológico que considera importante para la definición de la estratificación, en este caso por estatus o prestigio social: existe una ideología difusa que se basa en que la riqueza del país depende de la tierra y es el esfuerzo de los hombres vinculados a esta la fuente fundamental en que deriva la vida económica (Solari, 1964: 129).

El análisis de Solari da la idea de cierta organicidad de la clase superior, frente a la mayor parte de la población pobre e inorgánica. Concuere con los análisis de clase anteriores pero deja abierta la posibilidad de rápido ascenso de determinadas personas. Si bien no se desprende de aquí una estructura social rígida, como en los análisis de Sala, Rodríguez y de la Torre, Sala y Alonso y Millot y Bertino, queda claro que las capacidades de ascenso no eran para todas las personas debido a la debilidad de las clases inferiores, su carácter inorgánico y las escasas posibilidades de acceder a algún tipo de poder.

Para realizar estas afirmaciones Solari utiliza datos de los censos agropecuarios. De éstos obtiene información acerca de la concentración de la tenencia de la tierra en las clases rurales. En cuanto a las urbanas afirma que en Uruguay es complejo medir la concentración del ingreso por no existir impuesto a la renta. Sin embargo destaca que hay un alto grado de concentración en la industria y el comercio, principalmente en la primera por la acentuación del carácter capitalista de la economía urbana (Solari 1956).

Otro autor que se acercó al tema de la estructura social del Uruguay desde los comienzos de la colonización fue Real de Azúa (1961). En su obra *El patriciado uruguayo*, marca algunas diferencias de las clases dirigentes en el Río de la Plata con respecto a otras partes de América Latina. Según este autor la idea de patriciado implica una situación superior en la jerarquía social, una participación en la vida política, social y cultural y cierto grado de vinculación con la ciudad o apego a las formas civiles de vida. Una de las diferencias con otras sociedades es que el patriciado en esta región no implica una calificación de las personas que “construyeron” la

patria, sino que se trata del grupo de individuos que estaba presente cuando esta se formó (Real de Azúa 1961).

Según Real de Azúa el patriciado uruguayo involucra a una pluralidad de clases: estanciera, militar, comerciante y letrada. Las diferencias en cuanto a la identidad cultural serán en estos grupos más fuertes que sus similitudes. A diferencia de otros países de América Latina (como Perú o México), en el Río de la Plata la conquista y colonización se llevaron a cabo generalmente por personas provenientes de grupos sociales modestos como labriegos o militares (Real de Azúa, 1961: 13).

Este autor sostiene que la tendencia de estos grupos fue la de borrar todas las distinciones sociales que venían de España. Desde el principio se instaló la política de diluir toda categoría distintiva en un orgullo general de la población nativa y fundadora. Estas características se dan en una economía esencialmente agraria con un circuito económico autárquico o semi autárquico. Otra característica que se destaca es la irrompible radicación del hombre con la tierra en calidad servil: la superposición de los derechos de propiedad y de las potestades cuasi-políticas del mando (Real de Azúa, 1961: 15-16).

Según este autor, el período colonial oriental presentó sobre una sociedad muy móvil e indeciblemente estratificada, una clase superior dominante cuyo poder estaba asentado sobre la propiedad de la tierra, la titularidad de los altos cargos públicos y el ejercicio de la actividad comercial e industrial (comercio importador y exportador, saladeros, navegación, esclavatura y préstamo dinerario). Los primeros profesionales liberales (abogados, médicos) se suman a estos sectores a los que entrelazaban estrechamente, tanto la pequeñez de la sociedad superior montevideana y el sistema de parentescos como la afinidad o continuidad natural de varias de estas actividades (Real de Azúa 1969).

Finalmente este autor habla de la sociedad uruguaya como una sociedad amortiguadora. Este concepto, más que implicar la atenuación de los conflictos políticos de una sociedad implica la debilidad de la implantación de estos sistemas. Esta debilidad involucrará en la historia del país mayores posibilidades de manifestación de las corrientes no dominantes que facilitarán luego la transición hacia la etapa que sigue (Real de Azúa 1984).

Real de Azúa se refiere a una implantación colonial en la región débil y tardía. Considera que el carácter fronterizo de la implantación uruguaya no ha sido subrayado suficientemente por la historiografía. La frontera, en cuanto zona de indefinición de jurisdicciones, la intensa movilidad horizontal generalmente clandestina o semi clandestina facilitada por lo borroso, inestable y a menudo contradictorio del estatuto jurídico de la propiedad pesó mucho en el curso histórico del país. Unido a la característica de zona de razias y correrías (en la que irrumpían portugueses, tribus indígenas, changadores, corsarios, etc.), el carácter tardío de la

distribución de la tierra llevó a que el sistema de asentamiento no fuera de todo preciso (Real de Azúa, 1984: 18).

El poder de la clase dominante fue más débil que en otras sociedades de Hispanoamérica debido a la cuantía de las clases dominadas. Según este autor, la existencia de una sociedad rural dispersa, de inestable asentamiento constituyó un estrato social que solamente se hizo “masa” durante las guerras revolucionarias y civiles. Este estrato, por lo menos hasta 1870 será una base débil y un factor de endeblez para la cumbre social en una sociedad firmemente jerarquizada (Real de Azúa, 1984: 20).

Los estudios locales sobre la estratificación y estructura social en períodos pre-modernos tienen en común una cierta y difusa escasez en la base empírica que utilizan. En gran parte de los casos esta no se menciona o solamente se da cuenta de ello de forma vaga. Por el contrario los fundamentos teóricos en que se apoyan estos trabajos son los que parecen regir el método de análisis. En segundo lugar se puede mencionar una referencia implícita continua a la sociedad montevideana a la hora de describir la estructura social pre-moderna. Esto viene de la mano con la asociación de la historia del Uruguay con el sur de la región y principalmente Montevideo y con la noción del territorio como algo homogéneo.

En tercer lugar cabe mencionar algunos de los rasgos que destacan Solari y Real de Azúa: en primer lugar que la estructura social inicial del sur del territorio presentó rasgos típicos de una sociedad de frontera, estos son la accesibilidad a los recursos, institucionalidad en formación, organicidad débil, y asimetría en la conformación de los poderes pero con bajos niveles de desigualdad.

Finalmente, en el análisis de la estratificación social y la desigualdad en esta región no se debe perder nunca de vista las características de su demografía: el tamaño reducido, la baja densidad de población y un crecimiento demográfico que se da más por la movilidad de la población que por el crecimiento vegetativo. Estos rasgos singulares posiblemente contribuyan a explicar algunos de los rasgos de la estructura social que aquí se analiza.

b. En América Latina

En general, el estudio de la estructura social de las sociedades premodernas está bastante más desarrollado en el resto de América Latina que en Uruguay. Se suelen incluir estos estudios dentro de la historia social. Una compilación que sintetizó gran parte de los trabajos sobre el período en América Latina es La Historia de América Latina de Cambridge (Bethell

1990). Aquí se recogen a grandes rasgos características generales de la estructura social en América Latina, perdiendo un poco las referencias específicas de cada coyuntura. A pesar de esto, esta obra puede tomarse como punto de partida para comenzar a hacer un *racconto* del estado de la cuestión en estructura, estratificación y movilidad social en la Historia colonial e inicios de la vida independiente en la región.

Bethell (1990) argumenta que la sociedad española en América fue esencialmente urbana. El conjunto del sector hispánico de cualquier provincia hizo de la ciudad una unidad centralizada e indivisible para todos los aspectos sociales, económicos e institucionales. Cada red económica o institucional fue también un escalón en la jerarquía social. Las familias dominantes formaron y crearon a través de los matrimonios entre sí extensos grupos de parentesco a nivel provincial. Los nuevos ricos o poderosos eran atraídos por las viejas familias y viceversa, siendo lo más común el vínculo matrimonial. Todo esto, además de crear lazos estrechos significaba que en la vida cotidiana las jerarquías formales podían importar menos de lo que parecía, y los asuntos familiares, tanto uniones, desuniones como conflicto podían significar muchísimo (Bethell, 1990: 65). La naturaleza de las entidades familiares que estaban aliadas, afectó profundamente al funcionamiento de toda la estructura y rangos suprafamiliares. La organización familiar fue inclusiva, creando solidaridades entre elementos que algunas veces eran dispares (Bethell, 1990: 65).

La idea de distinción o nobleza jugó un papel fundamental en las discusiones sobre la posición social de los individuos. Los círculos más altos eran sumamente exclusivistas y estaban restringidos a los niveles más altos de un pequeño número de familias; solo podía accederse a ellos a través de un gran aumento efectivo de la riqueza u ocupando las posiciones oficiales más altas.

En esta obra se argumenta que quizás pueda describirse América colonial española como una sociedad organizada en términos de relaciones de clientela. En muchos casos lo esencial de la actividad de una persona no tenía importancia, o era cambiante, y la cuestión básica consistía en que uno trabajaba para alguien más, quizás supervisando a otros en nombre del empleador. Muchas personas eran definidas simplemente como empleadas, y podían ser sirvientes o contar con otro tipo de ocupación. Trabajar en tal tipo de institución podía tener el aspecto de un servicio personal, ya que el personalismo y las relaciones familiares penetraron completamente en la propiedad. Pero mientras que cualquier familia privilegiada tenía una propiedad y hombres (esclavos), la propiedad era una estructura más amplia a través de la cual la familia lograba insertarse en el medio, tanto físico como social, en el intento de sacar beneficio y dominar. La organización de la propiedad era el vehículo de prácticamente toda la actividad económica española. La propiedad aparece dirigida y ajustada a su propósito

respectivo en distintas formas fácilmente reconocibles en todo lugar, desde el rancho ganadero a la producción textil y la minería de la plata, tomando la forma de pequeña o gran empresa. Dentro de ella, cada función tuvo un perfil social específico y relativamente constante (Bethell, 1990: 70-71). La propiedad y la familia condicionaron el funcionamiento de los otros principios de la organización social. A veces, en situaciones marcadas por gran riqueza y complejidad, puede verse una tendencia hacia el corporativismo social, aunque este funcionaba generalmente más como agrupaciones que como grupos cohesivos.

Otro aspecto importante de la estructuración social de la América Latina colonial, según señala Bethell, fue el étnico. El concepto social que abarcaba casi todos los aspectos de la América Latina española era la jerarquía en la cual cada una de los tres grupos étnicos principales que define –europeos, africanos y amerindios– tenía su posición fija. Este esquema abarcó tanto la cultura como el fenotipo, contrarrestando cada uno el peso del otro, y si era necesario, evaluando una categoría o un individuo dado. Una faceta crucial del esquema étnico hispanoamericano fue el reconocimiento del mestizaje en el sentido amplio del término. Por otra parte, la sola incorporación de mezcla en el esquema hizo de él una herramienta de transición destinada a desaparecer luego de varias generaciones. Las dos categorías más importantes fueron las de mestizo, para definir la mezcla entre el español y el indio, y de mulato para definir la del negro y español. Las categorías de mestizaje tuvieron connotaciones sociales y culturales importantes. Se considera aquí un esquema en cuanto a la posición comenzando con los españoles en el vértice y bifurcando hacia abajo dos líneas: una atravesando el mestizo hasta llegar al indio y otra atravesando el mulato hasta llegar al negro (Bethell, 1990: 82). A pesar de esto, la sociedad española manipuló estas categorías cada vez que tuvo necesidad de hacerlo, de esta forma una persona no era necesariamente identificada mediante la designación que la estricta aplicación del criterio de descendencia dictaba. Esto permitió flexibilidad en los límites de las categorías aunque retuvo y reforzó sus connotaciones y alineamientos. Asimismo existieron determinadas tendencias que a *grosso modo*, fueron regulares en muchas regiones. En lugares periféricos donde había muy pocos españoles entre el elevado número de indígenas, cualquier persona con influencia cultural y rasgos reconocibles como europeos era considerada española, y la categoría mestizo apenas existió. En cambio, en las sociedades hispánicas locales, ricas y más desarrolladas, los mestizos estuvieron más subordinados y más propensos a ser designados como tales (Bethell, 1990: 90).

Existen estudios más recientes y específicos del tema y de cada región en los que se privilegia un análisis más micro y de estudios de casos. La mayor parte de estos trabajos se centran en explicar la estratificación social y los mecanismos de movilidad social de una región

y comienzan por definir los indicadores que hacían que una persona tuviese mayor o menor estatus. Por su condición de especificidad, estos estudios se caracterizan por analizar pocos indicadores de movilidad, o bien la movilidad en uno o dos estratos de la sociedad. Estos trabajos se pueden dividir entre los que estudian indicadores específicos de movilidad entre los estratos o clases sociales y los que analizan específicamente determinado estrato social. Ejemplos de los primeros son los que analizan la movilidad social a partir del matrimonio¹⁸, o a partir de cambios en la categoría racial¹⁹. Los estudios de un estrato se basan más que nada en los casos de ingreso o expulsión de las elites²⁰; los estudios de la clase mercantil²¹; y los que analizan el ascenso social de las clases bajas, más que nada centrados en la esclavitud. Dentro de esta línea existen otros estudios que analizan las categorías ocupacionales de determinada región, describiendo estratos y las relaciones entre estos²²; y los que estudian las redes sociales, más que nada relacionados a la inserción y movilidad social de los inmigrantes²³.

¹⁸ Algunos de estos trabajos son MacCaa, R. (1984), "Calidad, Clase and Marriage in Colonial México: The case of Parral, 1788-90" *HAHR*, 64:3. Rabell, C. (1992), Matrimonio y raza en una parroquia rural: San Luis de la Paz, 1715-1810", Ponencia presentada en la conferencia "El poblamiento de las Américas", Veracruz, México. Socolow, S. (1990), "Parejas bien constituidas: la elección matrimonial en la Argentina Colonial, 1778-1810", Anuario IHES, Tandil. Seed, P., "To love, honor, and obey in colonial Mexico: conflicts over marriage choice, 1575-1821", s/d.

¹⁹ Ejemplos de estos trabajos son, Carrol, P.J., "Blacks in colonial Veracruz: race, ethnicity and regional development, University of Texas press, Austin. Chance J. (1982), Razas y clases de la Oaxaca colonial, Instituto nacional indigenista, México.

²⁰ Estos trabajos se centran generalmente en describir los vínculos que mantenían unidas a las elites. Muchos analizan las trayectorias de las familias más privilegiadas. Ejemplos de estos son los trabajos de John Kicza, "The Great Families of Mexico: Elite Maintenance and Business Practices in Late colonial Mexico City", *HAHR*, 62:3, 1982.

²¹ Principalmente la obra de Susan Socolow. Se destaca "The merchants of Buenos Aires, 1778-1810", Cambridge, 1978. "La burguesía comerciante de Buenos Aires en el siglo XVIII", s/d. "Economic activities of the porteño merchants: the viceregal period", 1975. "Marriage, birth and inheritance: the merchants of the eighteenth century, 1980.

²² El Grupo de investigación en historia rural rioplatense tiene ejemplos de estos análisis como "La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales", en Fradkin, R., y Garavaglia, J. "En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865", Prometeo, Buenos Aires, 2004; y Parolo, M., "Categorías ocupacionales y actores económicos. Los sectores mercantiles en Tucumán 1800-1870", Boletín Nº 27 del instituto de historia argentina y americana Dr. Emilio Ravignani., Facultad de Filosofía y letras de Buenos Aires, 2005.

²³ Estos trabajos analizan más que nada grupos específicos de inmigrantes y su inserción en la sociedad y sus posibilidades de ascenso social. Las fuentes utilizadas fueron principalmente listas de desembarco, protocolos notariales, archivos de fábricas, padrones de población y censos, entre otras cosas. Algunos ejemplos constituyen los trabajos de Marquegui, N., "Migración en cadena, redes sociales y movilidad. Reflexiones a partir de los casos de los Sorianos y Albaneses de Lujan (Buenos Aires, Argentina), 1889-1920", Universidad de Lujan, CONICET; Etcharry, C., Redes y Movilidad social: éxito o fracaso. El caso de los Ripeses y Ginestrales en Rosario (1945-1955)", Universidad Nacional de Rosario; Otero, H., "Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los franceses de Tandil, 1850-1914" IHES-CINICET; Bjerg, M., "Sabido el camino o navegando en las dudas. Las redes sociales y las relaciones impersonales en la inmigración danesa a la Argentina, 1848-1930", IHES-CINICET.

Dentro de la primera línea mencionada, se considera que la obra pionera en este tema fue la de David Brading²⁴. Este trabajo analiza las posibilidades de movilidad social que existían en el México borbónico. Este autor utiliza el cambio en la categoría racial como un indicador fundamental de movilidad, si bien su análisis no se centra exclusivamente en este indicador. La mayor parte de su trabajo se centra en diferenciar las posibilidades de ascenso entre los inmigrantes españoles y los criollos. En su estudio, Brading muestra una sociedad bastante rígida, por la existencia de una jerarquía social con claras divisiones, que nulificaba casi totalmente los derechos del ciudadano común, y que impedía en gran medida la movilidad social ascendente²⁵ (Brading, 1995: 40). Si bien la imagen que da este autor es de una sociedad desigual y poco móvil, argumenta que las personas que contaban con mayores posibilidades de movilidad eran los inmigrantes. En su mayoría eran los españoles de Europa los que ascendían en la escala social, y los de América los que descendían. Un criollo cualquiera tenía pocas posibilidades de movilidad ascendente, y de esta forma la Nueva España mantenía una estructura colonial en el sentido de la riqueza y el prestigio eran para los inmigrantes y no para los naturales (Brading, 1995: 289). Las preguntas que se formula este autor en referencia es este tema incluyen matices que van más allá del origen de una persona, en este sentido incluye posibles razones económicas que matizan la explicación. ¿Eran sólo la indolencia y las ambiciones políticas lo que impedía que el criollo acumulara riquezas o conservara su fortuna?; ¿O era esta ruina financiera producto de cómo elegía su ocupación?. (Brading, 1995: 289).

Otra referencia en el tema es la obra de Susan Socolow (Socolow 1978). Sus trabajos se centran en estudiar la composición social y los mecanismos de movilidad de los comerciantes del Buenos Aires colonial. En este caso se describen los mecanismos de captación y expulsión de la clase mercantil bonaerense. Su tesis *"The merchants of Buenos Aires 1778-1810 family and commerce"*, examina a este grupo social basándose en una amplia documentación de archivo²⁶. En primer lugar esta autora describe el nivel general del grupo de comerciantes de mayor capital, conectados de una u otra forma con el comercio de importación-exportación, como un grupo homogéneo, de gran poder económico, social y político. En esta descripción

²⁴ Brading, D, *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*, Fondo de cultura económica, México, 1995.

²⁵ La posición de una persona en la sociedad estaba determinada tanto por su clase social como por su raza. La población se dividía en tres grandes categorías: españoles, tanto europeos como americanos; castas, es decir mestizos, mulatos y otras mezclas; e indígenas. Estas categorías, a las que se asignaba a cada individuo en el momento de bautizarlo, se referían a la calidad cívica y fiscal de las personas más que a sus antecedentes genéticos.

²⁶ Socolow utiliza para su trabajo testamentos, dotes, papeles del consulado, archivos parroquiales, papeles personales, correspondencia del AGN de Buenos Aires y archivo existente en la iglesia de la Merced, Reconquista y Cangalló de Buenos Aires.

realiza un análisis demográfico minucioso de los porteños; estudia su edad, procedencia, educación, carrera comercial y movilidad social. De este análisis se desprende la existencia de una poderosa estructura de clanes mercantiles compuesta por una compleja red de lazos matrimoniales. Al haber construido estas interconexiones, Socolow analiza cómo estos integrantes forman una gran familia con intereses económicos complementarios, dando por consecuencia la formación de un grupo fuerte de gran capacidad económica (Socolow, 1978). En *La burguesía comerciante del siglo XVIII en Buenos Aires*²⁷, Socolow, se acerca más a definir los indicadores de expulsión o permanencia de las personas dentro del grupo de comerciantes. Para definir la burguesía mercantil esta autora utiliza ciertos criterios que a su vez, sugieren algunos indicadores para estudiar el comportamiento y la perpetuación del grupo. Comparando estas pautas de un período o de un lugar a otro, se podrá comprender el relativo éxito de la burguesía mercantil para ganarse y mantener su estatus económico y social. Entre las pautas principales se encuentra el reclutamiento, es decir, el modo en que la gente se une a los grupos sociales; el grado de apertura del grupo hacia los recién llegados y la tasa de movilidad intra e intergeneracional de los miembros de un determinado grupo social.

Las pautas de reclutamiento son cruciales para entender a la sociedad y el rol específico de dicho grupo en la sociedad. Otros indicadores importantes son la cohesión del grupo, su unidad y cooperación tanto en la esfera económica como en la social, así como también las pautas matrimoniales y de parentesco. La herencia, es decir, el poder de ciertos miembros del grupo de transferir su fortuna y posición social a la generación siguiente, es otro de los indicadores importantes. En este trabajo Socolow analiza el reclutamiento, la perpetuación del grupo y su cohesión, la herencia y la forma en que interactúan estos factores entre los comerciantes mayoristas del Buenos Aires virreinal (Socolow, 1978: 205-206).

El grupo de comerciantes que se describe es relativamente pequeño, concentrado en dos sectores de la ciudad. Además de su tamaño reducido y su proximidad geográfica, las relaciones de negocios, el compadrazgo y los casamientos contribuían a reunir a los comerciantes en grupos estrechamente ligados. Esto último es lo que creaba lazos más perdurables. También era fundamental el mecanismo de reclutamiento que usaban para aumentar su número. El reclutamiento que analiza se daba principalmente entre grupos con una posición social similar. Las formas de reclutamiento más usuales, es decir la de aprendiz-comerciante, minorista-comerciante o empleado-comerciante, indican un discreto grado de movilidad social para aquellos españoles que deseaban ser comerciantes y una posición similar

²⁷ Socolow, S., *La burguesía comerciante de Buenos Aires en el siglo XVIII*, Desarrollo económico, vol. 18, Nº 70, 1978

como para unificar a toda la burguesía mercantil porteña (Socolow, 1978: 209-210). A su vez, Socolow muestra que el parentesco era importante en muchas de las formas de reclutamiento. El parentesco tenía una importancia aún mayor como indicador de éxito, como signo de aceptación del joven dentro del grupo de comerciantes porteños, ya que la aprobación dada a un comerciante relativamente nuevo era permitirle casarse con la hija de algún comerciante bien establecido. Los parentescos de afinidad y casamientos reunían a la burguesía porteña en grandes clanes, dado que el casamiento de las hijas se utilizaba para crear una red de vínculos entre los comerciantes establecidos y los recién llegados. Si el joven comerciante no podía establecer vínculos con comerciantes más viejos, se encuentra una correlación muy alta con fracaso de establecerse permanentemente en el oficio. A menudo el casamiento constituía un pasaporte al éxito (Socolow, 1978: 210-211).

Además de reclutamiento y casamientos, la burguesía mercantil de Buenos Aires exhibe un alto grado de cohesión grupal en relaciones comerciales, pautas de inversión y agrupaciones tanto políticas como religiosas. (Socolow, 1978: 212).

Si bien esta autora muestra cómo los comerciantes conformaron grandes clanes de interés, también, argumenta, que éstos exhibieron como grupo un llamativo grado de apertura frente a los recién llegados que llenasen ciertos requerimientos. Esta tolerancia, y la oportunidad de acenso social que este grupo proporcionaba, proveyeron al grupo constantemente nuevos elementos y un gran dinamismo. Hasta cierto punto el casamiento de las hijas con otros comerciantes era una manera de reclutar gente nueva y perpetuar la posición social y económica de la familia a través de la línea femenina. Sin embargo las familias y clanes que continuamente generaban preeminencia dentro de la burguesía comercial tendían a un descenso social y económico después de la segunda o tercera generación. Este flujo continuo de movilidad social de las principales familias de la ciudad a partir del siglo XVII, si bien acentuaba la precaria supervivencia de la posición de cualquier familia, también resaltaba la importancia del dinero como determinante del status social. Garantizaba asimismo que ninguna familia pudiese monopolizar la vida social y económica de la ciudad durante largos períodos de tiempo (Socolow, 1978: 216).

Los trabajos de Gelman (1996) se encuentran en sintonía con los estudios de Socolow sobre los comerciantes del Río de la Plata²⁸. Este trabajo analiza a partir de unos casos concretos, algunas características del comercio y los mecanismos utilizados por los mercaderes

²⁸ Gelman, J., "De marcachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial", Universidad internacional de Andalucía, 1996.

en la sociedad colonial americana del siglo XVIII, para acceder y obtener mayor poder en el círculo mercantil. Una de las principales preguntas que intenta responder es de que manera un modesto inmigrante llega a convertirse luego de 40 años de actividad en un gran comerciante a fines del período colonial. Según Gelman contestar esta pregunta significa no solo reconstruir la vida y carrera de un comerciante, sino tratar de comprender los mecanismos que apoyados en una cierta estructura de una sociedad permiten acumular tales riquezas (Gelman, 1996: 25). Además de la estrategia familiar que realiza este comerciante²⁹, una de las claves de la apropiación del excedente, según Gelman, es el aprovechamiento de un fenómeno estructural de esta sociedad: la inexistencia de un 'mercado nacional' en el sentido contemporáneo, capitalista, un mercado 'autoregulado' y elaborador de precios relativamente equivalentes. Se trata más bien de un vasto conjunto de mercados locales o regionales muy distantes, que aunque se vinculan a través del intercambio de diferentes productos, se desconocen entre sí, y justamente esta vinculación es la tarea fundamental del gran comerciante. Los comerciantes se apoyan en este desconocimiento mutuo de los mercados para aprovechar al máximo las diferentes presiones de oferta y demanda regionales y los costos de producción diferenciales a su favor (Gelman, 1996: 41).

Asimismo, este autor, al igual que Socolow, analiza la red de vinculaciones que tenía este comerciante con el aparato administrativo. Diferencia tres niveles: el poder ejercido personalmente, a través de su familia y de manera más indirecta, a través de relaciones creadas por él con personas ajenas a su familia que ocupaban puestos en la administración. Este análisis deja ver la importancia de las redes sociales para visualizar mejor este fenómeno.

Otra obra de referencia en el tema es una compilación realizada por Hoberman y Socolow (1992) que reúne estudios sobre los diferentes estratos sociales de América Latina. Esta obra además de contar con una importante recopilación de fuentes realizada por las autoras, cuenta con material teórico para analizar tanto la movilidad como la estratificación social. Los ensayos que conforman este libro tratan de los principales grupos sociales presentes en las ciudades latinoamericanas. Mientras que algunos de estos grupos se definen por la ocupación (artesanos, comerciantes, burócratas), otros reflejan tanto la ocupación como el estatus corporativo (artesanos, clérigos, militares). Los ensayos intentan describir las características económicas, políticas, demográficas y sociales de tales grupos, y analizar cómo estos actuaron e interactuaron en determinadas áreas específicas de la región. No se refieren a una sola región, sino que sintetizan la investigación de archivos originales, información secundaria e

²⁹ En 1776 Belgrano (el comerciante) casa a una de sus hijas con un gran comerciante-estanciero (Espinosa) La alianza familiar con Espinosa va a ser importante en la carrera posterior de Belgrano (Gelman, 1996).

interpretación referida a los grupos en cuestión. Al examinar el comportamiento de estos grupos sociales, algunos autores estudiaron cuestiones afines como la interacción dentro de la estructura de poder existente, la composición familiar; y el grado en el que el medio urbano proporcionaba oportunidades para la movilidad social. Los grupos sociales que se estudian son los grandes terratenientes³⁰; comerciantes³¹; burócratas³²; religiosos³³; militares³⁴; artesanos³⁵; proveedores, vendedores, sirvientes y esclavos³⁶; y finalmente la clase baja³⁷.

En un principio, estas autoras argumentan que en general, tanto las reformas Pombalinas en Brasil, como las reformas borbónicas en América española incrementaron la movilidad social y económica, transformando a las ciudades de América Latina, de sociedades corporativistas en sociedades basadas tanto en la pertenencia a corporaciones como a una clase social determinada económicamente. Las reformas combinaron tendencias liberales y conservadoras: incremento del comercio, patrocinio gubernamental de las nuevas inversiones, apertura de nuevas áreas de colonización, revitalización de antiguas instituciones. Sus efectos variaron mucho de ciudad en ciudad y de región en región. Más marcadamente a fines del

³⁰ Por Susan E. Ramirez. En este capítulo, esta autora da un énfasis especial a el surgimiento y permanencia de los grupos de la elite durante el período colonial. Hace hincapié en los modelos generacionales, ignorando los brotes regionales que otorgan diversidad temporal y geográfica. Se consideraron los principales ciclos económicos que beneficiaron a ciertas personas y perjudicaron a otras. Después del primer establecimiento de los bienes raíces la adquisición de una propiedad significaba, con frecuencia, que una persona desplazaba a otra. Pese a este flujo y a la movilidad social, los grupos de elite en general perduraron y engrandecieron su reputación e imagen a lo largo del tiempo (Ramirez, en Hoberman & Socolow, ob. cit. p. 30).

³¹ Por Catherine Lugar

³² Mark A. Burkholder

³³ Paul Ganster

³⁴ Christon Archer

³⁵ Lyman Johnson. Este autor argumenta que los artesanos más prósperos del período colonial tardío eran individuos que habían puesto cierta distancia entre ellos y sus oficios. En el mercado colonial tardío en expansión, el acceso al crédito y una mano de obra flexible y barata eran factores más importantes para el éxito que la capacidad personal y las instituciones corporativas vinculadas a la vida artesanal tradicional.

Uno de los resultados inevitables de este proceso fue la redefinición de la movilidad social y el éxito entre los artesanos. La idea de movilidad social, aunque esté presente no era fundamental para la tradición corporativa. En el siglo XVIII, a medida que la América Latina colonial avanzaba rápidamente hacia un orden social basado en clases, los artesanos más prósperos buscaron, y en ocasiones lograron, ciertas formas de reconocimiento social que habrían sido imposibles en el orden anterior. Los artesanos ricos donaban dinero, se afiliaban, junto con comerciantes y burócratas, a prestigiosas cofradías, y trataban de colocar a sus hijos en carreras de mayor estatus, como el ejército y el clero. Tanto los logros personales de mayor estatus como la movilidad social de las familias a través de la educación de los hijos se lograron, sacrificando la vinculación con los talleres y los elementos comunales de la cultura artesanal. Una consecuencia importante de este proceso fue la declinación del apoyo a los gremios y otras instituciones artesanas tradicionales, por parte de los sectores más prósperos de la comunidad artesana. (Johnson, en Hoberman & Socolow, ob. cit. P. 280).

³⁶ Mary Karasch. La descripción que hace Karasch de las divisiones de los esclavos en una casa brasileña, dan indicios de la movilidad social entre los estratos bajos, específicamente en la esclavitud. Los documentos indican que los trabajos más prestigiosos son los que ponían en contacto más íntimo al esclavo con los patrones blancos, por ejemplo los sirvientes personales, las amas de llave y amas de crianza. Las tareas menos prestigiosas, como sacar la basura, eran las más alejadas de la esfera de acción de los blancos. Mediante la categoría ocupacional de en esclavo dentro de una misma casa este podía ascender o descender de tarea según su antigüedad o su condición física. (Karasch, en Hoberman y Socolow, ob. cit. P. 372).

³⁷ Gabriel Haslip-Viera

siglo XVIII, las bases para la estratificación social cambiaron bajo el impacto de la comercialización de la agricultura y la ganadería, el auge de la minería, la mayor libertad de comercio y las reformas políticas. Este cambio se reflejó tanto en las pautas matrimoniales, como en el debilitamiento de la correlación entre raza y tipo de ocupación (Hoberman and Socolow 1992) 23)

En la mayor parte de la obra, los autores concuerdan en que la sociedad colonial de América Latina era más jerárquica que igualitaria; en lo que no logran ponerse de acuerdo es sobre donde descansaba esa jerarquía. ¿En qué medida las divisiones sociales estaban determinadas por la raza y no la clase?, ¿qué combinación de atributos definía a que clase pertenecía una persona?, ¿El sistema social se caracterizaba por el conflicto, por el equilibrio o por una positiva mediación entre sus elementos constituyentes?, son algunas de las preguntas más frecuentes que se retoman en las conclusiones (Hoberman & Socolow, 1992: 336). Asimismo se brinda importancia a los argumentos que destacan la función de los estratos medios en el sistema social, en contraposición a los que analizan solamente la función de los polos. Si bien estos grupos son ignorados por gran parte de las investigaciones (a excepción de los comerciantes y los artesanos), Hoberman se refiere a argumentos que destacan la importancia de estos grupos como importantes nexos que mantenían la cohesión de los dos extremos. Esta línea de investigación, argumenta, trata de distinguir a un extremo del otro, mostrar cómo se producía el ascenso y descenso en la escala social, y analizar como se vinculaban entre si los grupos, y no como se separaban. Mientras que un enfoque destaca la dicotomía, el otro toma nota de la pluralidad (Hoberman & Socolow, 1992: 368).

Entre los indicadores en que se basan estos trabajos para determinar los estratos se encuentra la riqueza, ocupación, residencia, raza, título y cargo público. Hoberman destaca que la importancia relativa de la raza en la determinación de la posición social en América Latina colonial, ha generado una profunda controversia. El debate es importante debido a las grandes implicancias que tiene el hecho de que una sociedad esté basada en razas o clases. Si la estratificación fuese principalmente racial, entonces la América Latina colonial se habría aproximado más bien a una sociedad estática y cerrada, resistente a las nuevas influencias. Su transición a una época de estratificación de clase hubiese sido más brusca y menos completa. Pero, si el factor determinante de la estratificación fuese la clase, es decir una mezcla del nivel de ingresos, ocupación y otras variables, entonces la sociedad colonial habría sido más abierta y flexible, capaz de recibir y hasta generar los cambios que conducirán a una sociedad industrial moderna (Hoberman & Socolow, 1992: 368).

Otro de los análisis referentes a las posibilidades de movilidad social que se destaca, es el papel que cumplían las mujeres de elite. Según estas autoras, hasta hace poco tiempo las

mujeres de elite no eran consideradas significativas. Según los nuevos análisis, las mujeres fueron fundamentales para consolidar y transmitir las empresas económicas y mantener las redes de relaciones sociales. Como esposas, parientes políticas o madrinas, poseían propiedades y contactos que hacían que la vinculación con ellas fuese una fuente de bienestar y movilidad. (Hoberman & Socolow, 1992: 373).

En una sociedad estratificada como se la considera en general, las oportunidades de movilidad social eran limitadas. Sin embargo, los trabajos reunidos en esta obra muestran que en todos los niveles de la sociedad era posible la mejoría de la situación social del individuo. Este mejoramiento significaba diferentes cosas, y se producía con una frecuencia variable, en cada nivel. Para un miembro de la clase baja urbana, desempleado crónico, la movilidad significaba obtener un puesto fijo. Para un esclavo significaba ganar dinero suficiente como para comprar su libertad, a fin de cambiar su estatus legal sin cambiar de ocupación. En las ocupaciones de nivel alto y medio, los canales de movilización profesional estaban institucionalizados. Los artesanos pasaban de aprendices a oficiales y de oficiales a maestros. Y los maestros eran propietarios de sus talleres y tiendas y daban empleo a hombres y mujeres. Los sacerdotes obtenían su título universitario, se ordenaban y luego los designaban para un buen oficio. Otros grupos tenían un ascenso más informal. Entre los comerciantes, los inmigrantes, parientes o amigos oriundos de la misma región de España o Portugal, empezaban como aprendices en los negocios de los mayoristas; en cierto momento pasaban a ser socios de sus patrones. Entre los hacendados, el progreso se daba a veces desde la administración hasta la posesión de un gran territorio. La movilidad hacia abajo fue un aspecto importante aunque ignorado de la estratificación social. Los riesgos inherentes a la agricultura y el comercio significaban a veces una pérdida de estatus para hacendados o comerciantes. El derecho de un funcionario a nombrar a un sucesor limitaba el ingreso de personas de menor condición social, que intentaban abrirse paso a través de la carrera burocrática. Algunos sufrieron la experiencia de movilidad hacia abajo como grupo, por ejemplo, los encomenderos de principios del siglo XVI, y los artesanos de fines del siglo XVIII. El desplazamiento laboral era endémico para el trabajador pobre, cuyo empleo estacional y bajos salarios llevaban a convertirlo muchas veces en un desocupado (Hoberman & Socolow, 1992: 370-376).

Hasta ahora se había discutido la estratificación social en términos de distinciones horizontales, o de distinciones que atravesaban a la sociedad: raza, ocupación, propiedades y sexo, en relación con las otras variables. Hoberman argumenta que si todas las distinciones dentro de la sociedad colonial hubiesen sido horizontales, ella habría estado fragmentada y separada. Un elemento significativo del orden colonial eran las instituciones que integraban

los grupos horizontales. Las corporaciones³⁸ desempeñaban a veces esta función, como también los vínculos familiares y de padrinazgo por bautismo. Los vínculos familiares y de padrinazgo se mezclaban con los vínculos mercantiles. Si bien la estructura familiar variaba considerablemente, el ideal consistía en una unidad nuclear rodeada por parientes de sangre, políticos y compadres o comadres. La familia era una institución vertical, en la medida en que reunía a tres o cuatro generaciones, y a través del matrimonio o padrinazgo podía unificar diferentes clases sociales (Hoberman & Socolow, 1992: 377-378). El modelo de sociedad que se cree que existió en el período colonial suele ser llamado corporativo u orgánico, y se diferencia de las sociedades que son individualistas, competitivas y conflictivas³⁹.

Dentro de esta misma línea, otras investigaciones que se acercan a este tema analizan la estructura social a partir de las categorías ocupacionales aportando conocimiento en cuanto a la estratificación y distribución del ingreso entre una gama de ocupaciones de la época. En algunos estudios sobre la campaña bonaerense, se analizan las unidades censales de los partidos y se correlaciona el uso del “don” con la categoría ocupacional de la persona, con el fin de determinar la estructura social de la población (sectores sociales, ocupaciones y ciclos vitales) (Garavaglia 1999). Otros planteos de similar enfoque analizan la población de los partidos de Buenos Aires a partir de las categorías ocupacionales registradas en los padrones. Se discute la imagen tradicional de una sociedad cimentada en estancieros y gauchos; rescatando una sociedad más numerosa y compleja en indicadores demográficos (GIHRR, 2004: 61).

En cierta forma, estos análisis muestran sociedades más complejas, menos rígidas, y propicias para estudios a partir de nuevos paradigmas.

c. Otras líneas de investigación

Existen otras líneas de investigación que se centran en explicar específicamente la estratificación y movilidad social desde una perspectiva de la sociología histórica. La línea de

³⁸ Las corporaciones eran organizaciones que representaban a los individuos a cierta forma de actividad: eclesiástica, mercantil o artesanal.

³⁹ Cada modelo se identifica con un filósofo destacado: el primero con Santo Tomás de Aquino, el segundo con John Locke. Según Santo Tomás, la sociedad ideal se compone de subgrupos complementarios, cada uno con una función esencial para el bien general y cada uno relacionado con los otros en un modo jerárquico. Se valoraba el equilibrio y la estabilidad por sobre la competencia y el cambio. La paz social tenía prioridad sobre el mejoramiento social. Dentro de este esquema no debía haber un gobierno central fuerte. La armonía que se buscaba en la sociedad como un todo debía existir también dentro de los subgrupos. (Hoberman y Socolow, 1992: 378).

investigación que se vincula con estos marcos teóricos analiza procesos históricos, enfatizando en la necesidad de comparar los índices de movilidad social entre las distintas regiones. Su desarrollo se dio más que nada en Europa, especialmente en el campo de la sociología. Esta trayectoria está amparada en la teoría sociológica sobre estratificación y movilidad social, que considera a la ocupación como un indicador fundamental de estatus. Por su especificidad histórica, esta trayectoria se basa en modelos teóricos de estratificación que incorporan otras variables relevantes para cada período. Utiliza para esto, una clasificación estandarizada de ocupaciones adaptada para períodos de la historia. Esta propuesta (HISCO- Historical International Estándar Classification of Occupation) fue desarrollada por investigadores europeos en base a International Estándar of Classification (ISCO) de 1968. ISCO68 fue elaborada con el fin de orientar una progresiva padronización de la declaración de ocupaciones de los censos nacionales (Leeuwen, M., Maas, I., Miles, A., 2004: 4). El indicador fundamental de la estratificación y movilidad social en este caso, son las ocupaciones. Estas son las que brindan información sobre el estatus y prestigio de la persona en un período determinado. La obra pionera en esta línea pertenece a los creadores de este sistema de clasificación. Marco Leeuwen, Ineke Maas y Andrew Miles (2004) argumentan sobre la necesidad de estudiar patrones históricos de la movilidad social internacional. A partir de esto surgen estudios similares que utilizan metodologías más sistematizadas con el fin de poder realizar comparaciones. Dentro de los ejemplos de estos trabajos se encuentra el realizado por Noel Bonneful y Paul Rosental (1999) sobre la movilidad social en el siglo XIX en Francia⁴⁰. Aquí se estudia la movilidad social a partir de la creación de escalas de estatus basadas en índices de alfabetización. A partir de un análisis de regresión se realiza un ranqueado sobre las posibilidades de movilidad intergeneracional. A través de la ocupación y los índices de alfabetización se informa sobre la movilidad social en las distintas regiones de Europa. Este tipo de estudios fueron realizados en muchas zonas de Europa con el fin de comparar la forma de la estratificación y la movilidad social.

⁴⁰ Bonneful & Rosental, ob cit.

Apartado metodológico

El diseño metodológico para el estudio de la estructura social y demográfica de las comunidades sureñas premodernas se basó en las cuestiones que siguen:

1. Definición de las preguntas y problemas: definición de variables y categorías de análisis.
2. Elección de las fuentes.
3. Elección de los cortes de tiempo o *benchmarks*.
4. Validación y crítica de las fuentes: evaluación de la pertinencia de la fuente, problemas y ventajas de cada una.
5. Sistematización de las bases de datos.

Definición de las preguntas y problemas: definición de variables y categorías de análisis.

Para responder a cuestiones como cual era la estructura sociodemográfica y ocupacional de las comunidades del sur de la región fue necesario plantear y problematizar conceptos que serán utilizados tanto a la hora del relevamiento de la base de datos como en su análisis posterior. En primer lugar fueron definidos estos conceptos teniendo en cuenta que posteriormente explicarían algunas de las características de la estructura social y demográfica. Los conceptos mencionados se dividen en dos: aquellos que refieren a lo **sociodemográfico** y los que refieren a la estructura productiva, **ocupacional** y social.

a. Categorías vinculadas a lo socio demográfico

En cuanto a los que explican características socio demográficas se utilizará la categoría **Unidad Censal** y se vinculará indirectamente al concepto de **familia**. Si bien este estudio no profundiza en el concepto de familia se asumió que este es relevante por ser la familia una unidad social y productiva básica. Los investigadores concuerdan en considerar a la familia como una institución que media entre el individuo y la sociedad sometida a condicionantes

demográficos, económicos, sociales y culturales por un lado, y con capacidad de influir en la sociedad por otro. La familia cumple con la doble función de ser una institución modelada por la historia y ser a la vez agente de procesos de cambio (Reher 2000)

Los estudios sobre familia han enfatizado en la caracterización de la transición de la familia tradicional a la moderna. Los estudios teóricos sobre la familia desde sus comienzos hasta la década de 1960 fueron fundamentalmente evolucionistas. Sostenían la hipótesis de un desarrollo unilinear de la familia extendida, pre-industrial o agraria a la nuclearización de la familia industrial (Pollero 2001). Estos análisis enfatizan que en las sociedades tradicionales el peso de las relaciones de parentesco era mayor y se asume que la fortaleza de este vínculo se ha ido desintegrando con el paso del tiempo. Una de las tipologías básicas de familia tradicional que se analiza es la de las familias campesinas en donde el grupo doméstico era considerado como una unidad corporativa ligada a la tierra y al patrimonio. El cambio fundamental en el pasaje de un tipo de familia al otro se pensó fundamentalmente como el paso de una familia extensa a una nuclear. Uno de los objetivos principales de estos análisis fue demostrar el resultado del cambio gradual de unidades amplias en extensión y complejidad a unidades familiares más pequeñas y simples. La familia tradicional campesina fue considerada como una unidad de producción y consumo cuyo ciclo doméstico determinaba la lógica de la economía campesina. La propiedad no era individual sino del grupo doméstico y la tierra no era apreciada únicamente por su valor económico sino por su valor social. El carácter corporativo de la familia y la organización doméstica se han asociado a una organización patriarcal en la que primaban los intereses colectivos sobre los individuales (Bestard-Camps 1991)80-83).

Las teorías estructural-funcionalistas de la sociología de la década de 1950 también intentaron explicar el desarrollo histórico de la familia a partir del proceso de diferenciación estructural. Cuando comenzaron a regir estructuras no basadas en el parentesco (como el Estado, la iglesia, la escuela, las fábricas y los sindicatos) la sociedad moderna no podía mantener la estructura tradicional basada en el parentesco (Pollero, 2001: 6-7).

Estas concepciones fueron revisadas por Peter Laslett y el equipo de Cambridge (Laslett and Wall 1972). Este grupo critica la concepción de que la familia nuclear había surgido como un subproducto de la revolución industrial y de que las formas anteriores de familia habían complejas y multigeneracionales. A partir de información recabada de padrones de población y libros de matrículas, Laslett comprobó que las pautas de convivencia que se identifican con la familia nuclear predominaron en gran parte de Europa desde la edad media, tendiendo las familias un tamaño relativamente reducido. La hipótesis del impacto de la industrialización en la conformación de la familia nuclear fue remplazada por una nueva concepción que enfatiza

en la continuidad de las formas y estructuras familiares a través de los siglos (Pollero, 2001: 7-8).

En una etapa posterior este grupo reconoció variaciones en el tipo de familia en el tiempo y el espacio, relativizando lo anteriormente mencionado e indicando otras fuerzas capaces de modelar a la familia más allá de la industrialización y la urbanización (Pollero, 2001: 9).

Ligado a esto está el concepto de **transición demográfica**, ya que a partir de este está asociado también el pasaje de un tipo de familia a otra. El proceso de transición demográfica, es decir el pasaje de un régimen demográfico de alta fecundidad y mortalidad a otro de baja fecundidad, se inicia en Uruguay a fines del siglo XIX y principios del XX, anticipándose a la gran mayoría de los países de América Latina y asimilando comportamientos de los países de Europa. Las tendencias de cambio en el tamaño y estructura de los hogares y las familias están asociadas al proceso de transición demográfica ya que existe una fuerte relación entre las formas de convivencia familiares y las variables demográficas ya que estas condicionan y son condicionadas por las tasas de natalidad y mortalidad y tienen también una vinculación directa con la nupcialidad (Camou and Pellegrino 1993). Este análisis se ubica en el período pre transicional del Uruguay.

Estas teorizaciones interesan para conceptualizar el debate sobre la forma que adoptó la familia en etapas preindustriales; asimismo nos llevan a los conceptos específicos que se pueden extraer de las fuentes: **tamaño y composición del hogar, relación de parentesco, estructura de edades y población activa, índice de masculinidad y relación de dependencia** de la población.

La importancia de conocer el tamaño y la composición del hogar radica en que en estas cuestiones influyen factores demográficos, sociales y económicos. En este trabajo se va a analizar el tamaño del hogar, es decir la cantidad de personas que vivían bajo una misma jefatura; y la composición de este, es decir, quien vivía con quien. En la demografía se ha analizado los distintos factores que hacen al tamaño y composición del hogar. Entre estos se encuentra la fecundidad (Burch 1976), la composición por sexo, edad y situación conyugal de la población, la distribución por sexo y edad de los jefes de hogar y las condiciones de mortalidad de la población y su efecto sobre la estructura de edad y sexo. Asimismo, el número de miembros del hogar ajenos a la familia se ha relacionado tanto con el nivel socioeconómico de ésta como con la actividad económica del jefe (Pollero 2001).

Como se mencionó anteriormente algunos trabajos de demografía histórica han revisado la imagen de que el hogar tradicional era numeroso. Estos investigadores probaron que el tamaño del hogar iba de 4 a 6 personas tanto en hogares urbanos como rurales (Lastett, 1972) (Kuznesof 1988) (Bongaarts 2001).

Por otra parte la historiografía que estudió este período (principalmente la campaña del Río de la Plata) describió a la región como una zona de vacío demográfico en donde primaban las grandes estancias y de donde surge la figura del gaucho, quien se dedicaba a actividades vinculadas a la ganadería y poseía un tipo de vida errante. En la revisión que se ha realizado de esta concepción estilizada, la familia y el tamaño del hogar cobran importancia por poseer implicancias económicas. Garavaglia (Garavaglia 1999) destaca la presencia de familias de pequeños productores con sus variantes en la campaña bonaerense. Toma el concepto de familia según parece concebirse en los padrones del período; llama familia equiparando en realidad a grupo doméstico, a los diversos tipos de organización fundados en vínculos de parentesco –sean éstos sanguíneos o no – siendo *familia nuclear* la compuesta por uno o dos padre junto a los hijos, y siendo el resto *familia extendida* (Garavaglia, 1999: 71). En este análisis se trabajará solamente con el concepto de familia extendida ya que interesa aquí la forma que tomó el hogar con todas sus variantes. Es decir, se utilizará el concepto de grupo doméstico refiriéndose a aquellas personas que residen juntas bajo la jefatura de un cabeza de hogar, no importando su relación de parentesco.

Asimismo este autor realiza una distinción entre *grupo doméstico* y *unidades productivas* para el caso de las poblaciones rurales de Buenos Aires en el período 1700-1830. Dentro del grupo doméstico se encuentran las personas que residen juntas bajo la jefatura de un cabeza de familia, sea cual sea su relación de parentesco, incluyendo a los “agregados” y “huérfanos”. Las unidades productivas engloban además del núcleo familiar a los “jornaleros”, “peones”, “conchabados”, “dependientes” y “esclavos”. Esto está vinculado tanto al tamaño del hogar como a la relación de los miembros con el jefe. Si bien la familia en su conjunto es considerada una unidad productiva, las relaciones por fuera del núcleo familiar, y vinculadas estrictamente a lo productivo parecen tener más peso en los hogares rurales (Garavaglia, 1999). Se tomará esta categorización para analizar el peso de las relaciones de parentesco vinculado a la actividad productiva del jefe.

Como se mencionó, en este trabajo se estudiarán los hogares siguiendo el criterio de que los listados bajo la cabeza del jefe del hogar tienen una residencia común. No en todos los casos se logra identificar las relaciones de parentesco, o bien es difícil determinar en algunas ocasiones si dentro de una unidad censal hay más de un hogar. Se prefirió trabajar con las unidades censales más que con la identificación de los hogares adentro de ellas. Igualmente en la gran mayoría de los casos se puede decir que la unidad censal corresponde con el hogar. Se realizó una taxonomía en la que el jefe de hogar está en primer lugar, seguido de la esposa, hijos, peones, agregados, esclavos, dependientes, servicio doméstico. Esta taxonomía se realizó a partir de lo que el censista anotaba en los padrones y censos de población. Se

considera aquí, que más allá del tamaño que presente el hogar, debido a la evidencia de las fuentes de la época posiblemente la noción de núcleo familiar incluía a personas que se encuentran por fuera de los lazos de parentesco. A continuación se presenta la taxonomía que se utilizará en el análisis:

1. Se consideró al **jefe de hogar** como el que encabezaba el grupo de personas corresidentes. Si bien se trabajó principalmente con unidades censales, en los casos en que se distinguía varios hogares dentro de una misma unidad censal se optó por separarlos⁴¹.
2. El **cónyuge** es el integrante que se puso a continuación. Aquí no se distingue el tipo de concubinato. Muchas veces el censista anota al cónyuge como “esposa”, o bien anota el nombre de la persona a continuación del jefe y seguida por una lista de hijos. En esos casos se optó por considerarlo cónyuge si bien no se cuenta con el dato exacto.
3. Los **hijos** gran parte de las veces están anotados como tales. De lo contrario se dedujo el parentesco por las edades y el apellido.
4. Dentro de la categoría **otro pariente** se incluyó personas que residían en el mismo hogar y que tienen el mismo apellido que el jefe pero que gran parte de las veces no se especifica el parentesco con este. En algunas ocasiones el censista anota “hermano”, “cuñado”, etc.
5. Dentro de los **no parientes** se incluyó a personas que no tienen un vínculo de parentesco aparente con el jefe pero que residen con este (no tienen el mismo apellido). Tampoco están clasificadas por el censista como dependientes, agregados, esclavos, etc.; por lo que se optó por ponerlas en esta categoría.
6. Dentro de la categoría **servicio doméstico** están incluidos los criados, “ama de llave”, las personas que están ingresadas como que “realizan tareas en la casa”, “cuida del dueño de casa”.
7. Como **dependientes y peones** se categorizó a todos aquellos que estaban ingresados como tal. Se optó por incluir esta categoría debido a la abundancia de estos registros en los censos y padrones.
8. Como **agregado** también se categorizó a todo aquel que estaba ingresado como tal. Si bien esta categoría no es tan numerosa como la anterior, constituye un vínculo relevante para el período.

⁴¹ Cabe señalar que por las características de este análisis se pierde el entramado de redes que caracterizó a la región. Si bien las unidades censales se separan, en los padrones se puede ver que gran parte de estas estaban unidas por lazos de parentesco.

9. Se categorizó al **esclavo** también según estuviese ingresado como esclavo en el padrón. Esta categoría no está presente en todos los padrones analizados.

A continuación se realiza un análisis de la **estructura de edades** de la población en su conjunto. La mayoría de las veces la información está presentada bajo la forma de pirámides de edades pero en algunos casos esto no fue posible por estar la edad omitida o mal declarada. A partir de la estructura de edades se puede determinar la **población potencialmente activa** (aquella comprendida entre 14 y 60 años) y la relación de **dependencia demográfica**, que constituye el cociente entre la población considerada pasiva y la activa. Es necesario problematizar el concepto de población activa en este tipo de sociedades, ya que no se descarta el trabajo de los niños y de las personas mayores de 60 años y se asume que esto era así en el caso de los esclavos; igualmente se optó por seguir esta convención.

En resumen, los conceptos antes mencionados aportarán al análisis de la estructura socio demográfica y productiva de la región por ser los hogares y familias agentes fundamentales de la estructura social y por qué a estos se vincula posteriormente el análisis de la estructura ocupacional de las distintas localidades.

b. Categorías vinculadas a la estructura ocupacional y social

Junto a la tasa de crecimiento de la población, la distribución de la mano de obra por actividad económica es un indicador de crecimiento y cambio la economía. En este caso se pretende analizar las características de la mano de obra libre y esclava por sector de actividad. El análisis de las ocupaciones se realizará desde dos puntos de vista: en un primer momento se intentará aproximar a la estructura productiva de la región desde el punto de vista de las ocupaciones. Mediante este análisis se podrán visualizar las especificidades productivas de cada localidad y se tendrá una idea de la evolución del conjunto. En un segundo momento las categorías ocupacionales se utilizarán para analizar la estructura social. En este caso no interesa tanto el sector en el que se ubica la categoría sino si la persona es propietaria o no de los medios de producción. Interesa especialmente diferenciar a los propietarios de la tierra de los peones, a los dueños de un comercio del dependiente. En este apartado cobra especial importancia el perfil socio demográfico de la fuerza de trabajo y la proporción y distribución de la mano de obra esclava.

Para realizar este análisis resultó fundamental tener el dato de la ocupación de los censados, en este caso de los jefes de hogar. Este análisis presenta dificultades propias de la fuente. Los padrones de población no parecen haber estado concebidos para captar la actividad, ésta muchas veces es omitida o registrada vagamente como “trabajador”, “vive de su trabajo”, “peón jornalero”, “dependiente” o “empleado”. Otra dificultad es que en la mayoría de los casos la actividad que se registra es la del jefe de hogar y en algunas ocasiones la de los hijos varones mayores de edad. En pocos casos está registrada la actividad de las mujeres (solamente contamos con ésta en el padrón de Montevideo de 1823) y tampoco se especifica la actividad que realiza el esclavo.

Para el análisis de la estructura productiva y ocupacional se realizó una taxonomía para clasificar las ocupaciones según aparecían más frecuentemente en los padrones de población. Las ocupaciones declaradas fueron englobadas en los tres sectores de la economía: primario, secundario y terciario. La subdivisión que se realizó al interior de los sectores es la que sigue:

1. El sector primario se dividió en agricultura, ganadería y otros. La razón principal de esta simplificación es porque así aparecen en los padrones (Labradores y hacendados en su mayoría).
2. Dentro del sector secundario se incluyeron ocupaciones vinculadas a la construcción, textiles, madera, cuero, metal y otros. Se asume que estas oficios se realizaban de forma artesanal y mayormente bajo la forma de maestro-aprendiz.
3. Dentro del sector terciario se incluyeron actividades relativas al comercio, servicios (peluqueros, barberos, etc.), administración (trabajadores del cabildo, trabajadores del puerto, etc.), militares, religiosos, enseñanza, profesionales, trabajos vinculados al puerto, al transporte y finalmente al servicio doméstico.

En el segundo caso se tomó en cuenta el perfil socio demográfico de las personas con ocupación declarada tomando en cuenta más que nada la situación en la que se encontraban en cuanto a los medios de producción. Teniendo en cuenta esto se realizará una aproximación a la estructura social.

Elección de fuentes

Gran parte del esfuerzo de este trabajo radicó en el levantamiento y sistematización de las fuentes primarias. Como uno de los objetivos principales es describir la dinámica demográfica

y analizar la estructura social se optó por utilizar padrones y censos de población por ser una fuente que brinda información sobre el tamaño de los hogares, la estructura de edades y sexo y la ocupación (más que nada de los jefes de hogar). De las fuentes que se utilizan, exceptuando el padrón que fue editado por Apolant (Apolant 1965), las demás fueron relevadas del Archivo General de la Nación de Montevideo y del Archivo General de la Nación de Buenos Aires.

Se tiene en cuenta que estos padrones, como fuente estadística e histórica, cuentan con problemas de sub registro de la población y escasez de datos. Asimismo, dependiendo tanto del motivo por el que fueron levantados como del censista, muchas veces es difícil establecer un criterio de comparación entre ellos. Por este motivo se enfatiza aquí que este trabajo constituye una caracterización de la estructura demográfica y de la estructura ocupacional del sur del territorio en el período 1769-1858, lejos de pretender una cobertura total de la población del territorio ni una muestra estadística de los datos.

El criterio de recolección de los datos se basó más que nada en la acumulación de datos de población en los períodos considerados y a partir de eso en la forma en que había sido levantado el padrón, es decir, en las variables que a partir de este se podían construir. En este sentido, si bien para cada año y cada región de estudio existen bastantes más recuentos de población que con los que se cuenta, solo se levantaron y sistematizaron censos y padrones que tuvieran como mínimo el sexo de la persona, la edad, la posibilidad de identificar la Unidad censal y la ocupación. Algunos padrones fueron descartados por no presentar estos datos, lo que puede llegar a condicionar o sesgar el análisis. Asimismo se intentó abarcar en cada período la mayor parte de poblados de la jurisdicción de Montevideo (está el caso de Maldonado que no forma parte de la jurisdicción de Montevideo sino de la de Buenos Aires), si bien la idea no fue realizar un estudio en base a una jurisdicción sino más bien teniendo en cuenta criterios territoriales.

A continuación se detalla por año y región el número de registros con el que se cuenta y se realiza una descripción de cada padrón.

Cuadro 1. Fuentes utilizadas

Año	Libro	Región	Sub-región	Cobertura	Datos originales	Variables creadas	Información	Cantidad de registros
1769	Editado por Apolant	Montevideo	Casco, pueblos, chacras y estancias aledañas	Total	Identificación geográfica, nombre, estado civil, etnia, edad, ocupación, animales	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, edad en tramos, población activa	2.528
1780	AGN BA IX 20-4-3	Maldonado	Distrito San Fernando de Maldonado	Amplia	Nombre, edad, ocupación	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades, estructura ocupacional, población activa	3.223
1823	AGN 464	Montevideo	Casco	Parcial	Nombre, edad, estado civil, patria, color, clase, ocupación	UC, sexo, relación con el jefe	Estructura ocupacional	2.156
1826	AGN 279	Canelones	Cerrillos, Solís grande, Solís chico, Pando	Amplia	Identificación geográfica, nombre, edad, patria, estado civil, color, ocupación	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades, estructura ocupacional, población activa	2.205
1836	AGN 146	Montevideo	Casco (1ª sección)	Parcial	Identificación geográfica, nombre, edad, patria, estado civil, ocupación, hijos, dependientes, esclavos, colonos, criados, agregados	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades, estructura ocupacional, población activa	5.690

Año	Libro	Región	Sub-región	Cobertura	Datos originales	Variables creadas	Información	Cantidad de registros
1836	AGN 148	Montevideo	Extramuros (segunda sección): Cordón, Tres Cruces, Punta Brava, Distrito de la Aldea, Cardal, Manga de Toledo	Amplia	Identificación geográfica, nombre, edad, patria, estado civil, ocupación, hijos, dependientes, esclavos, colonos, criados, agregados	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades, estructura ocupacional, población activa	2.870
1836	AGN 465	Montevideo	Extramuros (no específica)	Amplia	Nombre, apellido, edad, patria, profesión, hijos, dependientes, esclavos, criados, colonos, agregados	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades, estructura ocupacional (incompleta), población activa	1.971
1836	AGN 148	Montevideo	Partido de Manga	Amplia	Nombre, Patria, edad, estado, color, ocupación	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades (parcial), estructura ocupacional población activa	523
1836	AGN 279	Canelones	Santa Lucía	Amplia	Nombre, patria, edad, estado, color, ocupación	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades, estructura ocupacional, población activa	585
1836	AGN 279	Canelones	Las Piedras	Total	Identificación geográfica, nombre, origen, edad, estado, profesión, observaciones	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades, estructura ocupacional, población activa	1.225

Año	Libro	Región	Sub-región	Cobertura	Datos originales	Variables creadas	Información	Cantidad de registros
1836	AGN 279	Canelones	Pando	Total	Nombre, origen, edad, estado, clase, profesión	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades, estructura ocupacional, población activa	3.126
1836	AGN 283	Maldonado	Cuartel del Norte, Cuartel del Sur, Partido del Ejido, Partido de la Laguna, Partido de los Ceibos, Partido del Mataojo, Partido del Sauce, Partido del Pan de Azúcar, Partido de Solís Grande	Muestra	Localidad, nombre, edad, patria, clase, estado, profesión	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades, estructura ocupacional, población activa	1.124
1855	AGN 287	Minas (rural)	Campaneno, Santa Lucía, Perdido, Penitente, Carapé, San Francisco, Soldado, Casupá, Malmarajá, Aiguá, Cebollatí, Tapes, Barriga Negra, Arroyo de los Chanchos, Polanco, Piranga, Butierrez, Currales, Olimar, Olimar Chico, Sauce, Godoy	Muestra	Identificación geográfica, construcción de la vivienda, número de individuo, nombre, color, edad, patria, estado civil, profesión, estado de salud	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades, estructura ocupacional, población activa	1.185

Año	Libro	Región	Sub-región	Cobertura	Datos originales	Variables creadas	Información	Cantidad de registros
1855	AGN 287	Minas (urbano)	Ciudad	Muestra	Identificación geográfica, construcción de la vivienda, número de individuo, nombre, color, edad, patria, estado civil, profesión, estado de salud	UC, sexo, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades, estructura ocupacional, población activa	632
1858		Montevideo	Casco de la ciudad	Muestra	Ubicación geográfica, nombre, sexo, edad, país de nacimiento, ejercicio	UC, relación con el jefe	Tamaño de hogar, tipo de familia, estructura de edades, estructura ocupacional, población activa	1.730

Este cuadro brinda información acerca del año del padrón, el libro en el que se encuentra, la región geográfica que cubre, la cantidad de información con la que contamos, las variables originales y creadas, la información que se puede obtener de cada padrón y finalmente el número de registros.

Elección de los cortes de tiempo o *benchmarks*

La idea de establecer cortes de tiempo en el armado de la base de datos y posterior análisis se basa en poder tener una visión más acabada de distintos períodos de tiempo en el correr del período. Por la característica de las fuentes, los datos no permiten el armado de una base de datos con las mismas localidades en iguales años seleccionados, ya que muchas veces estos datos no fueron levantados en el período, o bien, los padrones no contienen las características que este estudio requiere, es decir, el sexo, la edad y la ocupación de la persona, entre otras.

Por este motivo se decidió recolectar datos en distintos momentos de tiempo teniendo siempre a Montevideo como un continuo y a una región aledaña del sur. De esta manera se cuenta con una visión general del paisaje urbano y rural en todo el período.

Los años/períodos considerados son: 1769/1780, 1823/1826, 1836, 1855/1858. Cabe señalar que en gran parte de los casos las fuentes son heterogéneas, por lo que si bien se presenta generalmente un panorama del período en su conjunto, la mayor parte de las veces se estudian los padrones de forma individual (como es en el caso de las edades y el índice de masculinidad entre otras).

Validación y crítica de fuentes

Ya se han mencionado algunos de los problemas específicos de trabajar con este tipo de fuentes documentales de la Historia colonial. Señala Frega (2007) que uno de los principales elementos a tener en cuenta al trabajar con este tipo de documentos es su génesis desde el poder, ya que el relevamiento de información cumple el doble fin de conocer y controlar aquello sobre lo que se indaga, a los efectos de ejecutar después, diversas políticas desde las autoridades para con lo “censado” (Frega, 2007; 28). Esto repercute, y a veces muy sensiblemente, en una sub representación de sectores o actividades que escapan a los registros. Muchas veces las actividades económicas de las mujeres no se declaran en los padrones ya que solo se realiza la notación de las del jefe de hogar y de sus dependientes masculinos (hijos, hermanos, agregados y esclavos). Otras veces, la alteración de la declaración se da de acuerdo al mandato de realizar determinada declaración ante el censista, o bien de acuerdo a lo que el censista interpretó que debía escribir.

Los recuentos de población se clasifican en pre-estadísticos, proto-estadísticos o estadísticos. En el caso de los primeros, los documentos revelan información demográfica de manera involuntaria o indirecta, mientras que en los segundos ya se perfila una intención deliberada en el conteo de la población (Sánchez Albornoz 1994). La diferenciación de las fuentes en protoestadísticas y estadísticas no depende de la exactitud de los datos, sino que está relacionado con la manera de tomarlos y la organización de técnicas de elaboración primaria y sus formas de presentación. Los especialistas en demografía histórica latinoamericana concuerdan en que no se puede considerar un período propiamente estadístico en lo que respecta a la recolección de datos de la población hasta muy avanzado el siglo XIX. Las condiciones más importantes que caracterizan a un período estadístico son:

- 1) que la operación censal se verifique simultáneamente en la totalidad del territorio abarcado y en un breve lapso;
- 2) que se pregunten los mismos datos en todos los lugares en que se realice la encuesta y que también sean iguales los métodos de recolección, elaboración primaria y de presentación;

3) que haya una sola institución encargada de efectuar la operación, de manera que los propósitos del censo sean singulares y no se vean interferidos por intereses diferentes (Arretx 1983).

Desde el punto de vista de su clasificación estadística de las fuentes demográficas, los padrones analizados pueden considerarse como pertenecientes al período proto-estadístico, ya que si bien hubo intencionalidad específica de contar a la población, la operación censal no fue simultánea y la presentación de los datos puede presentar diferencias entre los padrones de los distintos pagos, cuarteles o partidos de una región.

Los trabajos demográfico-históricos generalmente se encuentran con una dificultad inicial que tiene que ver con la calidad de los datos y por lo tanto requieren de un importante trabajo de evaluación y crítica. El análisis de este tipo de información es complejo por distintos problemas, siendo los más frecuentes los errores de cobertura (omisión de determinada área) y sub registro⁴².

En este caso una de las mayores dificultades fue la de contar con un conjunto representativo de la población y mantener una continuidad en el tiempo y en las regiones geográficas. Se reconoce que por diversos motivos se cuenta con un conjunto bastante menor de la población del que es atribuido para cada año por las fuentes secundarias.

A continuación se realizará una validación y crítica de la fuente con el doble objetivo de por un lado conocer el motivo por el que fue levantada y por otro de evaluar su pertinencia en este análisis.

El padrón de **Montevideo de 1769** es, como se mencionó anteriormente, es el único de los que se utilizó que está editado. Es uno de los más completos ya que tiene tanto el casco de la ciudad como las chacras y estancias que rodean a Montevideo. Está dividido en secciones y en cada una se cuenta con la información de quien realizó el relevamiento. Las secciones que se identifican son: el casco de la ciudad (dividido cada 15 cuadras), las chacras de Jesús y María, las chacras de los Migueletes, estancias del Canelón, estancias del Arroyo de las Piedras, estancias del Arroyo Colorado, Arroyo del Tala, Arroyo de Pando, tierras al sur y norte del

⁴² Tomado del informe sobre el Poblamiento de la región platense en el marco del proyecto de investigación "Historia de los mercados en la región del Río de la Plata. Primera etapa: 1760-1860" coordinado por María Inés Moraes.

Santa Lucía, Santa Lucía Chico, Arroyo de la Virgen, San José de la otra Banda, costa oeste del Río San José, costa del Pabon, Arroyo de la Carreta Quemada, Chamizo de la otra Banda y Arroyo Maciel.

Este padrón cuenta con un minucioso estudio de redes y genealogía ya que fue objeto para el estudio de estas. Si bien es uno de los más completos, registra muy pocas ocupaciones y solo tiene las edades de los hijos anotadas como “mayor” o “menor”. De éste se puede obtener la unidad censal y la relación con el jefe de hogar. No fue posible encontrar para este período otro padrón más acorde a los criterios utilizados en el levantamiento de fuentes. La decisión de incluirlo se basa en el interés por comenzar el análisis en el momento más cercano posible a los comienzos del poblamiento del sur del territorio.

Según lo describe Apolant – citando al acta del Cabildo de Montevideo fechado el 31 de setiembre del año 1769⁴³- este censo surgió de una petición al Rey por parte del Cabildo, de ampliar la jurisdicción de la ciudad. La justificación se basaba en que por “aumento copioso de sus familias, ya no tienen donde extenderse, ni trabajar sus nuevas familias para mantenerse y llevar adelante el aumento y cría de sus ganados vacunos, sementeras y cultivo de tierras de Pan-llevar y arboledas”, por este motivo, era necesario un conteo de la población a fin de determinar “el número de vivientes con el que se halla al presente este gobierno de todas calidades, estado y sexos, con inclusión de sus sirvientes tanto libres como esclavos [...]”.

Como se mencionó anteriormente, la gran ventaja de este padrón es que contiene a la ciudad completa, incluido el casco, el ejido, dehesas y extramuros de la ciudad. El casco de la ciudad fue subdividido en tramos de quince cuadras y repartido entre el Alcalde de primer y segundo voto (José Más de Ayala y Jaime Soler), el Alférez real (Salvador Bauzá), el Alguacil Mayor (Pedro Rada), el Sr. Fiel ejecutor (José Gonzáles) y finalmente, en el plano de la ciudad, el Sr. Depositario General (Antonio Valdivieso). Para la reseña de vecinos que se encontraban en los extramuros de la ciudad, terrenos del ejido y propios, hasta el Arroyo Miguelete, se puso a cargo al Procurador General, Agustín García. Las instrucciones para levantar el censo fueron las siguientes: “[anotar] por su debido orden los nombres de las personas casadas y sus edades, la de los hijos e hijas de estos, con la distinción de los varones y hembras; en cuya anotación por familias y casas se reseñará el número, nombres y edades de criados y criadas libres [...], y de la misma manera la de los esclavos y esclavas, y últimamente las de las personas, hombres y mujeres, que tuvieran agregados así”

Según describe Apolant, la labor censal fue empezada casi enseguida; los borradores conservados del censo llevan fechas de setiembre y octubre de 1769, pero por motivos que se

⁴³ AGN-AGA; lº 10, f 79v/85

desconocen nunca se terminó el padrón. Al final del padrón, se incluye una nota en la que se enumeran las secciones faltantes: “todas las estancias de esta banda del Solís Chico, parte de las de Arroyo de Pando, y de este último hasta el Arroyo de Toledo, todas las chacras que hay en dicho arroyo Toledo hasta llegar al elegido, todo por la costa del sur hasta llegar a los arrabales. Faltan los arrabales, hospital del Rey, casas de particulares que están ocupadas en servicio de S.M. Faltan todas las fuentes nuevas y los cercos que se les han hecho. Falta anotar el estado en que se halla la Guardia de Santa Lucía y su población”⁴⁴

El trabajo de recopilación y edición que realizó Apolant incluye un trabajo de archivo en el que se juntaron en un mismo censo padrones que se encontraban en diferentes libros, algunos con errores en las fechas. Como describe Apolant, los seis padrones parciales de la ciudad están en diferentes lugares del libro 246 del Archivo General de la Nación, intitulados erróneamente como “Padrones de Montevideo y su jurisdicción 1761-1799”. El libro empieza con un fragmento de este padrón de 1769 al que el archivo atribuyó equivocadamente el año 1761. Los padrones de la campaña se encuentran en otro lugar del AGN (Caja 18-Carpeta 12 titulada “tierras”), y al parecer fue Apolant el primero en relacionarlos con el censo de Montevideo de 1769. El “Padrón de Ayala” fue publicado por primera vez por Isidoro de María en el Tomo I de su “Compendio de la República Oriental del Uruguay”. Si bien Apolant le asigna a esta edición múltiples errores, reconoce que la fecha de 1769 fue puesta correctamente.

Finalmente, el arquitecto Carlos Pérez Montero publicó en el Apéndice documental del libro “El primer observatorio de Montevideo”, como “anexo I” el padrón completo de la ciudad de 1769. En este se encuentran todas las secciones, acompañadas de un plano con comentarios referentes a las cuadras. Apolant considera que esta publicación tiene innumerables errores, por lo que justifica su nueva edición en conjunto con los padrones de chacras y estancias que no habían sido editados hasta ese momento.

Si bien los datos que brinda este padrón están incompletos en la edad y ocupación, se optó por incluirlo en el análisis ya que no se encontró una fuente con mejores características para el período y porque tiene buena cobertura territorial, a partir de estos datos se puede tener una visión completa de la estructura socio demográfica y ocupacional del casco y la campaña de Montevideo. Asimismo los datos que aporta en cuanto a su relevamiento están bien detallados por el autor.

⁴⁴ Citado por Apolant (1967: 97) de AGN. Caja 18- Carpeta 12, “tierras”.

El padrón de **Maldonado de 1780** se encuentra en la sala IX del Archivo General de la Nación de Buenos Aires⁴⁵. Está dividido por secciones pero en forma discontinua, solo figura el distrito de San Fernando de Maldonado, y otro que dice “Pueblo de Maldonado y sus distritos” pero no especifica a qué distritos se está refiriendo.

Las variables originales con que cuenta este padrón son el nombre, edad y ocupación del jefe de hogar. Las unidades censales se pueden identificar porque el censista pone una llave en la cantidad de hijos. No figura el estado civil de las personas, pero se puede identificar a las parejas, ya que hay una columna de mujeres con la edad separada de la de los hijos y esclavos. Las unidades censales están claras en la mayoría de los casos, pero hay partes del listado en que aparecen hombres solos con la ocupación que probablemente compartan el techo (no se puede saber porque no tenemos el número de vivienda). Muchas veces tienen la misma ocupación, eso hace pensar que compartan la vivienda o que sean maestros y aprendices. Se optó por ponerlos como jefes cada uno con una unidad censal diferente.

Este padrón se relacione probablemente con el Censo de Carlos III realizado en el año 1778 que releva datos de la población de toda la región platense. El 10 de noviembre de 1776, por iniciativa del ministro José de Gálvez, una Real Cédula ordena a virreyes y gobernadores a levantar padrones de población⁴⁶.

La realización de estos padrones se inscribe en el contexto del desarrollo de la política reformista borbónica en territorios de la monarquía española. Una faceta de aquella consistía en obtener amplia información de los territorios coloniales, lo que incluía información sobre la población que ocupaba los distintos virreinos, con el propósito de ayudar al mantenimiento del control sobre los territorios ultramarinos (Sánchez Santiró)

De acuerdo a este autor, la necesidad del conocimiento del tamaño de la población respondía a diferentes objetivos:

⁴⁵ AGN BA IX 20-4-3

⁴⁶ Nota dirigida al Gobernador de Buenos Aires: “El Rey quiere saber con puntualidad, y certeza el número de vasallos y habitantes que tiene en todos sus vastos dominios de América, y Filipinas, a cuyo fin ha resuelto que todos los Virreyes, y Gobernadores de Indias, y de dichas, islas, hagan exactos padrones con la debida distinción de clases, estados, y castas de todas las personas de ambos sexos, sin excluir los párvulos. De orden de S.M. lo participo a V.S. para que expida los correspondientes a fin de que todos los Gobernadores y personas a quien corresponda de su jurisdicción y distrito formen desde luego los mencionados padrones, y repitan todos los años, esta operación, remitiéndolos a fin de cada uno por mano de V.S. con la prevención de que han de anotar en cada estado anual el aumento, o disminución que resultare, respecto del anterior. Y para su puntual cumplimiento, manda S.M. encargue muy estrechamente a V.S. que cuide de que no haya en ello la menor omisión; que remita a su tiempo, por esta vía reservada de Indias los referidos Padrones; y que me de aviso de quedar en esta inteligencia. Dios guarde a V.S. muchos años. San Lorenzo 10 de noviembre de 1776. José de Galvez.” (Ravignani 1955) X: 71.

- económicos (necesidades financieras de las políticas borbónicas): la información de la población podía servir al objetivo de aumentar los ingresos del real erario, como las matrículas de los tributarios;
- militares: la debilidad que demostró España tras la derrota de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) y la toma de Manila y La Habana en 1762 llevó a considerar la necesidad de formar un ejército en las colonias;
 - ambos combinados con el propio desarrollo del pensamiento ilustrado y la aritmética política inglesa dirigidos a desarrollar el conocimiento sobre el mundo natural y el cuerpo social.

Asimismo, en el año 1777 fue tomado Rio Grande do Sul por los portugueses y gran parte de la población española retrocedió hacia Maldonado como destino natural de la ruta. Quizás el censo responda a una necesidad de contar una población creciente en la región.

Este padrón contiene información valiosa sobre las características de los hogares de Maldonado en este período. Si bien la especificación territorial no es del todo acabada, la información que brinda en cuanto a edades y ocupaciones es completa y relevante. Asimismo, resulta relevante incluir datos relevados en el contexto del censo de Carlos III, ya que en este contexto fueron relevados numerosos datos de la región.

El padrón de **Montevideo de 1823** se encuentra en el libro 464 del AGN Montevideo. Es un padrón del casco de la ciudad ya que da referencia a algunas calles. Los cuatro cuarteles fueron levantados entre el 28 de mayo de 1822 y el 26 de enero de 1823. Los cuarteles levantados en 1823 están firmados por León y Ellauri, y los levantados en el 1822 están firmados por el alcalde general Juan A. de Arteaga, Luis Lamas y Sánchez Molina.

Las variables originales son el nombre, la edad, el estado civil, la patria o procedencia, la clase, y la ocupación. Muestra una gran diversificación ocupacional que hace pensar que es bastante representativa del conjunto de la población urbana. La diferencia con los padrones anteriores es que no se pueden identificar en éste a los grupos familiares; se trata de una lista nominativa de personas (posiblemente jefes de hogar) en la que la mayoría de los registrados figuran con una ocupación, incluso las mujeres. En este padrón fueron anotadas las personas con sus nombres anteceditos de “don” o “doña”, figura la edad, el estado civil, la patria, el color y la clase (vecino). Si bien no cumple totalmente con los criterios de recolección de datos que se plantearon en un comienzo, la riqueza y diversidad en la declaración de las ocupaciones

y el hecho de que figuren las ocupaciones de las mujeres, hacen que sea una fuente interesante para incluir en el análisis.

El padrón de **Canelones de 1826** es de los que tiene mayores discontinuidades en el momento de realizar el seguimiento de las variables. Tiene registrados cuatro pagos de Canelones: Cerrillos, Solís Grande, Solís Chico y Pando y el cuartel nº 5. El padrón fue levantado entre el 5 y el 31 de agosto de 1826. Cada pago está firmado por un juez comisionado del lugar o el alcalde de barrio: Cerrillos por el juez comisionado José Gómez, Solís Grande y Chico por el comisionado del partido Francisco Solano de la Sierra, y el cuartel Nº 5 por el alcalde de barrio Juan Ribas.

Las variables originales de este padrón son la identificación geográfica, el nombre, la edad, la patria, el estado civil, la ocupación, hijos, dependientes, esclavos, colonos, criados, agregados. A partir de Solís Grande figuran los hogares con jefes casados pero el censista no anota a la esposa, solamente se anota al jefe con sus datos y a los hijos y esclavos. Los datos no son los mismos en todas las localidades, por ejemplo el color o la procedencia están registrados en todo el padrón. En la parte de Solís Chico no figura el sexo ni las edades de los hijos y de los esclavos. Tampoco se anota a la esposa del jefe de hogar, pero como hay totales se cuenta con el número de integrantes de cada hogar (si bien algunos están ilegibles). Se asume que los peones (que no figura el sexo) son hombres.

En cuanto a este período, en el año 1823 Montevideo estaba sitiada por las fuerzas de Lecor que se habían proclamado en favor del Imperio. En Montevideo el Cabildo Representante estaba tramando un levantamiento, aprovechando el descontento de las tropas portuguesas. En ese contexto probablemente se explique la necesidad de conocer cuántos habitantes había⁴⁷.

El año **1836** es en el que contamos con el mayor conjunto de datos debido a que se realizó el primer intento de censo nacional. Se puede considerar que representativamente este es el año en que se abarca en datos la mayor parte del territorio y en el que los padrones y censos fueron relevados con un criterio bastante similar. En el caso específico de Montevideo este censo tiene la ventaja de contar con datos del casco de la ciudad y de los extramuros.

Para este año, en lo referente al casco urbano de la ciudad, existen dos libros en el Archivo General de la Nación. Los datos que aquí se presentan son los pertenecientes al libro 146 del

⁴⁷ Agradezco la colaboración de la profesora Ana Frega.

AGN. Este es el único que se presenta como “censo” en su carátula. El otro libro del mismo año, figura como un padrón de la 1º y 2º sección de la ciudad de Montevideo y no está disponible al público por estar en restauración. En lo referente a los extramuros de la ciudad contamos con dos libros del AGN: el 148 y el 465. Existe otro libro en el Archivo general de la Nación (AGN 149) pero ha estado en restauración hasta este momento.

El **censo de Montevideo de 1836**, al igual que la mayor parte del conjunto de datos de este año, es uno de los más completos en información brindada. Corresponde a la 1º sección del casco de la ciudad. Al final del padrón hay una inscripción que aclara que el padrón contiene a la población de la parte norte de los suburbios de la ciudad. El padrón fue levantado en el mes de setiembre del año 1836 y estuvo a cargo del Teniente Alcalde Francisco de la Gomea.

Las variables originales que presenta son la identificación geográfica, el nombre, edad (de todos los integrantes de la unidad censal), patria, estado civil, ocupación, hijos, dependientes, esclavos, colonos, criados y agregados. Como los demás padrones, tiene la ocupación solamente de los jefes de hogar.

Como se mencionó anteriormente, según figura en el catálogo del Archivo general de la Nación de Montevideo, para el padrón de los extramuros de Montevideo existen tres libros (AGN, libros 147, 149 y 465), de los cuales contamos con dos (AGN, 149) correspondiente a la segunda sección de los extramuros de Montevideo y el libro 149 que no especifica la ubicación geográfica, sólo dice “extramuros”.

El **libro 148 de extramuros** de Montevideo tiene una estructura similar al del casco, aunque es más difícil identificar a las unidades censales y hay mayor omisión de las mujeres. Tiene la ventaja de que las casas están bastante bien ubicadas geográficamente, ya que está dividido por secciones y distritos. Entre estos figuran: el Distrito del Cordón, Las Tres Cruces, Punta Brava, Distrito de la Aldea, Distrito del Cardal, Partido de Manga y Distrito de Toledo.

El padrón está firmado por el Teniente Alcalde Juan Pedro River y no especifica el mes del año en el que fue levantado.

Las variables originales son la identificación geográfica, el nombre, edad, patria, estado civil, ocupación, hijos, dependientes, esclavos, criados, colonos y agregados.

El **libro 465 de los extramuros** de Montevideo no especifica el territorio más que con extramuros. Fue levantado en el mes de julio del año 1836 y está firmado por el Juez de Paz Francisco Molina.

Las variables originales que presenta son el nombre, edad, patria, profesión, hijos, dependientes, esclavos, criados, colonos y agregados.

El padrón de Manga de 1836 forma parte del mismo libro de los extramuros de Montevideo pero por estar recolectado con un criterio diferente se optó por incluirlo en otra base de datos. Las variables originales que presentan son el nombre, edad, estado, patria, color y ocupación. Este padrón presenta una dificultad en cuanto a las edades ya que en muchos casos se anota al jefe de hogar con la edad y a los integrantes de la Unidad Censal (pueden ser hijos, peones o esclavos) con un tramo de edad (ejemplo: 10 peones de 18 a 25 años).

El padrón de Canelones de 1836 corresponde al juzgado de paz de **Santa Lucía**. No es posible identificar en éste referencias geográficas más específicas que ésta. El padrón fue levantado el 29 de abril del año 1836 y está firmado por el Juez de Paz José María Gutiérrez.

Los datos relevados son el nombre, la procedencia la ocupación, la edad y el estado civil. Si bien es un padrón que tiene pocos registros (586), se decidió incluirlo porque el criterio de recolección es muy similar a los demás de este año.

Finalmente, para el año 1836, contamos con un conjunto de partidos de Canelones que se han agrupado en dos sub grupos: las Piedras y Pando. Estos padrones se encuentran en el Archivo General de la Nación, libro 279. La base de datos de las Piedras fue levantada y sistematizada por Raquel Pollero (Pollero, 2001), posteriormente fue analizada por esta autora junto a María Inés Moraes (Moraes and Pollero 2002), y finalmente la base de datos de Pando fue sistematizada y analizada por ambas autoras (Moraes y Pollero, 2007)

El padrón de las Piedras fue levantado el 28 de agosto de 1836 y está firmado por Sánchez Molina de quien no se aclara el cargo. Lamentablemente no se cuenta con esta información para el padrón de Pando.

El padrón de **Las Piedras** está organizado en “sub-padrones” correspondientes a los distintos partidos, algunos referidos a parajes, localidades, o villas (Guadalupe, Pando, Coello, - también Cuello o Coelho-) y otros cinco que se identifican por su ubicación geográfica correspondientes a un área delimitada entre los arroyos Las Piedras y Canelón Grande. La definición de los partidos no resulta del todo clara, siendo los límites geográficos los únicos identificables para los contemporáneos: en todos los casos relacionados a los ríos y arroyos

que conforman el tramo meridional de la cuenca del Santa Lucía: desde el arroyo de las Piedras al Canelón Grande⁴⁸ (Moraes and Pollero 2002).

Los datos que proporciona el padrón son: la identificación geográfica del partido, el número de la vivienda, nombre y apellido de cada miembro (los hijos aparecen con el nombre de pila y los negros esclavos y negros libres figuran con el nombre de pila seguido de la notación N.E. o N.L.), la procedencia o patria, la edad, el estado civil y la ocupación (“ejercicio”). Además se incluye el número total de miembros de la casa y una columna de “observaciones” en la que se brinda información sobre el jefe de hogar⁴⁹.

El Padrón de **Pando** se encuentra también en el libro 279. Las variables originales que brinda son el nombre, el origen, el estado, clase y profesión.

El Padrón de **Maldonado de 1836** está relevado en base a una muestra. Se siguió el criterio de relevar una cantidad determinada de unidades censales censales según el número de estas en cada distrito⁵⁰. Se relevaron todos los distritos del “Censo estadístico de Maldonado”: Cuartel Norte de la ciudad, Cuartel sur, Partido del Ejido, Partido de la Laguna, Partido de los Ceibos, Partido del Mataojo, Partido del Sauce, Partido de Pan de Azúcar, y el Partido de Solís Grande. Todos los partidos fueron relevados en simultáneo el 30 de marzo del año 1836 y cada uno fue ordenado por un Teniente Alcalde diferente: el cuartel norte por Manuel Cuerdo, el sur por Benito Curado, el partido del Ejido por Antonio Velásquez, el Partido de la Laguna por Francisco de León, el Partido de los Ceibos por Juan Pereira, el Partido de Mataojo por Juan Antonio Dutra, el Partido del Sauce por Antonio de los Santos, el Partido de Pan de Azúcar por Lino de la Rosa y el Partido de Solís Grande por Luciano Álvarez. El padrón en su conjunto se presenta como una copia realizada y firmada por el Juez de Paz José Pintos Gómez.

⁴⁸ Las autoras hacen referencia a la delimitación geográfica de los cinco partidos de Canelones, si bien aclaran que no es del todo identificable en el padrón. “Partido del Canelón Chico tomado desde el camino real que pasa desde la intermediación de las Piedras por la costa del Colorado a Canelón”, Padrón tomado desde el Arroyo de Brujas en el Colorado divisoria del camino real que pasa a la inmediación de la Villa de las Piedras”, “Padrón tomado desde el paso de Belastiqui siguiendo la costa del Matahojoca la cañada inmediato a la Villa de Guadalupe, Canelones a la costa del Arroyo de las Brujas”, “Padrón tomado desde la margen del Arroyo de Piedras a la del Colorado y del camino real al fin del partido”, “Padrón del partido y Villa de las Piedras tomado desde la margen del Arroyo de Piedras a la del Colorado y desde el camino real al fin del partido” (AGN, Libro 279). Véase Moraes, M. I. and R. Pollero (2002). Formas familiares y estructura ocupacional en la ganadería uruguaya pre-moderna: un estudio de caso. XIII Congreso de Historia Económica, Asociación Internacional de Historia Económica, Bs. As.

⁴⁹ Proporciona información económica como ser: el tamaño del campo, la forma de tenencia (propietario, arrendatario o agregado), número de animales, fanegas de trigo sembradas y cosechadas, existencia de marca de ganado, ranchos y carretas.

⁵⁰ Agradezco a Mario Wschebor por los comentarios en la elaboración de la muestra. De las 91 Unidades censales del Cuartel Norte de la ciudad se relevaron una de cada cinco; de las 97 del cuartel sur, una de cada cinco; de las 47 del partido del Ejido, una de cada dos; de las 73 del Partido de la Laguna, una de cada tres; de las 92 del partido de los Ceibos una de cada cinco; de las 36 de Mataojo una, de cada dos; de las 42 de sauce, una de cada dos; de las 69 de Pan de Azúcar, una de cada tres; y finalmente de las 20 de Solís Grande, una de cada dos.

De 3736 habitantes contamos con los datos de 1124. Los datos que contiene este padrón son: localidad, nombre, edad, patria, clase, estado y profesión.

En el año 1836 se realizó el primer intento de censo nacional. Según Pollero (Pollero, 2001:119) los padrones de este año fueron relevados con fines electorales en cumplimiento de la disposición constitucional según la cual la cámara de representantes se constituiría con un diputado cada tres mil habitantes o por una fracción que no bajara de dos mil⁵¹. Los representantes de las dos primeras legislaturas serían nombrados en base a una representación provisoria⁵², pero se establecía que para la tercera legislatura debía establecerse el Censo general y arreglarse el número de representantes a la cámara. El censo sólo se podía realizar nuevamente dentro de ocho años.

El 3 de febrero de 1836 el Gobierno dispuso que los Alcaldes Ordinarios realizaran un registro de habitantes de sus respectivas jurisdicciones para que se pudiera establecer el número de diputados correspondientes a cada uno de los departamentos de la República. Según este decreto, los Alcaldes Ordinarios serían auxiliados por los Jueces de Paz, Tenientes Alcaldes y empleados policiales. El relevamiento fue interrumpido y no se completó en varios departamentos por la primera Revolución de Rivera (Acevedo, 1933)⁵³

Según Pollero dos razones son las que llevan a concluir que el padrón que se conserva en el Archivo General de la Nación es el que se ordena levantar por fines electorales. La primera es la coincidencia de la fecha; la segunda, es un decreto del Ministerio de Gobierno que preveía que el levantamiento fuera elaborado por los Alcaldes Ordinarios auxiliados por los Jueces de Paz y los Tenientes Alcaldes (Pollero, 2001: 121).

Por el motivo por el que se levantó el censo se debieron efectuar en ese año dos tipos de relevamientos. El primero de toda la población del departamento, para poder estimar el número de diputados que les correspondían; el segundo, fue el registro de los ciudadanos habilitados para efectuar su voto que a veces incluye información no preguntada en el padrón, como los años de residencia en el país de los ciudadanos legales. Es razonable pensar que ambos levantamientos se realizaran simultáneamente (Pollero, 2001: 121).

Como se mencionó en este período contamos con la mayor cantidad de datos de todo el análisis. Se incorporaron todos los padrones antes mencionados para tener una mayor

⁵¹ Constitución de la República Oriental del Uruguay. 1830. Sección IV, capítulo II, art. 19 (Alonso Criado, 1876: 141) Tomado de Pollero (2001: 119)

⁵² Se establecían cinco diputados por Montevideo, cuatro por Maldonado, cuatro por Canlones, tres por San José, tres por Colonia, Tres por Soriano, tres por Paysandú, dos por Durazno, y dos por Cerro Largo. Constitución de la República Oriental del Uruguay. 1830. Sección IV, capítulo II, art. 20 (Alonso Criado, 1876: 141-142) Tomado de Pollero (2001: 119)

⁵³ Tomado de Pollero (2001: 120)

cobertura del territorio y con el fin de que los datos fuesen más representativos. Asimismo, todos los padrones de este período cuentan con todos los datos requeridos para este análisis y su forma de presentación es similar, lo que facilita su comparación.

El padrón de **Minas (urbano y rural) de 1855** minas fue levantado por Raquel Pollero (Pollero, 2001). La base de datos corresponde a una muestra de la población censada⁵⁴. La cobertura del padrón no coincide con el área rural total del departamento de Minas ya que se encuentran datos para las secciones 1º a 6º de la campaña, pero falta completamente el relevamiento demográfico de la sección 7º. El padrón cuenta con los siguientes datos: sección y localidad, número de individuo, nombre y apellido, color, edad, país de nacimiento (“patria”), estado civil, ocupación (“ejercicio”), estado de salud (“sanidad”). También aparecen datos vinculados solamente al jefe de hogar: si es propietario, arrendatario o agregado en una columna titulada “condición de la vivienda”. La identificación de los hogares se pudo realizar debido a que el censista separó con llaves a los integrantes de cada uno de estos. El supuesto de las autoras es que cada llave equivale a un grupo de personas que viven juntas. Cada uno de estos grupos están encabezados por quien sería el jefe de hogar de quien se completan todos los datos requeridos (muchas veces los datos de los miembros restantes están incompletos). En la mayoría de los casos es un jefe masculino seguido de la esposa e hijos.

Finalmente, el padrón de **Montevideo del año 1858** fue relevado y sistematizado por María Camou y Adela Pellegrino (Camou and Pellegrino 1993) con el objetivo de realizar un estudio de diversas características de la población de Montevideo analizando esta fuente en profundidad. Corresponde a los libros 267 y 268 del Archivo General de la Nación. Se realizó un sistema de muestreo que consistió en el relevamiento de todos los datos referidos a los habitantes de cada vivienda tomando una de cada diez en la Ciudad Vieja y una de cada tres en la Ciudad Nueva. El criterio fue adoptado en función del número de viviendas de cada zona. El padrón está dividido en secciones judiciales que a su vez están divididas en manzanas. Los datos de este padrón no están completos ya que faltan las secciones 4º de la Ciudad Vieja y 6º, y 7º de la Ciudad Nueva⁵⁵. Los datos corresponden a la parte urbana de Montevideo. Las

⁵⁴ Para realizar el muestreo adoptaron el criterio de seleccionar el número de vivienda en función del número total de estas en cada sección. Seleccionaron menos viviendas en aquellos partidos que tenían más cantidad de ellas y más en los que tenían menos, dándoles así distinto peso a las secciones de la muestra (el 33% de las viviendas para las secciones rurales 1º, 2º y 3º, y 25% para la 4º, 5º y 6º) Moraes, M. I. and R. Pollero (2002). Formas familiares y estructura ocupacional en la ganadería uruguaya pre-moderna: un estudio de caso. XIII Congreso de Historia Económica, Asociación Internacional de Historia Económica, Bs. As

⁵⁵ En gran parte de las manzanas relevadas fueron anotadas las calles de las viviendas. Se nombran las siguientes (en el orden que están en el libro que no es el orden de las secciones): 25 de mayo, calle de los 33,

variables que recoge el padrón son: edad, sexo, situación conyugal, lugar de nacimiento, profesión y en algunos casos se indica el origen étnico. Dado el criterio utilizado por los empadronadores se pueden inducir las relaciones de parentesco teniendo en cuenta la secuencia seguida por el registro. La lista es encabezada por el que puede ser considerado jefe de hogar y en torno al cual se desarrollan las relaciones de parentesco.

El padrón de Minas de 1855 se relevó por fines impositivos. A fines del año 1854 el Ministerio de Gobierno ordenó a la Jefatura Política del departamento de Minas el levantamiento de un censo estadístico por varios motivos. Uno de estos era dar cumplimiento a la ley sobre contribuciones directas⁵⁶ que era un impuesto que gravaba el patrimonio de cada propietario. La ley para las contribuciones directas fue proyectada y sancionada en 1853; debía comenzar a recaudarse en 1854, pero recién fue aplicada al año siguiente, año en el que fue relevado este padrón (Acevedo, 1933)⁵⁷.

Como en los padrones de 1836, es el Ministerio de Gobierno quien se encarga de que se efectúe el relevamiento, pero esta vez al Jefe Político del departamento, quien a su vez lo delega a tres oficiales de línea (Pollero, 2001: 122). La fecha del levantamiento habría sido el 5 de febrero, fecha en que el Jefe Político lo comunicó al Ministerio de Gobierno informando que ese día había dado la comisión a los oficiales. El 4 de mayo de 1855 este informa que se concluyeron las tareas administrativas relativas a éste⁵⁸.

El libro "Padrones de la Villa y departamento de Minas, 1855"⁵⁹ no contiene ninguna firma ni indicación de quien realizó el levantamiento, ni tampoco referencia alguna a fechas, más allá del año que se especifica para cada sección (Pollero, 2001: 122).

Rincón, Misiones, 25 de Agosto, Víboras, Piedras, Cerrito, Orillas del Plata, Cubo del Norte, Plaza del Muelle, Calle de la Ciudadela, Juncal, Calle del Paraná, Cerro, Cámaras, Ituzaingó, Plaza de los 33 hasta la quinta de las Albahacas, Maciel, Washington, Guaraní. Más adelante especifica solamente regiones más amplias o barrios en una columna llamada "domicilio" anota: Pocitos, Tres Cruces y Punta Carretas. Luego vuelve a nombrar calles de la Ciudad Vieja: Florida, Canelones, Ciudadela, Maldonado, Durazno, Arapey, Convención, Isla de Flores, Daymán, Río Negro, Soriano, Andes, Ibicuí, Queguay, Flores, Yi, Yaguarón, Zabala, Rincón, Solís, Misiones, Cerrito, Colón, Pérez Castellanos, Reconquista, Santa Teresa, Buenos Aires, Alzaibar, Patagones, 1º de Mayo.

⁵⁶ "Teniendo varios aspectos el censo estadístico que se pidió a esa jefatura, siendo entre estos uno de los más especiales la realización de la ley sobre contribuciones directas, recomiendo a V.S. concluya ese trabajo a la mayor brevedad remitiéndolo a este Mº. Para los fines consiguientes. Dias. Señor Jefe Político del departamento de..." M. de Gobierno. Circular. Dic. 30 de 1854. AGN. Archivo General Administrativo. Caja 1033 Ministerio de Gobierno. Tomado de Pollero (2001: 121).

⁵⁷ Tomado de Pollero (2001: 121)

⁵⁸ AGN. Archivo General Administrativo. Minas. Jefatura Política. Comunicaciones. 1852-1859, 1862-1868. Mayo 4 de 1855. Tomado de Pollero (2001: 122).

⁵⁹ AGN. Fondos documentales del Ex archivo administrativo. Libro 287 A.

El hecho de que este padrón fuera levantado con fines impositivos puede llegar a introducir un sesgo en los datos, ya que se relevaron datos de la población contribuyente. Igualmente se incluyó dentro de los datos a utilizar manteniendo esta salvedad.

El padrón de Montevideo de 1858, fue levantado en los años 1858 y 1859, y según se indica en la carátula fue preparatorio al censo general de población de 1860, que como se vio con el anterior, probablemente también estuviera relacionado a fines electorales.

El relevamiento fue ordenado por el Ministro de Gobierno, y fue reiterada la orden posteriormente por el Comandante de la Guardia Nacional.

Las secciones judiciales fueron divididas en cuarteles. Los Tenientes Alcaldes se encargaron del relevamiento de los cuarteles, remitiéndolo a los Jueces de Paz de cada sección, quienes a su vez los remitieron al Alcalde Ordinario departamental.

A fines de febrero del año 1859, el Alcalde Ordinario Departamental, Apolinario Gayoso, elevó al Ministerio los padrones de las secciones de los Juzgados de Paz de la 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 7ª, y 9ª⁶⁰, quedando sin empadronar las secciones 6ª y 8ª⁶¹. (Pollero, 2001: 123).

Si bien es una muestra, este padrón cuenta con varias ventajas a la hora de realizar el análisis: en primer lugar está correctamente especificado lo que fue relevado y lo que no se relevó, lo que puede dar una idea de la cantidad de la población que efectivamente había; en segundo lugar, los datos relevados son completos: las edades son continuas, están anotadas la mayor parte de las ocupaciones de los jefes y se pueden identificar claramente los hogares.

⁶⁰ "Montevideo, Febrero 24 de 1859. Elévese al Superior Gobierno con el oficio correspondiente a los padrones levantados de las Secciones de los Juzgados de Paz de la 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 7ª, y 9ª, así como la presente nota recibida ayer en la que se manifiesta las causas que han impedido levantar el que concierne, y expresándole a S. E. que la 8ª sección tampoco ha remitido aún, para elevarse el que le compete para que se sirva S.E. determinar lo que fuere de su superior agrado. Gayoso.

Ante mi, Pedro Latorre, escribano público. Con la misma fecha se eleva esta nota y los padrones de referencia. Consta, Latorre. " AGN. Padrón de Montevideo para el censo de 1860. Año 1858-1860. Tomado de Pollero (2001: 123)

⁶¹ "Juzgado de Paz de la 6ta sección. Nueva Ciudad de Montevideo. Febrero 18 de 1859.

En contestación a los despachos de V.S. relativos a los padrones que solicitaba el Sr. Ministro de Gobierno y posteriormente el del Sr. Comandante de la G.N., digo a V.S. que he puesto todos los medios a mi alcance para con los Tenientes Alcaldes de esta sección todo no dio resultado favorable, posteriormente hice nueva tentativa aplazándoles para que diesen cumplimiento, y solo de dos de los Tenientes Alcaldes pude obtener el padrón de sus manzanas, desengañado que ni la fuerza del tiempo, ha servido para que llenasen ese deber de interés público me veo con disgusto en el forzoso caso de ponerlo en conocimiento a V.S. a quien Dios guarde muchos años. José Lozano" AGN. Padrón de Montevideo para el Censo de 1860. Año 1858-1860. Tomado de Pollero (2001: 123)

Sistematización de la base de datos

Como se mencionó anteriormente de cada base de datos resultó fundamental contar con una información determinada: el número de unidades censales, la dimensión o tamaño de la unidad censal, la relación de parentesco, el sexo, la edad, y la ocupación de la persona. Se descartaron padrones por no contener esta información. A partir de las variables originales que contenía el padrón se crearon las variables antes mencionadas a efectos del análisis.

En algunas ocasiones hubo que tomar algunas decisiones en el proceso de recolección de los datos. Uno de los primeros ejemplos de esto es que al no anotarse el nombre de la persona se optó por poner el sexo en función del nombre. Otro, es que la relación de parentesco no siempre está indicada por el censista: muchas veces figuran dos personas del sexo opuesto con niños en una misma unidad censal y no figuran como casados o “su esposa” a continuación de los nombres. Aquí se partió del supuesto de que eran cónyuges y los niños hijos, si bien quizás no sean hijos naturales de la pareja. Sin descartar posibles errores se optó por esto ya que los padrones traen generalmente señales más o menos claras de los vínculos filiales o de dependencia.

Con respecto a las ocupaciones se optó por ponerlas tal como vienen en el padrón. En algunos casos es claro el vínculo de dependencia. Por ejemplo si figura un comerciante de edad adulta seguido de otro (anotado como comerciante) menor a 18 años, se optó por anotarlo como dependiente de comercio, sólo en los casos en que no figuraba como dependiente. Se partió de la hipótesis de que probablemente fuera mayor el número de dependientes que de propietarios de comercios.

Como se dijo anteriormente, debido a la disponibilidad de datos se optó por utilizar *benchmarks* que no siempre coinciden con el mismo año de recolección. El interés siempre está fijado en el sur del territorio y en contar con áreas urbanas y rurales. Por este motivo se decidió que el punto de partida fuese el año **1769 – 1780** (con el padrón de Montevideo y Maldonado); seguido del año **1823-1826** (con los padrones de Montevideo y Canelones); el siguiente *benchmark* es el año **1836** (Padrones de Montevideo casco y extramuros, Manga, Santa Lucía, Las Piedras, Pando y Maldonado); finalmente los años 1855-1858 (Padrones de Minas rural y urbano y Montevideo).

Cuadro 2. Cantidad de registros por período

Período	Región	Cantidad de registros
1769/1780	Montevideo / Maldonado	5.751
1823/1826	Montevideo / Maldonado	4.361
1836	Montevideo / Maldonado/ Canelones	17.114
1855/1858	Montevideo / Minas	3.547 ⁶²

Fuente: Montevideo 1769 Apolant, Ob. Cit, Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3, Montevideo 1823 AGN 464, Canelones 1826 AGN 279, Censo de Montevideo 1836 AGN 146, Extramuros de Montevideo AGN 148, Extramuros de Montevideo AGN 465, Partido de Manga 1836 AGN 148, Padrón de Santa Lucía 1836 AGN 279, Padrón de las Piedras AGN 279, Padrón de Pando 1836 AGN 279, Padrón de Maldonado 1836 AGN 283, Padrón de Minas 1855 AGN 287, Padrón de Minas 1836 (urbano) AGN 287, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267.

El tipo de dificultades con las que nos encontramos al trabajar con bases de datos de estas características son que en primer lugar la cantidad de registros con la que se cuenta no es representativa del crecimiento de la población que conocemos que se dio en el período. Es decir estos datos no se comportan como los datos de evolución y crecimiento de la población en este territorio en este período. De acuerdo a la literatura, la evolución demográfica del litoral platense no fue extraordinaria en el siglo XVII, pero se acelerará desde principios del siglo XVIII y mayor aún desde la creación del Virreinato en adelante. El crecimiento vegetativo del elemento blanco, la asimilación de los grupos indígenas pacíficos –encomendados o no-, el mestizaje, la incorporación de los primeros grupos de esclavos –con su propio crecimiento vegetativo-, darán impulso a evolución de la población, urbana primero y rural después (Comadrán Ruiz 1969).

En la segunda mitad del siglo XVIII el litoral platense experimentó un considerable desarrollo de la población que lo llevó a estar dentro de las regiones más importantes de América Meridional. Esto se ha vinculado a la política reformista de los Borbones (Maeder 1976). En este contexto, la Jurisdicción de Montevideo hacia 1760 era el área menos poblada de la región, sin embargo tuvo un crecimiento explosivo en la segunda mitad del siglo XVIII, prácticamente de los más altos de la región platense (Pollero y Vicario, 2009: 43). Asimismo se ha demostrado cierto proceso de ruralización de la población ya que la tasa de crecimiento

⁶² Tanto el padrón de Minas como el de Montevideo fueron relevados por Pollero, y Pellegrino y Camou Respectivamente. Para el padrón de Minas en las secciones urbanas se seleccionó una vivienda de cada tres en la 1ª y la 4ª y una de cada dos en la 2ª y la 3ª. En las secciones rurales 1ª, 2ª, y 3ª se tomó una vivienda de cada tres, y en la 4ª, 5ª, y 6ª una de cada cuatro. En el caso del padrón de Montevideo se optó por relevar una vivienda de cada diez en la Ciudad Vieja y una de cada tres en la ciudad nueva en función del número de viviendas de cada zona (Pollero, 2001) (Camou y Pellegrino, 1993)

intercensal supera a la de Montevideo en el período: en el período 1760-1797 la tasa anual de crecimiento intercensal del total de la jurisdicción siendo de 7,8% para el período 1760-1778, y de 5,9% entre 1778-1797 (Pollero y Vicario, 2009: 43).

De todas formas la ciudad también crecía a tasas elevadas, crecimiento que ha sido vinculado a la importancia de Montevideo como puerto a partir de la década de 1770 (Bentancur 2004). Estas tasas de crecimiento decaen durante el período revolucionario manteniéndose apenas por encima del estancamiento.

Finalmente en el período 1836-1860, si bien se pierde lo sucedido durante la Guerra Grande, el crecimiento del departamento de Montevideo es muy superior al del casco urbano, lo que posiblemente se explique por la expansión de la ciudad más allá de las murallas. Si se contabilizan los datos que aparecen en el censo de 1860 bajo la denominación “ciudad”, “ciudad nueva” y “ciudad nov.” Se llega a la cifra de 44.519, es decir el 77% de la población del departamento. Las tasas de crecimiento en este caso son de 3,4 para el total del departamento y 1,9 para el casco (Vicario y Pollero, 2009: 43).

A pesar de conocer estos datos globales este trabajo no intenta realizar un estudio de la evolución de la población sino más bien de ciertos aspectos de su estructura. Como ya se aclaró los datos que se utilizaron son los que brindaban información necesaria sobre la estructura demográfica y social, por lo que en este caso no interesa contar con los datos del universo de los censados.

La caída del total de los datos de población del período 1769/1780 al 1823/1826 se debe en primer lugar a la amplia cobertura con que contamos en el padrón relevado por Apolant (que nos brinda un número casi completo de personas); en segundo lugar el padrón de 1823 parece ser un padrón de población activa que deja por fuera a gran parte de la población. Esto quizás explique la disminución de registros de un período al otro.

La cantidad de registros del año 1836 es, como se dijo anteriormente, debido a que en ese año fue el primer intento de censo nacional. Gran parte de los datos fueron relevados con el mismo criterio. Se puede considerar que de este período tenemos una cobertura amplia que brinda la información requerida.

La disminución de los registros en el siguiente *benchmark* se debe a que es una muestra de la población. Se optó por poner el número de registros tal cual lo tenemos ya que interesan solamente los datos de estructura. Si bien se reconoce las posibles deficiencias de trabajar con coberturas amplias y muestras en simultáneo, en este caso no hubo otra posibilidad por la dificultad en la recolección de las fuentes. Igualmente, se insiste que lo que interesa en este trabajo es la estructura demográfica y social, y no así la evolución de la población.

Aspectos sociodemográficos del sur de la región: 1760-1860

Características de las regiones analizadas

En este trabajo se analizarán las regiones antes descritas en el apartado de fuentes: Montevideo y sus extramuros, Canelones, Minas y Maldonado. Todas estas pueden ser consideradas dentro de la franja del sur atlántico o litoral platense, a excepción de Minas que es una región ubicada más hacia el interior del país. Como se mencionó anteriormente este trabajo se inscribirá dentro de la línea que se aproxima al territorio según aspectos que van más allá de las divisiones administrativas. La región en su conjunto pertenece o está altamente vinculada a los mercados ligados al puerto del atlántico.

En los comienzos del período del análisis, todas las regiones mencionadas formarán parte de la Jurisdicción de Montevideo, con la excepción de Maldonado que formaba parte de la Jurisdicción de Buenos Aires. La Jurisdicción era la unidad administrativa sobre la cual regían las autoridades políticas y militares de la ciudad durante el período colonial. El 24 de diciembre de 1726 el capitán de Caballos Corazas y vecino de Buenos Aires Pedro Millán señaló los límites de la jurisdicción de la ciudad de San Felipe Puerto de Montevideo: *“Primeramente que desde la boca del arroyo que llaman Jofré [actual Cufre], siguiendo la Costa del Río de la Plata hasta el Puerto de Montevideo, y desde él siguiendo la Costa de la Mar hasta Topar con las Sierras de Maldonado [las de Animas y de Minas] a detener de Frente este Territorio, y por mojón de ella el Cerro que llaman Pan de Azúcar, y de fondo hasta las Cabezadas de los Ríos San José, y Santa Lucía que van a rematar a una Albardón que sirve de Camino a los faeneros de Corambres [parte de la Cuchilla Grande Inferior y las Sierras de Mal Abrigo, que en los mapas actuales figuran como Cuchilla Guaycurú y Cufre], y atraviesa la Tierra desde la misma Sierra y paraje que llaman de Cebollatí, y viene a rematar este dicho albardón, a los Cerros que llaman Guejonmí [actuales Ojolmí, en el departamento de Flores] y divide las Vertientes de los dichos ríos San José y Santa Lucía, a esta parte del Sur, y las que corren a los Campos del Río Negro y con esta Señal del dicho albardón que divide las vertientes a Norte y Sur, y ha de servir de mojón por la parte del fondo queda deslindado el Término y Jurisdicción que señalo a esta Ciudad por su frente y fondo como va referido...”* (Barrios Pintos 1971).

La ciudad de Montevideo hasta la mitad del siglo XIX fue un recinto amurallado y los territorios adyacentes a esta formaban parte de las regiones de chacras que abastecían a una ciudad en crecimiento.

Los partidos de Canelones que se tratan aquí corresponden al entorno de las localidades de Las Piedras, Pando, Santa Lucía, Solís Grande y Solís Chico. Todos ellos formaban parte de la antigua campaña montevideana, que comenzaba más allá de los ejidos de la ciudad capital. Con el paso del tiempo estas localidades fueron cobrando autonomía propia, algunas más rápido que otras. La campaña de Montevideo era una extensa zona de pradera regada por arroyos y ríos. Durante el siglo XVIII esta zona adyacente a los términos de la ciudad fue definiéndose en diversas localidades que fueron dando forma a la campaña montevideana (Moraes 2007). Las demás mencionadas son micro regiones muy próximas entre si y a los términos de Montevideo.

En 1816, estando la Provincia Oriental en un régimen de autonomía política respecto de españoles, brasileños y argentinos, fue creado el departamento de Canelones, una jurisdicción administrativa que actualmente tiene unos 4500 Kms². La cuenca del río Santa Lucía entre el arroyo Las Piedras y el río Canelón Grande se constituyó en zona de pequeña y mediana propiedad desde sus orígenes, y al estallar la revolución de 1811 conservaba esta característica. Canelones formó parte de la campaña de la ciudad-puerto y fue un área de localización de los repartos de tierra efectuados a los vecinos de la nueva ciudad (Moraes and Pollero 2003). Si bien en los comienzos esta región formó parte de la antigua campaña de Montevideo, con el correr del tiempo ésta fue adquiriendo su propia autonomía.

Pando fue originalmente un área en la que se adjudicaron estancias y cuyo poblamiento resultó más dificultoso implicando la intervención de públicos y privados (Barrios Pintos 1971).

El destino natural de las villas adyacentes a Montevideo era abastecer a la ciudad de alimentos, así es que surgieron gran parte de estas regiones, a partir de los repartos oficiales de tierras realizadas bajo el proceso de ocupación blanca a los fundadores de Montevideo según el mandato de la legislación indiana que establecía el reparto de solares en la parte urbana de la ciudad y de tierras productivas en su campaña (Sala de Touron 1991).

El departamento de Minas fue creado en 1837 como desmembramiento del departamento de Maldonado. Las características medioambientales y geográficas de este departamento no

son las típicas del resto: éste está atravesado de norte a sur por la Cuchilla Grande y da al territorio una morfología de sierras (Moraes 2007).

Maldonado por su parte no parece formarse ni como puesto de estancia, ni como capilla, sino que su población es formada partir de una plaza militar. Por ser ensenada de barcos que llegaban a esa parte de América a encontrar refugio en la isla, las autoridades españolas habían previsto desde los últimos años del siglo XVI la fundación del poblado de Maldonado por su importancia estratégica. El 30 de marzo de 1731 envía Zabala a consideración del Monarca tres planos que contenían la ensenada de Maldonado. Ese mismo año el Rey ordenaba que en esta ensenada se construyera una *“batería capaz que diez o doce cañones para defender la entrada”* (Barrios Pintos 1971). Veinte años después, en 1751 por la acción de Joaquín de Viana se expuso al Virrey del Perú uno de los actos principales de gobierno para asegurar el dominio español en el territorio *“[...] es de la primera atención, poblar y fortificar el puerto de Maldonado [...] donde todos los bajeles que navegan de Europa hacen su reconocimiento para asegurar el viaje hasta este...”* (Barrios Pintos, 1971: 445).

Entre agosto y setiembre de 1755 el gobernador Viana establece –sin previa autorización del Rey- a 14 pobladores en una zona de arenas firmes en torno a la cañada del Molino y Piedras del Chileno, cerca del Portezuelo de la Ballena y de la Laguna llamada luego de Diario, por ser lugar de concentración de la Caballada del Rey de servicio diario (Barrios Pintos, 1971: 446). En el año 1759 se erigió la capilla de Maldonado a cargo del Fr. Pedro Villaverde (Barrios Pintos, 1971: 449).

Estructura demográfica y población activa

A continuación se realizará un análisis básico de la estructura demográfica de cada padrón levantado. Se estudiará la estructura de la población por sexo y edad, el índice de masculinidad, el tamaño de los hogares, la relación de dependencia demográfica y la población activa. Si bien la información se presenta según los cortes de tiempo, se realizará un análisis de cada padrón por separado.

Período 1769-1780. Montevideo y Maldonado

En el punto de partida de este análisis contamos con dos fuentes diversas. Como se explicó en el capítulo metodológico, los padrones de Montevideo y Maldonado si bien están relevados con igual criterio (el jefe de hogar seguido del núcleo familiar) estos contienen información heterogénea. El padrón de Montevideo 1769 fue editado por Apolant (1965) y el objetivo fue el estudio de las redes de parentesco y genealogía. En este sentido, gran parte de la información relevante es omitida (como la edad, o la ocupación del jefe en gran parte de los casos). Por el contrario, tiene la ventaja de que abarca la ciudad de Montevideo y las chacras y estancias aledañas, por lo que la cobertura territorial del padrón es muy buena si se la compara con otros padrones. El padrón de Maldonado cuenta con una información más completa en cuanto a las variables que interesan a este estudio, pero la cobertura territorial no es tan extensa como el padrón anterior. El total de registros con que se cuenta en el período en su conjunto es 5.751, de los cuales 2.528 corresponden a Montevideo, y 3.223 a Maldonado.

i. Tamaño y composición del hogar

En el caso de Montevideo se registran 445 Unidades Censales identificadas por Apolant (Apolant 1965) y para Maldonado 1066. Como el padrón de Montevideo abarca tanto el casco como las chacras y estancias aledañas se calculó el tamaño medio del hogar del padrón en su conjunto y luego se subdividió el área rural y urbana. Los resultados que arroja son los siguientes:

Cuadro 3. Tamaño medio del hogar. Montevideo 1769, Maldonado 1780

Montevideo y Maldonado 1769-1780	Tamaño medio del hogar
Montevideo total	5,77
Montevideo casco	5,17
Montevideo chacras y estancias	6,70
Maldonado	3,09

Fuente: Montevideo 1769 (Apolant 1967). Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3

Resulta llamativa la diferencia en el tamaño del hogar entre Montevideo y Maldonado. Esto se explica probablemente por la característica de la fuente. Como se mencionó el padrón de Montevideo de 1769 es un padrón editado por Apolant que sirvió de objeto para el estudio genealógico. Apolant, reconstruyó el padrón valiéndose de más de una fuente. Por este motivo esta fuente es completa en cuanto al número de los integrantes del hogar. En el padrón de Maldonado, así como en el resto de los padrones relevados, probablemente haya casos omisos, por lo que no se cuenta con el total real de los integrantes de cada hogar sino con un número aproximado. Este es uno de los inconvenientes de comparar fuentes de distinta procedencia. Con esta salvedad se continuará con el análisis.

Los datos muestran un mayor tamaño medio de hogar en la parte más ruralizada de Montevideo. Esto se explica principalmente por la actividad económica del jefe de hogar que requería una mayor presencia de peones y esclavos, lo que se confirma cuando vemos la alta presencia de miembros dependientes y peones (Cuadro 4).

El tamaño medio de hogar menor se encuentra en Maldonado. Esto se explica posiblemente porque el padrón con el que contamos registra la parte del pueblo o villa de Maldonado y sus distritos (si bien la especificación geográfica no está del todo clara), Asimismo, posiblemente en el padrón de Maldonado haya un sub registro de algunos integrantes del hogar.

Con respecto a la relación con el jefe de hogar para el caso de Montevideo contamos con más detalle en el dato de parentesco, por lo que la relación con el jefe está más dispersa entre diversos integrantes. En ambos casos pesa la cantidad de hijos seguida por los jefes de hogar. Es notoria la alta presencia de dependientes, peones y esclavos en el caso de Montevideo. En algunos casos se constató la presencia de más de 40 peones en una misma vivienda, lo que hace también que el tamaño medio del hogar aumente.

En resumen, el tamaño medio de hogar en esta región varía de 3 a 6 personas. El número de integrantes posiblemente se relacione a la ubicación geográfica del hogar, es decir, los hogares rurales presentan un tamaño mayor, que en este caso se relaciona con la alta presencia de peones registrados. Igualmente debe considerarse la posibilidad de que existan casos omisos en el padrón de Maldonado, ya que el tamaño del hogar resulta pequeños en comparación a los otros analizados.

Cuadro 4. Relación de parentesco. Montevideo 1769-Maldonado 1780

Relación de parentesco	Montevideo 1769	Maldonado 1780
Jefe	17,91	32,40
Conyuge	10,05	16,90
Hijos	30,58	41,00
Otro pariente	0,99	
No pariente	8,50	0,30
Servicio domestico	0,79	0,10
Dependientes, peones	7,27	
Agregado	6,20	
Esclavo	17,71	9,30
Total	100,00	100,00

Fuente: Montevideo 1769 (Apolant 1967). Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3

*Nota: **Otros pariente:** los que residen en el hogar pero no se especifica el parentesco. Tienen el mismo apellido del jefe. **No pariente:** No tienen vínculo de parentesco aparente con el jefe pero residen con este (no tienen el mismo apellido). **Servicio doméstico:** son criados “amas de llave”, personas ingresadas como “realizan tareas en la casa”.

La alta presencia de integrantes no parientes en el hogar se visualiza mejor si se suman a todas las personas por fuera del núcleo familiar cercano. En este caso los datos muestran una brecha considerable en los casos de Montevideo y Maldonado. Probablemente esté influyendo aquí la actividad económica del jefe, por ser mayoritariamente peones y esclavos los que están participando de esta categoría.

Cuadro 5. Relación de parentesco (no parientes sumados). Montevideo y Maldonado 1769-1780

Relación de parentesco	Montevideo 1769	Maldonado 1780
Jefe	17,91	32,40
Cónyuge	10,05	16,90
Hijos	30,58	41,00
Otro pariente	0,99	
No parientes ⁶³	40,47	9,70

Fuente: Montevideo 1769 (Apolant 1967). Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3

Si se adopta la caracterización realizada por Garavaglia (1999) podemos ver el peso de los integrantes del hogar según estén o no vinculados a la actividad económica del jefe. La categoría “no parientes” se dividió en “relacionados a la actividad del jefe” (RAJ) y “no relacionados” (NR). El caso de los esclavos es el que presenta mayor incertidumbre a la hora de establecer este tipo de supuestos, ya que en los padrones no se registra cual es la tarea

⁶³ Se sumaron los “no parientes”, “servicio doméstico”, “dependientes y peones”, “agregados” y “esclavos”

específica de éstos. De forma general se puede suponer que los esclavos de Montevideo realizaban tareas de servicio doméstico (cocina, limpieza, diversas tareas del hogar). Según Campagna (Campagna 1990) la población urbana esclava (refiriéndose a Montevideo y Buenos Aires) participa en la estructura ocupacional en actividades artesanales y del sector de servicio doméstico. Si la primera actividad es exclusiva del sexo masculino, la segunda admite a los dos sexos. La necesidad de mano de obra calificada barata para algunas ocupaciones de la economía urbana permitió que los esclavos recibieran enseñanza para la práctica de algunas artesanías. Los esclavos que pasan a residir en Montevideo, integrarán desde 1760 la estructura ocupacional que apoyará el crecimiento económico de la ciudad puerto a partir de la década de 1780 (Campagna 1990).

Si bien no se puede saber cuál era la actividad específica de estos esclavos se supone que por su propia condición son productivos y se los relacionó a la actividad del jefe. Se entiende aquí que la unidad productiva engloba a todo el núcleo familiar, pero interesa visualizar el peso de los que específicamente están registrados en esa tarea.

Los resultados son los siguientes:

Cuadro 6. Relación de parentesco (según relación de económica con el jefe).

Montevideo y Maldonado 1769-1780

Relación de parentesco	Montevideo 1769	Maldonado 1780
Jefe	17,91	32,40
Esposa	10,05	16,90
Hijos	30,58	41,00
Otro pariente	0,99	0,00
No pariente RAJ ⁶⁴	24,98	9,30
No pariente NR ⁶⁵	15,49	0,40

Fuente: Montevideo 1769 (Apolant 1967). Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3

En el caso de Montevideo sigue pesando el vínculo económico con el jefe de hogar. Esto se explica por la alta presencia de peones y esclavos que se registró en la región más ruralizada. Para el caso de Maldonado la baja presencia de este tipo de vínculos con el jefe de hogar quizás se deba a que es un padrón más urbano.

De aquí se pueden extraer dos conclusiones: por un lado la importancia del hogar como unidad productiva. Sea cual sea la actividad del jefe pesa el contingente de personas vinculadas a esta, es decir la mayor parte de las personas que residen en el hogar se vinculan a

⁶⁴ Esclavos, peones y dependientes

⁶⁵ Agregados, servicio doméstico y otros no parientes

la actividad del jefe. Por otro lado se visualiza que la mayor parte de los hogares están constituidos por familias. Esto refuerza la trayectoria de investigación sobre las microrregiones que han estado realizando muchos investigadores de la región.

Finalmente se puede destacar que gran parte de la jefatura de los hogares es ocupada por los hombres. Cuando el hogar es encabezado por una mujer es generalmente porque esta es viuda y frecuentemente es seguida de hijos varones y esclavos.

Cuadro 7. Sexo de los jefes de hogar. Montevideo y Maldonado 1769-1780

	Montevideo 1769	Maldonado 1780
Hombres	87,58	95,98
Mujeres	12,42	4,02

Fuente: Montevideo 1769 (Apolant 1967). Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3

ii. La estructura de edades, relación de dependencia demográfica, índice de masculinidad

La estructura de edades de una población muestra la distribución de la población por edad y sexo. Además de brindar información acerca de la frecuencia de cada grupo etario por sexo, brinda información acerca de la cantidad de hombres sobre mujeres dentro de cada grupo etario (índice de masculinidad). Asimismo, la estructura de edades en grandes grupos nos permite visualizar la relación de dependencia demográfica⁶⁶ en las poblaciones.

El proceso de cambio de la estructura por edades de la población tiene una incidencia importante del punto de vista social y económico, ya que trae consigo una modificación en el peso que tienen las edades integradas por la población potencialmente pasiva, en relación con aquella que pertenece a edades de población consideradas potencialmente activas o productivas. En general, se considera positivo para una sociedad que la llamada relación de dependencia demográfica sea baja, porque eso significa que hay proporcionalmente menos personas que constituyen una “carga” que debe ser solventada por la población en edad activa. (Chackiel 2004).

⁶⁶ Se define la relación de dependencia demográfica como el cociente entre la población en edad pasiva (0-14 años de edad más la población de 60 y más) respecto a la población en edad considerada activa (15-59 años). Pueden separarse los componentes del numerador y se tiene la relación de dependencia de niños y la relación de dependencia de la población de adultos mayores.

En las fuentes pre modernas y en la información censal en general la edad suele ser un dato mal declarado o directamente omitido en ciertos casos. Dentro de los errores que pueden existir los más frecuentes son: el redondeo a un dígito (generalmente 0 o 5), traslado de edades (se declara una edad por debajo o por encima de la verdadera) y preferencia o rechazo por una edad concreta (Pollero, 2001). En este trabajo, el único problema relacionado a la edad que se corrige es cuando esta está omitida. Según el grupo de que se trate (hijos, esclavos, etc.) se sigue el comportamiento poblacional del mismo reasignando los datos. En el caso de los esclavos se reasignan los datos según el comportamiento total de la población. (ver capítulo metodológico).

En relación a la edad las fuentes brindan información heterogénea. En el caso de Montevideo hay un subregistro importante de la edad, y cuando esta se especifica se hace de forma muy imprecisa. La mayoría de la información está presentada de la siguiente forma: "mayor de 14", "menor de 12", "niño de pecho", de "edad anciana". Como el objetivo de este apartado es intentar captar a la población activa y visualizar la relación de dependencia demográfica se dividió en grandes grupos de edad con el fin de captar a los activos y a los inactivos. Como se mencionó en el apartado metodológico, se hace la salvedad de que en realidad no se cuenta con información de si las personas en supuesta edad inactiva no trabajaban, más aún, es probable que muchos niños y ancianos realizaran actividades productivas. Igualmente se decidió tomar la convención porque se supone que el grueso de la población se comportaba de esta forma.

Gran parte de los datos se dejaron afuera por decir únicamente "mayor" o "menor". Los cortes de edades fueron hechos según dos criterios: la repetición de una categoría (como por ejemplo "mayor de 14"), y la identificación de la población activa.

Cuadro 8. Edades en grandes grupos. Montevideo 1769

Edades	hombre	Mujer
0 a 10	17,9	13,2
11 a 14	8,7	11,4
15 a 59	37,4	11,2
más de 60	0,0	0,2
total	64,0	36,0

Fuente: Montevideo 1769 (Apolant 1967). Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3

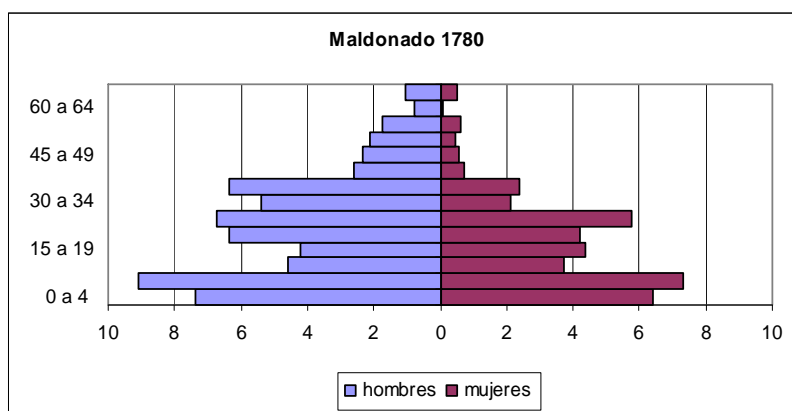
Según el cuadro, el grupo mayoritario es el de los hombres en edad activa. Asimismo hay un registro importante de niños menores de 10 años presentado como “menor de 10”, “párvulos⁶⁷”, “niño de pecho”. Las edades que se registran de forma privilegiada son las de los jefes de hogar. La ausencia de personas mayores de 60 se debe solamente a la omisión en el registro de la fuente.

Los datos muestran una alta relación de dependencia demográfica (1,06). Esta relación alta está dada por el peso de los niños (con un énfasis mayor en los menores de 10), ya que casi no se cuenta con datos de personas mayores de 60 años. Tomando en cuenta las omisiones de datos, se puede decir que si bien esta población presenta un porcentaje elevado de hombres en edad potencialmente activa, cuenta también con un contingente importante de niños que dependen de los anteriores.

Finalmente el índice de masculinidad de esta población (Montevideo) es de 155 hombres cada 100 mujeres.

Para el caso de Maldonado contamos con la mayoría de las edades de forma continua. De 3.224 registros no contamos con la edad de 488. De éstos un 54% son hijos, un 29% son esposas y un 15% son esclavos (de los que tampoco se conoce el sexo). Las edades de los hijos se reasignaron según se comportan las edades del conjunto de los hijos (de los que si contamos con el dato), las edades de las esposas se reasignaron siguiendo el comportamiento de la edad de las esposas, y finalmente la de los esclavos tomando en cuenta el patrón general de distribución por edad y sexo de la población. La pirámide de edades resultante es la que sigue.

Pirámide 1. Pirámide de edades. Maldonado 1780



Fuente: Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3

⁶⁷ Son los niños menores de 7 años.

La pirámide muestra una población joven con un registro importante de hombres de todas las edades, pero más aún en la edad activa. Los grupos de edad mayoritarios son el los hombres los de 5 a 9 años y los de 25 a 29, seguido por todos los grupos en edad activa. En el caso de las mujeres se destaca el grupo de niñas de 5 a 9 años. En este caso, la relación de dependencia es de 0,67 lo que muestra una mayor cantidad de personas en edad potencialmente activa que potenciales inactivos. Se puede considerar que el grupo mayoritario de inactivos está en los niños, mientras que los activos se concentran en edades jóvenes.

Al igual que en Montevideo 1769 el índice de masculinidad es de 155 hombres cada 100 mujeres. La alta masculinización se puede interpretar tanto por las características propias de la fuente, (se privilegia el registro de los jefes de hogar) como por ser una población receptora de inmigración en edad activa.

Ambos padrones muestran poblaciones masculinizadas. La relación de dependencia demográfica es dudosa en el caso de Montevideo 1769 por el sub registro y mala declaración de la edad. Se tomará como representativa a la de Maldonado (0,67) ya que en este padrón se cuenta con las edades de forma continua. A pesar de las omisiones del padrón de Montevideo, se puede decir que el período en su conjunto muestra poblaciones jóvenes, altamente masculinizadas y con una proporción importante de personas en edad potencialmente activa.

Período 1823- 1826. Montevideo y Canelones

Para el período 1823-1826 se cuenta con dos padrones de población; uno del casco de Montevideo y otro de Canelones que abarca Cerrillos, Solís grande, Solís chico y Pando. El total de los registros entre los dos padrones es de 4.361, de los cuales 2.156 corresponden a Montevideo y 2.205 a Canelones.

La información que brindan estos padrones es muy heterogénea: como se mencionó, el padrón de Montevideo de 1823 es una lista nominativa de jefes de hogar con sus datos, y no se cuenta casi con información del núcleo familiar, mientras que el padrón de Canelones mantiene la estructura de los analizados anteriormente.

i. Tamaño y composición del hogar. Montevideo y Canelones 1823-1826

El análisis del tamaño y composición del hogar con un padrón tan atípico como el de 1823 resulta sumamente complejo. Como con este padrón no se puede analizar la estructura sociodemográfica, se optará por mostrar este análisis con el padrón de Canelones de 1826. Igualmente se realizará una descripción básica pero se utilizará principalmente para el estudio de la estructura ocupacional. Interesa más que nada las edades de este padrón a los efectos de visualizar edades de una población activa.

En el padrón de Montevideo de 1823 se registran 1847 Unidades Censales, mientras que en Canelones del 1826 se registran 519. Del primero no es posible obtener el tamaño del hogar ya que este dato no se brinda. En Canelones el tamaño medio de hogar es de 4,25 personas.

La relación de parentesco en el padrón de Canelones muestra lo siguiente:

Cuadro 9. Relación de parentesco. Canelones 1826

Relación de parentesco	Canelones 1826
Jefe	23,72
Cónyuge	5,71
Hijos	53,06
Otro pariente	0,27
No pariente	1,87
Servicio domestico	0,5
Dependientes, peones	0,14
Agregados	0,5
Esclavos	14,21

Fuente: Padrones de Canelones 1826 AGN 279

*Nota: **Otros pariente:** los que residen en el hogar pero no se especifica el parentesco. Tienen el mismo apellido del jefe. **No pariente:** No tienen vínculo de parentesco aparente con el jefe pero residen con este (no tienen el mismo apellido). **Servicio doméstico:** son criados “amas de llave”, personas ingresadas como “realizan tareas en la casa”.

El padrón de Canelones al igual que los anteriormente analizados muestra un peso importante de los hijos en la composición del hogar. En este caso llama la atención la presencia escasa de cónyuges (esposas en su mayoría), probablemente en muchos casos este dato haya sido omitido.

Los esclavos constituyen el 14,21 % del total de los integrantes del hogar, lo que comparado con otros padrones resulta un número bastante significativo. La presencia de

esclavos en los hogares rurales se asocia a la actividad productiva del jefe. En este caso este dato es coherente por el territorio que se está considerando.

Si se analiza el peso de los no parientes dentro del hogar se puede ver lo siguiente:

Cuadro 10. Relación de parentesco (no parientes sumados). Canelones 1826

Relación de parentesco	Canelones 1826
Jefe	23,72
Cónyuge	5,71
Hijos	53,06
Otro pariente	0,27
No parientes ⁶⁸	17,23

Fuente: Padrones de Canelones 1826 AGN 279

El 17,23 % de las personas que residen en los hogares de Canelones en este período son no parientes. Si bien no es un porcentaje tan alto se puede deducir (más aún por ser una región rural) que se trata de personas vinculadas a la actividad económica del jefe, principalmente peones. Igualmente si se compara con el resultado de Montevideo en 1769 (40% de no parientes) esta cifra se vuelve menos significativa. A partir de esto se puede decir que lo que registra el padrón son principalmente núcleos familiares con algunas personas externas a este.

Cuadro 11. Parentesco (según vínculo de productividad). Canelones 1826

Relación de parentesco	Canelones 1826
Jefe	23,72
Cónyuge	5,71
Hijos	53,06
Otro pariente	0,27
No pariente RAJ ⁶⁹	14,35
No pariente NR ⁷⁰	2,88

Fuente: Padrones de Canelones 1826 AGN 279

Lo antedicho se comprueba en este cuadro: de un 17,23% de no parientes, el 14,35% están vinculados a la actividad del jefe. Se trata de peones, esclavos y dependientes que colaboran en la actividad y residen con el núcleo familiar.

⁶⁸ Se sumaron los “no parientes”, “servicio doméstico”, “dependientes y peones”, “agregados” y “esclavos”

⁶⁹ Relacionados a la actividad económica del jefe: Peones, dependientes y esclavos

⁷⁰ No relacionados Servicio doméstico, agregados y otros no parientes

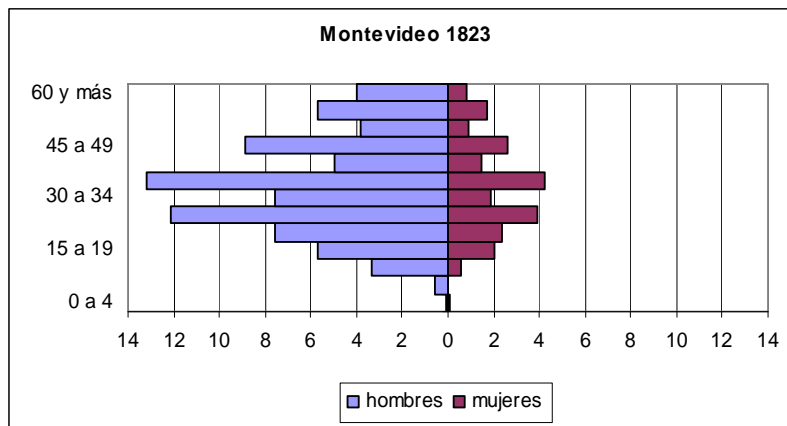
Finalmente, en ambos casos la mayor parte de las jefaturas de hogar están ocupadas por hombres. En el caso de Montevideo el 78 % de los hogares están encabezados por hombres y el 21% por mujeres. Estas mujeres están registradas con una ocupación (lavanderas y costureras en su mayoría). Como están ingresadas como jefas de hogar en el padrón, éstas probablemente sean mujeres viudas a cargo de los hijos. Por la forma del padrón esto no se puede saber, pero generalmente es lo que sucede en los padrones que registran a toda la unidad censal. Los aspectos más específicos de estas mujeres en cuanto a su actividad se analizarán más adelante.

En el caso de Canelones los hogares están encabezados en un 80% por hombres y el 20% restante por mujeres. Estas mujeres son en general viudas y no registran ocupación. Este es el patrón que siguen la mayor parte de los padrones estudiados.

De los datos analizados se puede decir que la gran mayoría de los registrados son unidades censales compuestas por familias en las que reside cierta cantidad de personas externas a estas con el objetivo de colaborar con la actividad del jefe. Más adelante se estudiará el tipo de vínculo laboral que se deriva en la estratificación social.

ii. La estructura de edades, relación de dependencia demográfica, índice de masculinidad

En cuanto a la estructura de edades las fuentes con las que se cuenta son muy heterogéneas ya que como se mencionó el padrón de Montevideo de 1823 parece registrar solamente a la población activa, por lo que no contamos con el registro ni de los núcleos familiares ni del sexo y las edades de estos. Para el caso de Montevideo el estudio de la pirámide de edades no resulta representativo de la realidad, sino más bien de lo que el censista registró. Igualmente se analizarán los tramos para visualizar la distribución por sexo en los grupos registrados.

Pirámide 2. Pirámide de edades. Montevideo 1823

Fuente: Montevideo 1823 AGN 464

Tal como se esperaba la pirámide de edades del padrón de Montevideo de 1823 es una pirámide de población activa principalmente masculina. Los niños no están casi registrados, sin embargo se registra a los adultos mayores de 60 años. Los grupos mayoritarios son los de los hombres de 25 a 29 años y 35 a 30 años con un 15% y 17% del total respectivamente.

En este caso el índice de masculinidad es de 349,7 cada 100 mujeres, pero los matices en los grupos de edades mayoritarios de los hombres muestran que en el grupo de 35 a 39 años hay 314 hombres cada 100 mujeres, mientras que en el grupo de 25 a 29 años son 75 hombres cada 100 mujeres. Estamos aquí ante la presencia de un grupo de mujeres jóvenes en edad activa registradas con ocupación. El tipo de actividad que estas realizan se analizará más adelante.

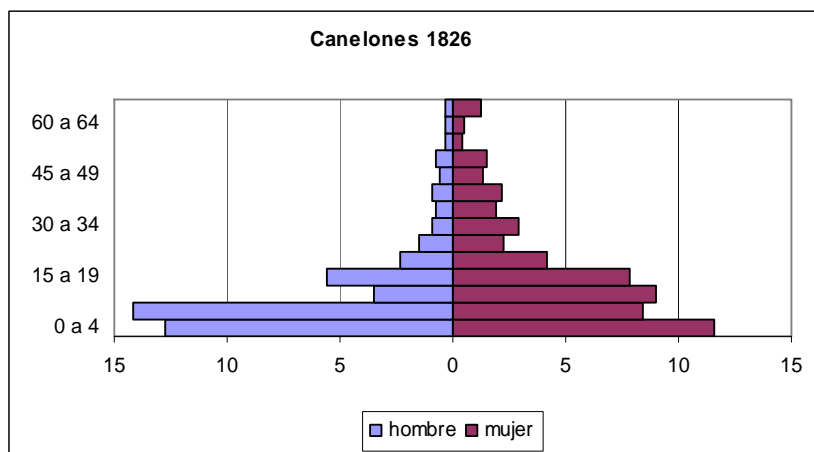
Canelones en 1826 presenta una estructura de edades más acorde a los padrones analizados en el primer período, con la dificultad de que no contamos con gran parte de los datos tanto de sexo como de edad. De un total de 2.205 casos registrados se conoce la edad de 926 personas con la salvedad de que en 167 casos la edad está mal declarada: el censista anota edades en grupos como por ejemplo “de 5 a 14”, “mayor de 17” etc. Parece no existir continuidad en el criterio de formación de los grupos que vayan más allá de las propias edades de los registrados. Esta omisión y mala declaración de la edad no ocurre en todos los miembros del hogar; se da principalmente en los hijos y los esclavos. De un total de 844 personas de las que se desconoce el dato totalmente, el 84% son hijos y el 15% son esclavos.

Del mismo total no conocemos el sexo de 445 personas. Para construir la pirámide de edades en grupos quinquenales se redistribuyeron los datos de los hijos y esclavos siguiendo

en el primer caso el patrón de distribución de las edades del grupo de los hijos, y para los esclavos se partió del supuesto de que las edades se comportaban como el resto de la población.

El sexo se distribuye de forma casi equitativa (230 hombres y 203 mujeres). Se asume que los esclavos se distribuyen siguiendo el patrón de la población que analizamos.

Pirámide 3. Pirámide de edades. Canelones 1826



Fuente: Padrones de Canelones 1826 AGN 279

Al contrario del padrón de Montevideo 1823, el de Canelones muestra una población sumamente femeneizada. La presencia de las mujeres es mayor en la mayor parte de las edades exceptuando el tramo de 5 a 9 años en que hay más niños varones (que es el tramo de edad y sexo mayoritario). Los tramos de edad mayoritarios en las mujeres son los de 5 a 9 y de 10 a 14 años con un 15% y 16% respectivamente. En cuanto a los varones los grupos mayoritarios se encuentran también en los niños: las edades con mayor contingente de varones son las de 0 a 4 y de 5 a 9 con un 28% y 32% respectivamente. La relación de dependencia demográfica es bastante alta (1,6) debido al alto peso de los niños. Finalmente el índice de masculinidad es de 81 hombres cada 100 mujeres.

Es importante aquí tomar en cuenta la localización territorial de Canelones en un contexto bélico ya que este era un territorio de batallas. Quizás esto explique la mayor proporción de mujeres sobre hombres.

Es complejo llegar a una conclusión para este período debido a la heterogeneidad de las fuentes. Resulta llamativo el hecho de que la población de Canelones sea sumamente femeneizada, ya que no es lo que se espera para una población vinculada a actividades agrarias. Igualmente la alta presencia de mujeres en la población confirma la idea del

asentamiento de familias. Por lo demás, al igual que el período anterior esta población se compone de grupos familiares, con un peso importante de los hijos en el hogar y con una leve presencia de no parientes vinculados a la actividad del jefe de hogar. La distribución de edades es la esperada con la salvedad que para los datos de Montevideo se muestra el peso de los grupos etarios de la población activa.

Período 1836. Montevideo, Canelones, Maldonado

Como se mencionó anteriormente en el período 1836 es en el que contamos con la mayor cantidad de datos; 17.114 registros provenientes de los siguientes padrones: Montevideo 1ª sección (5.690 registros), Extramuros de Montevideo 2ª sección (2.870 registros), extramuros de Montevideo (sin especificación territorial) (1.971 registros), partido de Manga (523 registros), Santa Lucía (585 registros), Pando (3.126 registros), Las Piedras (1.225 registros) y Maldonado -Cuarteles Norte y Sur, Partido del Ejido, Partido de la Laguna, Partido de los Ceibos, Partido del Mataojo, Partido del Sauce, Partido del Pan de Azúcar y Partido de Solís Grande- (1.124 registros⁷¹). Como se mencionó, en el año 1836 fue que se intentó realizar el primer censo nacional. Todos estos padrones tienen un mismo criterio de relevamiento, ya que se anota al jefe de hogar seguido del núcleo familiar. En este sentido, todos contienen datos relevantes para el estudio de la estructura demográfica.

i. Tamaño y composición del hogar

El tamaño medio del hogar varía de 4 a 6 personas según la región que se está analizando. Como se mencionó anteriormente este está atado generalmente a la actividad económica del jefe, por lo que se puede pensar que en las zonas vinculadas a la actividad agrícola el tamaño del hogar va a ser mayor.

En cuanto a los extramuros de Montevideo se dividió la región (tal como aparecen en los padrones) según una ubicación más cercana o más lejana a la ciudad de Montevideo. Como se mencionó se cuenta con dos libros de padrones de extramuros de Montevideo, de los cuales en uno se especifica la región relevada y en el otro no se brinda referencias. Por la característica de los hogares y la actividad de los jefes de hogar se puede suponer que se trata de una zona de los extramuros más lejana a la ciudad que el padrón anterior.

⁷¹ Corresponden a una muestra explicada en el capítulo metodológico.

Cuadro 12. Tamaño medio del hogar. Año 1836

Región	Tamaño medio hogar
Casco Montevideo	5,0
Extramuros Montevideo "cercano" ⁷²	4,8
Extramuros Montevideo "lejano"	6,5
Extramuros Montevideo Manga	3,9
Canelones Santa Lucía	5,2
Canelones Pando	6,8
Canelones Las Piedras	6,5
Maldonado	6,4

Fuente: Censo de Montevideo AGN 146, Extramuros Montevideo AGN 148, Extramuros Montevideo AGN 465, Partido de Manga AGN 148, Canelones Santa Lucía AGN 279, Canelones Las Piedras AGN 279, Canelones Pando AGN 279, Maldonado AGN 283

Los hogares más numerosos son los de Pando seguido de los de los extramuros lejano a Montevideo y los de Las Piedras.

Si se analiza la relación de parentesco vemos que en todas las regiones el peso mayor de los miembros de hogar lo tienen los hijos seguidos de los jefes de hogar. Cabe destacar el peso de los esclavos más que nada en las regiones de extramuros de Montevideo.

Cuadro 13. Relación de de parentesco. Año 1836

Relación de parentesco	J	C	H	O.P.	N.P	S.D.	D	A	E
Montevideo Casco	20,2	8,1	26,6	0,1	13,3	2,1	8,8	6,5	14,4
Extramuros "cercano"	21,1	10,4	42,8	0,2	2,3	4,7	0,9	2,4	15,2
Extramuros "lejano"	15,7	10,4	37,9	0,5	3,9	4,4	5,4	7,7	14,1
Extramuros Manga	24,5	12,4	44,0	1,7	0,6	2,7	0,0	0,0	14,1
Las Piedras	15,7	12,9	52,5	2,6	1,7	2,8	3,3	0,2	8,3
Pando	14,8	12,6	64,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	8,3
Santa Lucía	19,3	11,1	57,5	0,0	0,5	0,0	0,0	0,5	11,0
Maldonado	15,6	12,0	50,5	0,0	3,9	4,1	0,0	0,0	13,9
Promedios	18,4	11,2	47,0	0,6	3,3	2,6	2,3	2,2	12,4

Fuente: Casco Montevideo AGN 146, Extramuros Montevideo AGN 148, Extramuros Montevideo AGN 465, Partido de Manga AGN 148, Canelones Santa Lucía AGN 279, Canelones Las Piedras AGN 279, Canelones Pando AGN 279, Maldonado AGN 283.

* Nota 1: J: Jefe, C: Cónyuge, H: hijo, OP: otro pariente, NP: no pariente, SD: servicio doméstico, D: dependiente y peones, A: agregados, E: esclavos

⁷² Segunda sección de extramuros: Distrito del Cordón, Tres Cruces, Punta Brava, Distrito de la Aldea, Distrito del Cardal

*Nota 2: **Otros pariente:** los que residen en el hogar pero no se especifica el parentesco. Tienen el mismo apellido del jefe. **No pariente:** No tienen vínculo de parentesco aparente con el jefe pero residen con este (no tienen el mismo apellido). **Servicio doméstico:** son criados “amas de llave”, personas ingresadas como “realizan tareas en la casa”.

Si se atiende el peso de los no parientes en general (incluyendo a esclavos, agregados, dependientes y servicio doméstico) salta a la vista la cantidad de miembros no parientes en los hogares del casco Montevideo. Esto se explica por la alta presencia de dependientes (más que nada de comercio) y de no parientes en general que en su mayoría forman parte de hogares sin estructura (un jefe seguido de “no parientes” que comparten una determinada actividad económica).

Cuadro 14. Relación de de parentesco (no parientes sumados). Año 1836

Relación de parentesco	J	E	H	O.P.	N.P
Montevideo Casco	20,2	8,1	26,6	0,1	45,0
Extramuros "cercano"	21,1	10,4	42,8	0,2	25,5
Extramuros "lejano"	15,7	10,4	37,9	0,5	35,5
Extramuros Manga	24,5	12,4	44,0	1,7	17,4
Las Piedras	15,7	12,9	52,5	2,6	16,4
Pando	14,8	12,6	64,3	0,0	8,3
Santa Lucía	19,3	11,1	57,5	0,0	12,0
Maldonado	15,6	12,0	50,5	0,0	21,9
Promedios	18,4	11,2	47,0	0,6	22,7

Fuente: Casco Montevideo AGN 146, Extramuros Montevideo AGN 148, Extramuros Montevideo AGN 465, Partido de Manga AGN 148, Canelones Santa Lucía AGN 279, Canelones Las Piedras AGN 279, Canelones Pando AGN 279, Maldonado AGN 283

* Nota: J: Jefe, E: esposa, H: hijo, OP: otro pariente, NP: no pariente, SD: servicio doméstico, D: dependiente y peones, A: agregados, E: esclavos

Al igual que en el período anterior, el contingente mayor de miembros del hogar no parientes están vinculados a la actividad del jefe. Estos figuran en general como dependientes, peones o en su defecto esclavos.

Cuadro 15. Relación de de parentesco según vínculo de actividad. Año 1836

Relación de parentesco	J	C	H	O.P.	N.P.RAJ ⁷³	N.P.NR ⁷⁴
Montevideo Casco	20,2	8,1	26,6	0,1	23,2	21,8
Extramuros "cercano"	21,1	10,4	42,8	0,2	16,1	9,4
Extramuros "lejano"	15,7	10,4	37,9	0,5	19,6	16,0
Extramuros Manga	24,5	12,4	44,0	1,7	14,1	3,3
Las Piedras	15,7	12,9	52,5	2,6	11,6	4,7
Pando	14,8	12,6	64,3	0,0	8,3	0,0
Santa Lucía	19,3	11,1	57,5	0,0	11,0	1,0
Maldonado	15,6	12,0	50,5	0,0	13,9	8,0
Promedios	18,4	11,2	47,0	0,6	14,7	8,0

Fuente: Casco Montevideo AGN 146, Extramuros Montevideo AGN 148, Extramuros Montevideo AGN 465, Partido de Manga AGN 148, Canelones Santa Lucía AGN 279, Canelones Las Piedras AGN 279, Canelones Pando AGN 279, Maldonado AGN 283

*Nota: J: Jefe, C: cónyuge, H: hijo, OP: otro pariente, NP. RAJ: no pariente relacionado a la actividad económica del jefe, N.P. NR: No pariente no relacionado

La mayor parte de no parientes relacionados a la actividad económica del jefe la encontramos en el casco de Montevideo (23,2%). Se trata principalmente de dependientes de comercio, dependientes de fonda o personas registradas únicamente como dependiente. Este porcentaje también es alto en la región de los extramuros más lejana de Montevideo (19,6), aquí se trata principalmente de peones de chacra o personas que colaboran en las tareas de la pequeña producción. Por otra parte Pando presenta un número menor de no parientes vinculados a la actividad del jefe (8,3). En todos los casos estos no parientes superan a aquellos que no están vinculados a la actividad económica del hogar.

Finalmente, al igual que en los padrones anteriores la jefatura de los hogares predominante es la masculina. La región en la que predominan más los hombres como jefes de hogar es en la de Pando con un 92%.

Al igual que los otros padrones analizados, en este período se puede ver una composición de los hogares con un peso alto de los hijos y una presencia de no parientes vinculados a la actividad económica del jefe que se acentúa en el caso del casco de Montevideo.

⁷³ No pariente: Relacionados a la actividad económica del jefe: Peones, dependientes y esclavos

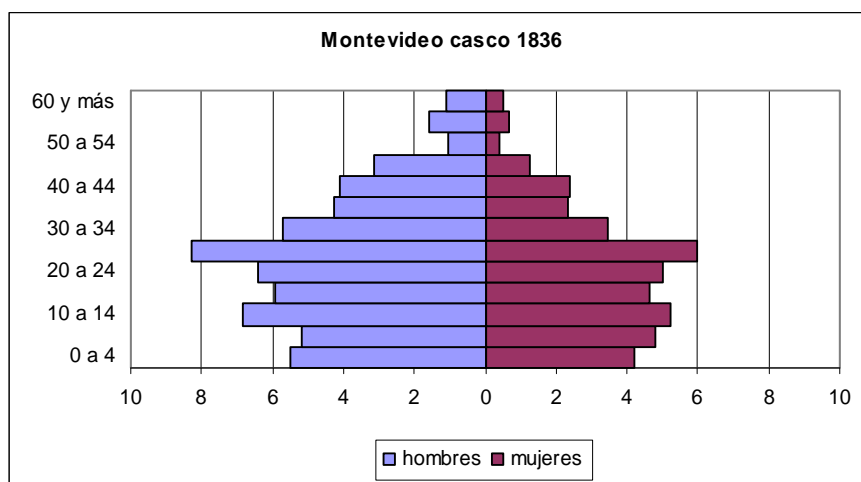
⁷⁴ No pariente: No relacionados Servicio doméstico, agregados y otros no parientes

La estructura sociodemográfica muestra que esta sociedad está compuesta por familias, con un peso alto de los hijos en la composición del hogar (entre 30% y 65%). El tamaño medio del hogar se encuentra también dentro de los parámetros esperados, ya que este varía de 4 a 6,5 personas promedio. Al igual que en los otros casos, estos hogares están compuestos principalmente por jefes masculinos.

ii. La estructura de edades, relación de dependencia demográfica, índice de masculinidad

Para el casco de Montevideo se cuenta con el 80% de la información en cuanto a la edad de la población. Al final del padrón el censista omitió anotar la edad de algunos miembros de la unidad censal. De éstos, el 36% son hijos, el 20% esclavos, el 15% dependientes y el 14% agregados. El criterio de redistribución se realizó acorde a las pirámides anteriores.

Pirámide 4. Pirámide de población. Montevideo 1ª sección. 1836



Fuente: Censo de Montevideo AGN 146

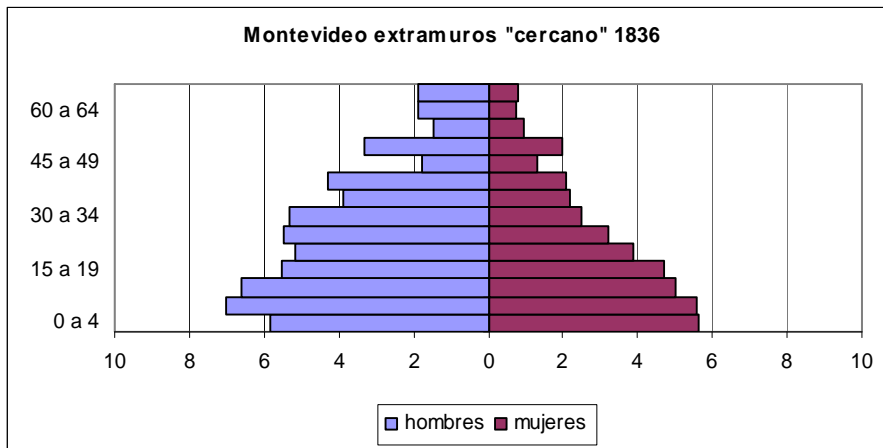
La pirámide muestra una población masculinizada principalmente en los grupos de edad activa propia de una sociedad receptora de inmigración. Los grupos etarios masculinos que concentran más población son los de 20 a 24 años y de 25 a 29 años con un 11% y 14% respectivamente. La poca amplitud de la base de la pirámide sugiere una población inmigrante en edades jóvenes que promete un crecimiento futuro.

Como se esperaba, el índice de dependencia demográfica es de 0,50. La mayor parte de la población de este padrón es activa siendo bastante menor el contingente de adultos mayores

que de niños. Finalmente, esta población es altamente masculinizada: el índice de masculinidad es de 150 hombres cada 100 mujeres.

La pirámide de población de los extramuros cercanos a Montevideo muestra también una población altamente masculinizada pero más equilibrada en cuanto a su forma triangular.

Pirámide 5. Pirámide de población. Montevideo extramuros cercano. 1836

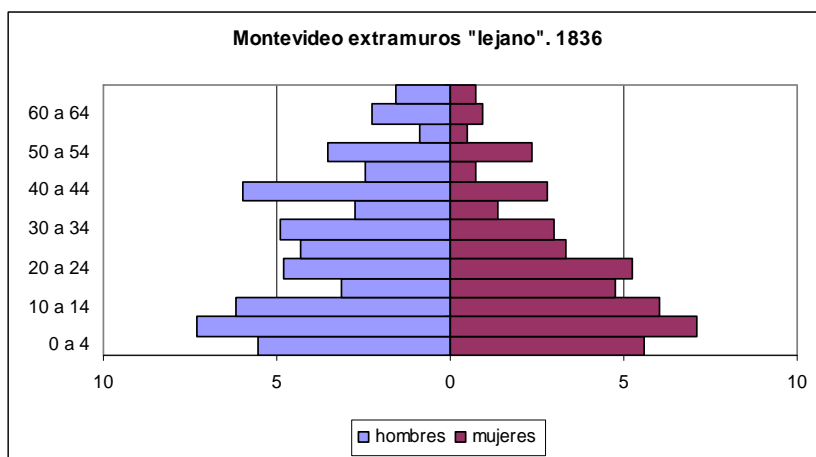


Fuente: Extramuros Montevideo AGN 148

Los hombres son el grupo mayoritario en todos los grupos etarios. Resaltan los grupos de varones de 5 a 9 años con un 11% del total de hombres, y los grupos en edad activa de 25 a 29 años y de 30 a 34 años con un 9% y 8% del total de hombres respectivamente.

La relación de dependencia demográfica es de 0,58 y la de masculinidad es de 146 hombres cada 100 mujeres.

Este patrón de comportamiento es el esperable en una población de alta inmigración. Si bien aún estamos en la región de las chacras más cercanas a Montevideo, se puede suponer que estamos ante la presencia de unidades familiares productivas de orientación agrícola, aunque esto se analizará más adelante.

Pirámide 6. Pirámide de población. Montevideo extramuros lejano. 1836

Fuente: Extramuros Montevideo AGN 465

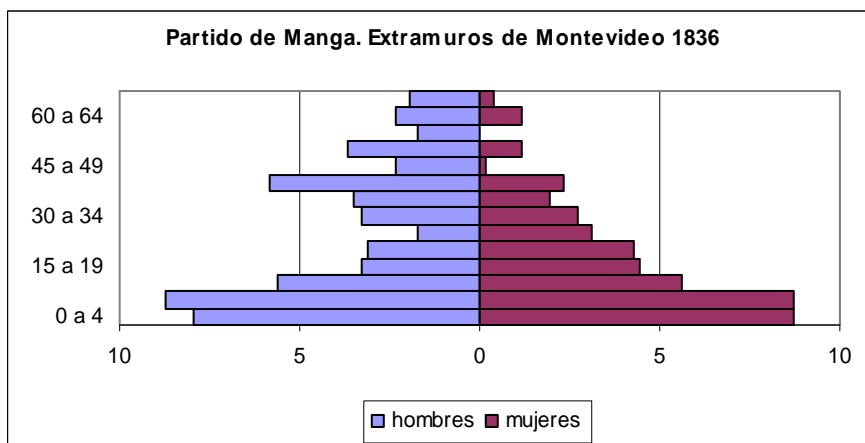
Al igual que la otra región de extramuros esta pirámide muestra también una población masculinizada con ciertos tramos de edades que sobresalen: el grupo etario de hombres de 40 a 44 años representa un 10% de la población masculina. Asimismo llama la atención la baja representación de niños en edades menores a 4 años en ambos sexos, lo que se puede deber a una omisión en el registro de éstos.

Igualmente la pirámide es bastante equilibrada en cuanto a su triangularidad. La relación de dependencia demográfica también es la esperada (0,67), mientras que la relación de masculinidad es menor a la de los dos padrones antes analizados: 125 hombres cada 100 mujeres.

Como se mencionó, el partido de Manga forma parte de los extramuros de Montevideo pero se analizó de forma independiente por que el criterio de recolección de los datos fue distinto al de los demás.

El padrón cuenta con las edades de todos los registrados exceptuando la de los esclavos que constituye el 7,5% del total. Las edades de los esclavos se redistribuyeron con el criterio de los padrones anteriores.

Pirámide 7. Pirámide de población. Partido de Manga. Extramuros de Montevideo. 1836



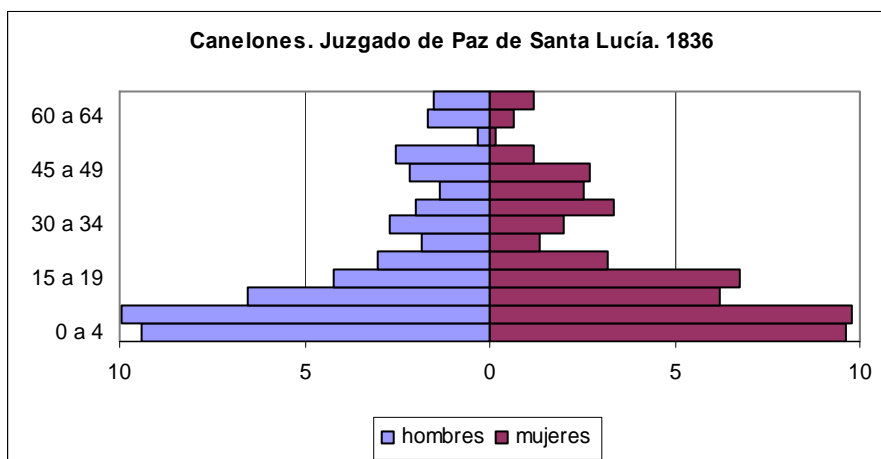
Fuente: Extramuros Montevideo AGN 465

Al igual que las demás pirámides esta muestra una población masculinizada con la salvedad del subregistro de varones en el tramo etario de 25 a 29 años y una sobre representación de los hombres entre los 35 y 40 años. Esto llama la atención por ser justamente una región volcada a la actividad agraria y por ser el primer grupo mencionado de los más representados en los padrones anteriormente analizados.

La relación de dependencia demográfica es alta (0,91). La población potencialmente inactiva está representada mayormente por los niños y los adultos mayores de 65 (más que nada en los hombres). Finalmente la relación de masculinidad es de 122 hombres cada 100 mujeres.

Del padrón de Santa Lucía conocemos solamente la edad de los jefes de hogar. El censista anotó la edad del jefe y su esposa y omitió registrar la edad de hijos y esclavos. Los hijos representan el 57% de la población y los esclavos el 10%

Como no se cuenta con un patrón de comportamiento etario de los hijos del padrón de Santa Lucía se realizó el supuesto aquí de que estos se comportaban siguiendo el patrón de hijos de los hogares de Las Piedras. Se redistribuyeron así las edades según sexo y tramos etarios. Los esclavos se redistribuyeron siguiendo el patrón de la población.

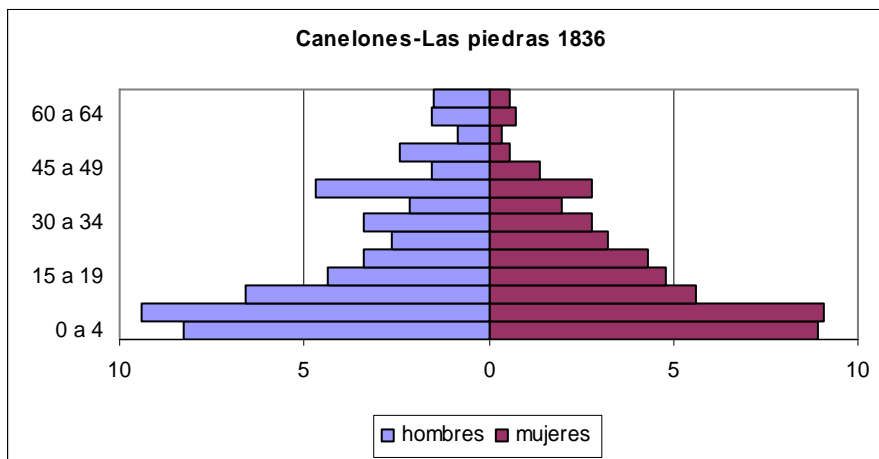
Pirámide 8. Pirámide de población. Juzgado de Paz de Santa Lucía. 1836

Fuente: Canelones Santa Lucía AGN 279

La base ancha de la pirámide muestra una población joven aumentada por un contingente amplio de población en los tramos primarios de la niñez. Llama la atención el subregistro de personas en edades activas, pero se puede asociar a la forma en la que fueron construidos los datos: se contaba solo con la edad de los jefes y los hijos representaban una amplia proporción de la población.

La relación de dependencia demográfica es alta (1,1), lo que se explica por el alto contingente de niños. Asimismo se puede visualizar en la un alto registro de personas en edades avanzadas. Finalmente la relación hombres/mujeres se muestra pareja (98/100).

La población de las piedras sigue el patrón anterior que se venía analizando: una población joven levemente masculinizada, con registro importante en la edad activa más que nada en los hombres. El tramo que más sobresale es el de los hombres del grupo de 40 a 44 años, lo que da la idea de una población que atrae personas en edad de trabajar, principalmente de sexo masculino.

Pirámide 9. Pirámide de población. Las Piedras. 1836

Fuente: Canelones Las Piedras AGN 279

La relación de dependencia demográfica también es alta (0,95) debido principalmente a la alta presencia de niños de 0 a 10 años, y la relación de masculinidad es de 112/100.

Con respecto al padrón de Pando se cuenta solamente con la edad de los jefes de hogar. El censista no registra otra edad en el padrón. De 3126 casos contamos con la edad de 419 personas (13%). Se mostrarán en forma de cuadro los datos agrupados en edades quinquenales.

Cuadro 16. Edades en tramos quinquenales. Pando. 1836

Tramos etarios	Hombres	Mujeres
15 a 19	0,22	0,00
20 a 24	2,63	0,22
25 a 29	7,68	0,22
30 a 34	9,65	1,10
35 a 39	7,24	0,88
40 a 44	12,50	0,66
45 a 49	12,50	1,32
50 a 54	16,23	1,54
55 a 59	7,68	0,88
60 a 64	8,99	1,10
65 y más	6,58	0,22

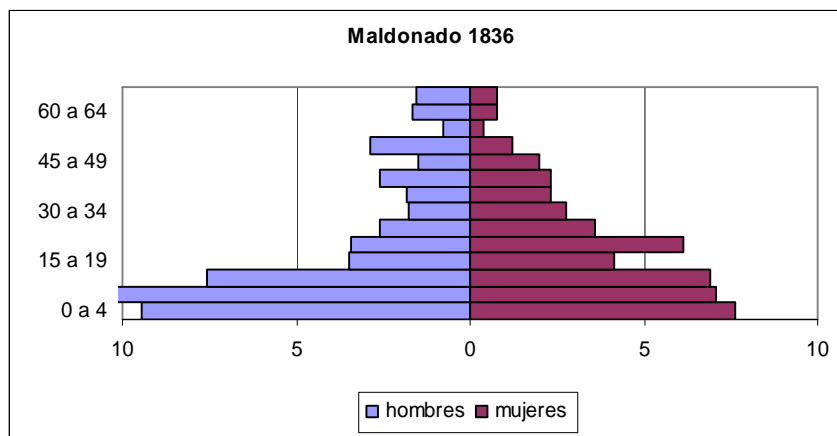
Fuente: Padrones de Canelones Pando AGN 279

La población registrada es mayormente masculina y los hombres se concentran en los grupos etarios de 40 a 54 años. En este caso tampoco es posible estudiar la relación de dependencia demográfica por la cantidad de datos omitidos. Finalmente la relación de masculinidad es de 105/100.

Como se mencionó anteriormente del padrón de Maldonado se cuenta con una muestra de los partidos censados en el año 1836.

Para estudiar la estructura de edades se ponderó la muestra según la localidad correspondiente.

Cuadro 10. Pirámide de edades. Maldonado. 1836



Fuente: Padrón de Maldonado AGN 283

La pirámide muestra una forma triangular propia de una población joven. Los tramos etarios se muestran levemente masculinizados en las edades de la niñez. Llama la atención el mayor contingente de mujeres que de hombres en los tramos de edad activa.

La relación de dependencia demográfica es de 1,2 lo que se explica por el alto contingente de niños. Finalmente el índice de masculinidad es de 108/100.

El período en su conjunto muestra poblaciones masculinizadas y levemente masculinizadas y con alta relación de dependencia demográfica. Este dato llama la atención ya que en este tipo de fuente suele omitirse el registro de niños a edades tempranas y suele privilegiarse el registro de jefes de hogar o de personas en edad activa en general, pero igualmente es coherente con las poblaciones de las sociedades pre-modernas. Se puede pensar que con respecto al período anterior hubo un crecimiento de la población potencialmente inactiva, más que nada de los niños.

Período 1855-1858. Montevideo y Minas

Para el período 1855-1858, como se mencionó anteriormente contamos con muestras de población de los censos (3.547 registros), de los cuales 632 provienen del padrón de Minas rural, 1.185 del de Minas urbano y 1.730 del padrón de Montevideo. Al igual que con los casos de Pando y las Piedras del año 1836, estos datos tienen la ventaja de que han sido analizados en profundidad (Pollero 2001), (Moraes 2007).

i. Tamaño y composición del hogar

En cuanto al tamaño medio del hogar los datos muestran que las regiones urbanas tienen un tamaño medio de hogar menor que la parte rural de Minas. Esto es esperable más que nada por la actividad económica del jefe de hogar que será analizada más adelante.

Cuadro 17. Tamaño medio del hogar. Montevideo 1858. Minas urbano y rural 1855

Región	Tamaño medio del hogar
Montevideo	4,7
Minas urbano	4,4
Minas rural	6,4

Fuente: Padrón de Minas 1855 AGN 287, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

En cuanto a la relación de parentesco estos padrones no cuentan con la figura del esclavo (por estar abolida la esclavitud en este período) y tampoco del agregado. Los vínculos de dependencia económica que aparecen son los de dependientes y peones. En este sentido la forma de análisis se estructuró de forma diferente que los demás padrones, ya que se entiende que tanto los dependientes como los peones están vinculados a la actividad económica del jefe, mientras que los que aparecen como no parientes no lo están.

Si analizamos la relación de parentesco resalta que en todos los casos el grupo mayoritario es el de los hijos, como en gran parte de los padrones que se vienen estudiando. Como es esperable la proporción de dependientes y peones es mayor en Minas rural, nula en Minas urbano, y en una proporción menor en Montevideo (que seguramente se trate de dependientes de comercio, pero será analizado más adelante).

Cuadro 18. Relación de parentesco. Montevideo 1858. Minas urbano y rural 1855

Relación de parentesco	Minas rural	Minas Urbano	Montevideo
Jefe	15,8	22,6	21,3
Cónyuge	10,4	10,4	12,1
Hijos	47,0	48,4	32,8
Otro pariente	5,7	8,7	5,3
No pariente	11,0	7,9	20,3
Servicio domestico	4,6	1,9	5,5
Dependientes, peones	5,6	0,0	2,6
Total	100,0	100,00	100,0

Fuente: Padrón de Minas 1855 AGN 287, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

*Nota: **Otros pariente:** los que residen en el hogar pero no se especifica el parentesco. Tienen el mismo apellido del jefe. **No pariente:** No tienen vínculo de parentesco aparente con el jefe pero residen con este (no tienen el mismo apellido). **Servicio doméstico:** son criados “amas de llave”, personas ingresadas como “realizan tareas en la casa”.

En cuanto a la proporción de no parientes por hogar se puede ver que Minas Rural y Montevideo concentran el mayor contingente de estos miembros.

Cuadro 19. Relación de parentesco (no parientes sumados). Montevideo 1858. Minas urbano y rural 1855

Relación de parentesco	Minas rural	Minas Urbano	Montevideo
Jefe	15,8	22,6	21,3
Cónyuge	10,4	10,4	12,1
Hijos	47,0	48,4	32,8
Otro pariente	5,7	8,7	5,3
Otro no pariente	21,1	9,8	28,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Padrón de Minas 1855 AGN 287, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

En el caso de Minas rural y Montevideo el contingente de no parientes se concentra en no parientes en general. Posiblemente se trate de hogares desestructurados vinculados a una actividad económica.

Cuadro 20. Relación de parentesco (según vínculo de actividad). Montevideo 1858.

Minas urbano y rural 1855

Relación de parentesco	Minas rural	Minas Urbano	Montevideo
Jefe	15,8	22,6	21,3
Cónyuge	10,4	10,4	12,1
Hijos	47,0	48,4	32,8
Otro pariente	5,7	8,7	5,3
No pariente	25,7	11,7	34,0
Dependientes, peones	5,6	0,0	2,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Padrón de Minas 1855 AGN 287, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

A diferencia de los otros padrones la mayor proporción de no parientes no se encuentra clasificada como relacionada a la actividad económica del jefe de hogar. Sólo aparecen registrados 5,6% de dependientes y peones en Minas rural y 2,6% de dependientes en Montevideo. Resulta llamativo que en el caso de Minas urbano esa cifra es nula.

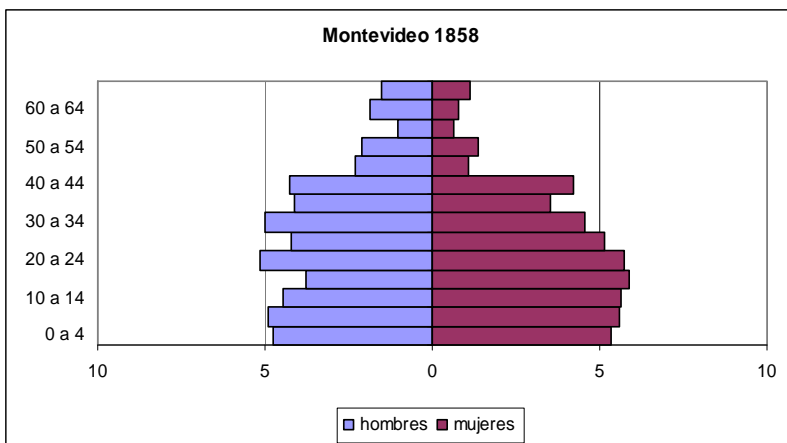
Finalmente la jefatura de hogar es principalmente masculina en todos los casos analizados: en Montevideo el 82% de los jefes de hogar son hombres, en Minas Rural el 84%, y en Minas Urbano el 60 % son hombres. Seguramente esto se vincule al tipo de actividad que se realiza en la región, lo que será analizado posteriormente.

En suma, estos padrones continúan la línea de los demás ya que se componen principalmente de núcleos familiares. Esto se ve en el peso alto que tienen los hijos en la composición del hogar (entre 32% y 48%), y en la forma general que adoptan estos núcleos. Asimismo, de forma similar a los padrones antes analizados, Montevideo cuenta con un porcentaje significativo de no parientes que residen en el núcleo del hogar. A diferencia de los otros padrones no se cuenta aquí con la presencia de esclavos y agregados. Los peones y dependientes se reducen considerablemente comparado a los períodos antes analizados.

ii. La estructura de edades, relación de dependencia demográfica, índice de masculinidad

Para estudiar la estructura de edades de éste período se cuenta con todos los datos de la edad de forma continua. Los datos están ponderados ya que, como se mencionó anteriormente se trata de muestras.

Pirámide 11. Pirámide de población. Montevideo 1858

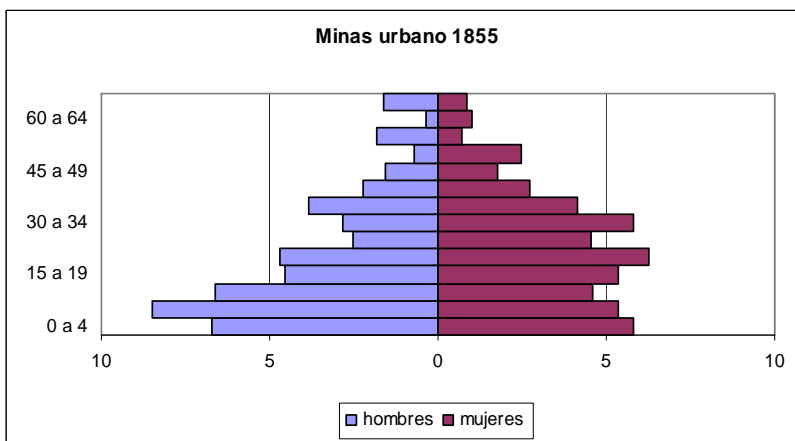


Fuente: Padrón de Montevideo 1858

La pirámide de población de Montevideo 1858 se muestra levemente femeneizada. En general las mujeres son mayoritarias en todos los tramos de edad aunque con un componente mayor en las edades activas.

La relación de dependencia demográfica es de 0,50, lo que se espera con una pirámide ensanchada en su población activa; y el índice de masculinidad es de 98/100.

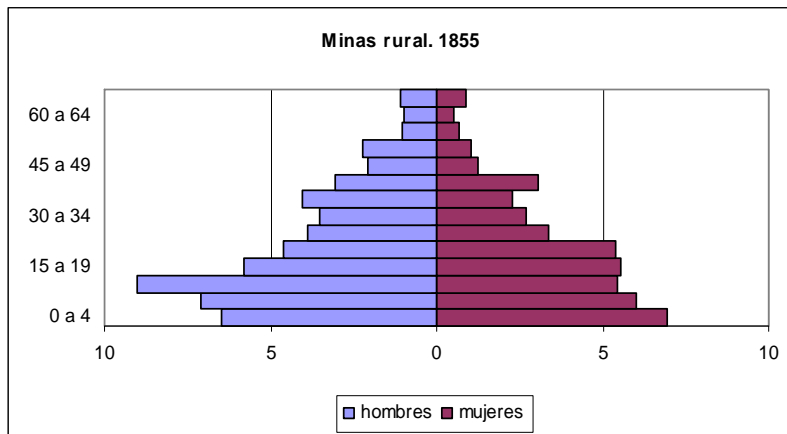
Pirámide 12. Pirámide de población. Minas urbano 1855



Fuente: Padrón de Minas 1855 AGN 287

La pirámide de Minas Urbano se muestra también levemente femeneizada, más que nada en los tramos de edad activa. Se destacan los tramos de 20 a 24 años y de 30 a 34 años en las mujeres, con un 11% y 12% del total de éstas.

La relación de dependencia demográfica es de 0,67 y la de masculinidad es de 93/100.

Pirámide 13. Pirámide de población. Minas rural 1855

Fuente: Padrón de Minas 1855 AGN 287

La pirámide de población de Minas rural muestra una población joven y masculinizada en la mayor parte de los tramos etarios. Esto es esperable en una región rural debido a la actividad económica que se realiza. Se destaca el tramo etario de los varones de 10 a 14 años con un 16,4% del total de los hombres.

La relación de dependencia de esta población es de 0,75 y el índice de masculinidad de 122/100.

El período en su conjunto muestra poblaciones relativamente más feminizadas en las zonas urbanas (Minas urbano y Montevideo) y masculinizada en el área rural. Asimismo la relación de dependencia demográfica varía de 0,50 a 0,75, siendo la más alta en el área rural.

Estructura ocupacional: distribución de la mano de obra libre y esclava por actividad económica

Según el equipo de investigación de Historia rural rioplatense (GIHRR, 2004) (Fradkin and Garavaglia 2004), las categorías ocupacionales comparadas con otras variables son las que mayor información esconden, lo que genera mayor disparidad en los análisis sobre éstas. Estas categorías en general no presentan un contenido unívoco y encubren distintos sectores sociales dedicados a un tipo de actividad. Asimismo tienden a desaparecer las posibles combinaciones de actividades tras la ocupación considerada como dominante. Por otra parte suele haber una subvaloración en los registros de actividad de las mujeres y de los hijos que no encabezan una unidad censal (Fradkin and Garavaglia 2004).

En este caso muchas de las categorías ocupacionales declaradas son poco específicas y dan cuenta solamente del sector en el que se ubica la persona (como comerciante o jornalero).

La estructura ocupacional se trabajó a partir de las ocupaciones declaradas en los padrones de población. Como se mencionó en el apartado metodológico el registro de esta categoría fue un factor decisivo a la hora de seleccionar las fuentes. Las ocupaciones declaradas se dividieron en sectores de la economía (primario, secundario y terciario).

La estructura ocupacional que registran los padrones se trabajó de dos maneras. En primer lugar se mostrarán los datos agregados teniendo conciencia que es complejo representar una estructura ocupacional uniendo fuentes que gran parte de las veces son diferentes. Igualmente esto resulta relevante para el análisis ya que interesa tener una visión de las actividades en el conjunto en poblaciones rurales y urbanas. Lejos de mostrar datos contundentes acerca de la estructura económica, los datos agregados muestran una tendencia en el peso de las actividades en el conjunto de las regiones y períodos analizados. Se puede pensar que los datos presentados de esta forma pueden contener un sesgo importante dependiendo del padrón y por consiguiente territorio que se esté analizando. Si bien esto se toma en cuenta, es relevante aquí ver el peso de las actividades, es decir, por ejemplo con respecto al comercio, es relevante ver la proporción de personas relacionadas a esta actividad ya sea que provengan de la ciudad o de una localidad aledaña. Es cierto que la mayor parte de estas –continuando con el ejemplo- provienen de Montevideo, pero igualmente hay un número menos

significativo de estas que vienen de las localidades cercanas (generalmente vinculadas a la venta de productos para abastecer a la zona). En este sentido la fuente introduce un sesgo pero a la vez da la idea también de la importancia de las distintas actividades en el conjunto del período. Por este motivo los datos agregados solo se tomarán como una tendencia aproximada.

En un segundo momento se decidió separar a Montevideo del resto de las regiones, es decir, se muestran los datos generales de Montevideo y el resto de las regiones de cada período se presenta en conjunto. Se mantiene igualmente la división de períodos en el tiempo para tener una visión global.

Período 1769-1780. Montevideo y Maldonado

Para el período 1769-1780 contamos con 1292 registros de ocupaciones declaradas (el 22% del total de los registros). En general se trata de la ocupación del jefe de hogar y en algunos casos de alguno de los hijos mayores. De los dos padrones con que se cuenta, el de 1769 tiene mala declaración de la ocupación. En éste están sobre representadas las ocupaciones como peón o dependiente y es poco específico en cuanto a la actividad del jefe (en gran parte de los casos no se registra la ocupación del jefe y sí de los peones miembros del hogar). Del total de la población, el 13% de la mano de obra es esclava. Como se mencionó anteriormente, es difícil realizar un supuesto de la cantidad de población activa de este período por la omisión en la declaración de la edad o la mala declaración de ésta. Igualmente, podemos aproximarnos a una cifra del 37,4% de población activa.

La distribución de la mano de obra por ocupación se realizó según las ocupaciones registradas (ver taxonomía en el apartado metodológico). Estas son bastante continuas en todo el período estudiado, con la salvedad de que al final de éste el sector terciario está más diversificado.

Cuadro 21. Ocupaciones por sectores desagregados. 1769-1780

Sector primario	% del sector	% del total
Agricultura	62,76	37,20
Ganadería	13,38	7,93
Otros	23,86	14,15
Total	100,00	59,28
Sector secundario		
Construcción	19,51	2,62
Textil	14,63	1,96
Madera	15,24	2,04
Cuero	31,10	4,17
Metal	15,85	2,13
Otros	3,66	0,49
Total	100,00	13,41
Sector terciario		
Comercio	61,98	16,93
Servicios	1,80	0,49
Administración	0,30	0,08
Militares	7,49	2,04
Religión	0,60	0,16
Enseñanza	1,20	0,33
Profesionales	3,89	1,06
Puerto	0,30	0,08
Transporte	3,59	0,98
Servicio domestico	15,27	4,17
Otros	3,59	0,98
Total	100,00	27,31

Fuente: Apolant, Ob. Cit., Padrón de Maldonado AGN BA IX 20-4-3

El cuadro muestra una predominancia del sector primario en el total de las ocupaciones registradas y del sector agrícola dentro de este. Dentro de las ocupaciones registradas en el sector agrícola la amplia mayoría corresponde a Labrador con un 71% del total.

Cuadro 22. Sector agrícola. Período 1769-1780

Sector agrícola	%
Chacarero	17,58
Hortelano	0,66
Labrador	71,21
Peón de chacra	6,81
Quintero	3,74
Total	100,00

Fuente: Apolant, Ob. Cit., Padrón de Maldonado AGN BA IX 20-4-3

Los chacareros tienen una presencia importante que se explica por una parte del territorio que estamos considerando ya que contamos con datos de las chacras aledañas a Montevideo.

De los que registran esta actividad la inmensa mayoría están censados como jefes de hogar (91%), seguido de un 6,3% de dependientes. Figuran algunos hijos o esclavos pero como casos aislados. Asimismo, la gran mayoría de estos jefes son hombres (88%).

En cuanto al sector ganadero la gran mayoría de los censados están registrados como 'peón de estancia'. Ya que también corresponden a estancias aledañas a Montevideo y Canelones podemos suponer que en gran parte de los casos los propietarios de la estancia residían en el casco de Montevideo⁷⁵.

Cuadro 23. Sector ganadero. Período 1769-1780

Sector ganadero	%
Capataz de estancia	1,03
Estanciero	5,15
Maestre de campo de estancia	1,03
Peón de estancia	92,78
Total	100,00

Fuente: Apolant, Ob. Cit., Padrón de Maldonado AGN BA IX 20-4-3

Esto se reafirma cuando al analizar la relación de parentesco se comprueba que el 87% está compuesto de dependientes y peones, y que solamente el 11% están registrados como jefes de hogar. Finalmente el 99% de los registrados en esta actividad son hombres.

Dentro de la categoría "otros" están incluidos los que figuraban solamente como peón y no era posible identificar si eran peones de chacra o estancia. A su vez hay una pequeña parte de censados que están registrados como pescadores.

Con respecto al sector secundario gran parte de los registrados figuran con actividades asociadas al cuero, principalmente zapateros. Dentro de los otros rubros están los plateros, carpinteros, torneros, etc. Dentro del sector en su conjunto la gran mayoría figura como jefe de hogar hombres (gran parte son maestro carpintero, maestro zapatero y sus dependientes).

⁷⁵ En el padrón editado por Apolant se hace referencia a esto cuando se anotan a las personas que viven en un hogar rural aclarando que el dueño de la estancia vive en la casa en Montevideo (se hace referencia a la Unidad Censal)

Finalmente el sector terciario corresponde al 27% de la actividad económica. Dentro de este se destaca principalmente el comercio con un 62% del sector.

Dentro de esta categoría se incluyeron a todos los relacionados al comercio, propietarios de tiendas o simplemente los que figuran como “comerciantes”.

Cuadro 24. Comercio. Período 1769-1780

Comercio	%
Almacén	2,2
Comerciante	5,5
Mercader	4,4
Mozo de comercio	1,6
Mozo de la pulpería	2,7
Proveedor	1,1
Pulpero	28,0
Tendero	51,6
Tratante	2,7
Total	100,0

Fuente: Apolant, Ob. Cit., Padrón de Maldonado AGN BA IX 20-4-3

Dentro de los comerciantes la mayoría figuran como tenderos (dueño o dependiente de una tienda) y pulperos. Estos padrones parecen no registrar a las personas vinculadas al alto comercio.

De los registrados en esta actividad el 87% figuran como jefes de hogar seguido de un 7% de no parientes y un 4% de dependientes. Se puede suponer que se trataba de pequeños negocios gestionados principalmente por sus propietarios con el fin de proveer productos básicos de consumo a la zona. Finalmente el 100% de los registrados en esta actividad son hombres.

Dentro del sector en su conjunto aparecen actividades aisladas vinculadas a la religión (sacerdotes, religiosos); a la milicia (soldados, artilleros); al transporte (carreros, carretilleros, transportes vinculados al puerto) y al servicio doméstico entre otras cosas.

Los datos muestran que la estructura ocupacional se vuelca hacia las actividades agrarias. Esto es esperable dado que estamos analizando el sur de la región y gran parte de las chacras aledañas a Montevideo. Esta economía parece estar sustentada en los núcleos familiares y en familias extendidas que residen compartiendo una actividad en común: la que declara el jefe de hogar, labrador la mayor parte de las veces. En el caso de este período la diversificación

ocupacional la da el padrón de Maldonado ya que los datos de Montevideo son insuficientes. Igualmente, como en el caso del análisis sociodemográfico debe realizarse la salvedad de la complejidad de comparar dos fuentes tan distintas y el posible sesgo que esto traiga consigo.

Por este motivo se verá a continuación la estructura ocupacional de las regiones por separado.

Estructura ocupacional. Montevideo 1769

Si se visualiza a las regiones por separado se puede ver que la predominancia del sector primario se mantiene en ambas. En el caso del padrón de Montevideo, como ya se mencionó, la declaración de ocupaciones no es buena. Generalmente la ocupación del jefe de hogar no está registrada pero si se registra la de los que viven con este (peones y dependientes).

Cuadro 25. Ocupaciones por sectores. Montevideo 1769

Montevideo 1769	% del sector	% del total
Sector primario		
Agricultura	27,78	17,51
Ganadería	56,79	35,80
Otros	15,43	9,73
Total	100,00	63,04
Sector secundario		
Construcción	5,00	0,39
Texil	20,00	1,56
Cuero	70,00	5,45
Metal	5,00	0,39
Total	100,00	7,78
Sector terciario		
Comercio	61,33	17,90
Servicios	1,33	0,39
Militares	33,33	9,73
Religión	2,67	0,78
Profesionales	1,33	0,39
Total	100,00	29,18
Total		100,00

Fuente: Apolant, Ob. Cit

Los datos muestran una predominancia del sector primario más que nada asociado a actividades de la ganadería. Esto se explica por lo que se mencionó anteriormente: como no se registra la ocupación de los jefes se registra la de los integrantes del hogar y gran parte de estos son peones que residen en las estancias aledañas a Montevideo.

Cuadro 26. Actividades vinculadas a la ganadería. Montevideo 1769

Ganadería	%
Capataz de estancia	1,1
Maestre de campo de estancia	1,1
Peón de estancia	97,8
Total	100

Fuente: Apolant, Ob. Cit

Lejos de representar la estructura ocupacional de la región este padrón muestra la forma en que fueron relevados los datos. Esto se tomará en cuenta a la hora de analizar la estructura social.

Al igual que con las actividades vinculadas a la ganadería, las actividades agrícolas registran solamente a los que asisten en las chacras y los peones. Al igual que en el sector ganadero esto se tomará en cuenta posteriormente al hacer el análisis de la estructura social.

Cuadro 27. Actividades vinculadas a la agricultura. Montevideo 1769

Agricultura	%
Asistente en la chacra	31,1
Peón de chacra	68,9
Total	100,0

Fuente: Apolant, Ob. Cit

El sector secundario en este período está representado solamente por un 7,78% de los registrados. Dentro del sector el 70% son trabajadores vinculados al cuero. Como muestra el cuadro 28 el 100% de los trabajadores vinculados al cuero tienen el oficio de zapateros.

Cuadro 28. Actividades vinculadas al cuero. Montevideo 1769

Trabajadores vinculados al cuero	%
Maestro zapatero	35,71
Oficial de zapatero	57,14
Zapatero	7,14
Total	100,00

Fuente: Apolant, Ob. Cit

Finalmente el sector terciario representa el 29% del total de las actividades registradas en el período. Dentro de este la actividad más frecuente es el comercio (61%).

Cuadro 29. Actividades vinculadas al comercio. Montevideo 1769

Comercio	%
Comercio	13,04
Mozo de comercio	6,52
Mozo de la pulpería	10,87
Panadero	2,17
Peón de panadero	4,35
Pulpero	47,83
Pulpero y forastero	15,22
Total	100,00

Fuente: Apolant, Ob. Cit

Como muestra el cuadro, el 47% de los registrados en esta actividad son Pulperos, el 15% están registrados como pulperos y forasteros y el 10,8% como mozos de pulpería. Es decir el 73% de las actividades vinculadas al comercio se relacionan con las pulperías, donde se vendían artículos variados al por menor para abastecer a la zona.

Este padrón abarca al total de Montevideo en el año 1769: el casco de la ciudad y las chacras y estancias aledañas. La estructura ocupacional refleja una primacía del sector primario levemente volcado a la ganadería y con una representación importante de actividades de chacras. El sector secundario es el menor en importancia y registra casi únicamente a los trabajadores vinculados al cuero y dentro de estos a los que tienen el oficio de zapatero. Finalmente, el sector terciario es el segundo en importancia (29% del total) y dentro de este se destacan las actividades vinculadas al comercio más que nada aquellos ocupados en las pulperías.

Este padrón no es representativo de la estructura social ya que no registra las actividades de los jefes de hogar. En algunos casos se puede ver quienes son dueños de las chacras o estancias pero no desde el punto de vista de la ocupación (que es la variable que se utiliza en este estudio). Igualmente se puede decir que estamos ante la presencia de una estructura ocupacional que privilegia las actividades primarias y que da un impulso incipiente al comercio.

Estructura ocupacional. Maldonado 1780

La estructura ocupacional de Maldonado en 1780 mantiene la forma de la de Montevideo en 1769. Maldonado era una plaza militar, una villa, por lo que registra también ocupaciones urbanas. Como se mencionó el padrón fue relevado en el archivo de Buenos Aires, si bien está

completo seguramente tenga casos omisos, que en el padrón de Montevideo de 1769 Apolant se encargó de completar. Asimismo, este padrón está más completo en cuanto a las ocupaciones declaradas. Al igual que el resto de los que se analiza están registradas las ocupaciones de los jefes de hogar.

Cuadro 30. Ocupaciones por sectores. Maldonado 1780

Maldonado 1780	% del sector	% del total
Sector primario		
Agricultura	72,82	42,44
Ganadería	0,89	0,52
Otros	26,29	15,32
Total	100,00	58,28
Sector secundario		
Construcción	21,53	3,21
Texil	13,89	2,07
Madera	17,36	2,59
Cuero	25,69	3,83
Metal	17,36	2,59
Otros	4,17	0,62
Total	100,00	14,91
Sector terciario		
Comercio	62,16	16,67
Servicios	1,93	0,52
Administración	0,39	0,10
Enseñanza	1,54	0,41
Profesionales	4,63	1,24
Puerto	0,39	0,10
Transporte	4,63	1,24
Servicio doméstico	19,69	5,28
Otros	4,63	1,24
Total	100,00	26,81
Total		100,00

Fuente: Padrón de Maldonado AGN BA IX 20-4-3

Como se puede ver en el cuadro la actividad principal registrada es la primaria con un 58% del total de las ocupaciones. Dentro de esta hay una mayoría casi absoluta de actividades vinculadas a la agricultura (72,82%).

Cuadro 31. Ocupaciones vinculadas a la agricultura. Maldonado 1780

Agricultura	%
Chacarero	16,098
Hortelano	0,732
Labrador	79,024
Quintero	4,146
Total	100,000

Fuente: Padrón de Maldonado AGN BA IX 20-4-3

Como muestra el cuadro la gran mayoría de las actividades vinculadas a la agricultura están representadas por los labradores (79%). Hay un porcentaje menor de chacareros (16%) y quinteros (4%).

Con respecto a la ganadería, esta parece ser una actividad poco significativa en esta parte de la región. Menos del 1% están registrados con actividades vinculadas a este sector.

El sector secundario es más significativo que en el padrón anterior. Esto está relacionado a la proliferación de los oficios que involucran al cuero, metal, madera y productos textiles. En este padrón estas actividades se encuentran diversificadas. El cuero está en primer lugar con un 25% (mayoría de zapateros como en el padrón anterior), seguido por la construcción con un 21%, y la madera y el metal (17%).

Finalmente el sector terciario representa casi el 28% de las ocupaciones declaradas. Al igual que en el padrón anterior la gran mayoría se trata de actividades vinculadas al comercio (62%), seguido del servicio doméstico con un 19%.

Cuadro 32. Ocupaciones vinculadas al comercio. Maldonado 1780

Actividades vinculadas al comercio	%
Comercio	0,60
Almacén	0,72
Comerciante	2,88
Guarda almacén	2,16
Mercader	5,76
Proveedor	1,44
Pulpero	15,83
Tendero	67,63
Tratante	3,60
Total	100,00

Fuente: Padrón de Maldonado AGN BA IX 20-4-3

Al igual que en el padrón anterior, los registrados con ocupaciones vinculadas al comercio están relacionados a la venta de productos al por menor. En este caso son tenderos,

propietarios o trabajadores de pequeñas tiendas que abastecen a la zona con productos variados.

El padrón de Maldonado de 1780 muestra una estructura ocupacional esperable para el período y la región: una primacía de actividades vinculadas al sector primario, con una amplia mayoría de agricultores (labradores), un sector secundario en crecimiento con una diversificación de actividades vinculadas a oficios (como zapateros y carpinteros), y finalmente un sector terciario de casi un 30% representado más que nada por las ocupaciones urbanas de la villa. Dentro de este el comercio representa un 62% y se privilegian al igual que en el período anterior las actividades vinculadas a la comercialización de productos al por menor, como tiendas y pulperías.

El período en su conjunto sigue un patrón similar, con la salvedad de que en el padrón de Montevideo están omitidas las ocupaciones de los jefes de hogar por lo que se puede tener una idea apenas aproximada de la estructura ocupacional pero no así de la estructura social. En ambos casos la actividad primaria es la más importante, con la diferencia de que en Montevideo esta está más volcada hacia la ganadería y en Maldonado hacia la agricultura. También en los dos casos la segunda actividad en importancia es la terciaria y está representada más que nada por el pequeño comercio.

Período 1823-1826. Montevideo y Canelones

Para el período 1823-1826 contamos con un total de 1.983 ocupaciones registradas de un total de 2.850 en edad activa (el 70% de la población potencialmente activa tiene ocupación registrada). Los esclavos representan el 11% de la población activa y el 7% de la población total. Como no se cuenta con la ocupación de los esclavos estos no fueron incluidos dentro de los sectores, pero se asume que en gran parte de los casos estaban vinculados a la actividad económica del jefe de hogar.

Cuadro 31. Ocupaciones por sectores desagregados. 1823-1826

Sector primario	% del sector	% del total
Agricultura	61,48	12,90
Ganadería	9,14	1,92
Otros	29,38	6,17
Total	100,00	20,98
Sector secundario		
Construcción	8,76	2,02
Textil	35,73	8,24
Madera	19,55	4,51
Cuero	21,57	4,97
Metal	9,44	2,18
Otros	4,94	1,14
Total	100,00	23,06
Sector terciario		
Comercio	61,67	34,51
Servicios	7,59	4,25
Administración	3,70	2,07
Militares	3,52	1,97
Religión	0,46	0,26
Enseñanza	0,93	0,52
Profesionales	2,96	1,66
Puerto	2,87	1,61
Transporte	4,35	2,44
Servicio doméstico	3,15	1,76
Otros	8,80	4,92
Total	100,00	55,96

Fuente: Padrón de Montevideo 1823 AGN 464, Padrón de Canelones 1826 AGN 279

En este caso, el cuadro muestra una predominancia del sector terciario dentro de las ocupaciones declaradas, con una amplia mayoría dedicada al comercio.

En cuanto al sector primario, al igual que en el período anterior, la mayor parte de los registrados se encuentra relacionado a actividades agrícolas (91%). El resto son ocupaciones aisladas vinculadas al sector.

El 96% de los registrados en estas ocupaciones están como jefes de hogar, solamente el 2% como hijos y el resto son dependientes. A su vez, el 99% son hombres.

Cuadro 33. Sector agrícola. Período 1823-1826

Sector agrícola	%
Campesino	2,8
Campo y labranza	0,4
Chacarero	1,6
Cultivador	0,8
Frutero	0,4
Hortelano	1,6
Labrador	91,2
Labranza de campo	1,2
Total	100,0

Fuente: Padrón de Montevideo 1823 AGN 464, Padrón de Canelones 1826 AGN 279

Con respecto al sector vinculado a la ganadería, la mayor parte de los registrados con ocupación se distribuye entre Estanciero y Hacendado. Solo un porcentaje muy bajo (8%) figura como ganadero y como capataz de estancia.

Cuadro 34. Sector ganadero. Período 1823-1826

Sector ganadero	%
Capataz de la estancia	2,7
Estanciero	51,4
Ganadero	8,1
Hacendado	37,8
Total	100,0

Fuente: Padrón de Montevideo 1823 AGN 464, Padrón de Canelones 1826 AGN 279

De los registrados en estas actividades el 99% figura como jefe, y el 1% restante como hijos. Al igual que en la actividad agrícola de este período el 99% de los que se dedican a la ganadería son hombres.

Dentro del sector secundario se destacan actividades vinculadas a lo textil y al cuero; éstas más que nada están relacionadas a la vestimenta y son típicamente urbanas.

Cuadro 35. Trabajadores vinculados al cuero. Período 1823-1826

Cuero	%
Esclavo zapatero	1,1
Estribador	1,1
Talabartero	2,1
Zapatero	94,7
Zapatero dependiente	1,1
Total	100,0

Fuente: Padrón de Montevideo 1823 AGN 464, Padrón de Canelones 1826 AGN 279

La inmensa mayoría de los trabajadores vinculados al cuero son zapateros. Este oficio figura en todos los padrones relevados y muchas veces aparecen los maestros, aprendices y dependientes.

Cuadro 36. Trabajadores vinculados al sector textil. Período 1823-1826

Sector textil	%
Almidonera	1,3
Blanqueador	1,3
Bordador	0,6
Costurera	65,6
Sastre	29,9
Sastre Criado	0,6
Sastre dependiente	0,6
Total	100,0

Fuente: Padrón de Montevideo 1823 AGN 464, Padrón de Canelones 1826 AGN 279

Con respecto al sector textil la mayor parte son costureras y sastres. Dentro del sector textil en su conjunto el 64% está compuesto por mujeres y el 35% restante por hombres. Estas mujeres corresponden al padrón de Montevideo de 1823 que como mencionamos anteriormente tiene la peculiaridad de ser un registro de población activa que cuenta con la ocupación de las mujeres. Estas son en su mayoría jefes de hogar y las ocupaciones que más se registran son la de costurera y lavandera.

Finalmente el sector terciario es el mayoritario de los tres sectores que analizamos de la economía. Dentro de este la actividad privilegiada es el comercio (63%).

Cuadro 37. Trabajadores vinculados al comercio. Período 1823-1826

Comercio	%
Abastecedor	0,7
Almacenero	0,7
Bodegonero	0,3
Comerciante	63,3
Dependiente de comercio	1,9
Dependiente pulpero	0,2
Fonda	1,4
Fonda dependiente	0,2
Mercachifle	0,2
Mozo de café	0,3
Mozo de fonda	0,2
Mozo de Pulpería	0,2
Negociante	0,7
Pulpero	27,7
Pulpero (dependiente)	0,3
Repartidor	0,3
Tendero	1,5
Total	100,0

Fuente: Padrón de Montevideo 1823 AGN 464, Padrón de Canelones 1826 AGN 279

La mayor parte de los registrados en la categoría comercio declaran “comercio” o “comerciante”; en general no hay una especificación de la tarea que realizan por lo que no se puede saber si forman parte del alto comercio o si son dependientes de una tienda. En algunos casos se especifica la tarea, pero en pocas ocasiones. La actividad comercio (63%) es seguida por la de Pulpero (27%). Los demás casos registrados son poco significativos en el sector.

De los registrados en este sector el 84% figuran como jefes de hogar, seguido de un 6% de dependientes. Finalmente, el 98% son hombres y el 2% restante son mujeres.

Dentro del sector terciario el comercio representa el 61%; lo siguen los servicios donde se encuentran ocupaciones como barbero, imprentista, peluquero, lavandera, entre otras.

Después de estas, las actividades más importantes están vinculadas a la administración pública, la milicia y el servicio doméstico.

Resulta difícil interpretar que en este período la economía se vuelque hacia el sector terciario, igualmente se puede decir que hay una tendencia al crecimiento de las actividades ligadas al comercio en el conjunto de la región. Si bien es innegable que la economía se está diversificando y que probablemente el sector terciario cobre importancia, se debe relativizar la imagen de una economía volcada a este sector. En este caso se tomará solamente como una

tendencia y no como valores que den cuenta de un dato contundente. Se analizará a continuación la estructura ocupacional de las regiones por separado.

Estructura ocupacional. Montevideo 1823

Como se esperaba la estructura ocupacional que muestra este padrón muestra una amplia mayoría de personas ocupadas en el sector terciario, principalmente el comercio. La actividad primaria casi no está registrada (solamente el 7% de los ocupados) y la actividad secundaria muestra un crecimiento importante con respecto a Montevideo en el período anterior (28%).

Cuadro 38. Ocupaciones por sectores. Montevideo 1823

Montevideo 1823		
Sector primario	% del sector	% del total
Agricultura	19,09	1,41
Ganadería	6,36	0,47
Otros	74,55	5,50
Total	100,00	7,37
Sector secundario		
Construcción	8,79	2,48
Texil	37,29	10,52
Madera	19,00	5,36
Cuero	20,43	5,76
Metal	9,50	2,68
Otros	4,99	1,41
Total	100,00	28,22
Setor terciario		
Comercio	66,60	42,90
Servicios	8,22	5,29
Administración	3,33	2,14
Militares	2,29	1,47
Religión	0,42	0,27
Enseñanza	1,04	0,67
Profesionales	3,23	2,08
Puerto	3,23	2,08
Transporte	4,37	2,82
Servicio doméstico	0,94	0,60
Otros	6,35	4,09
Total	100,00	64,41
Total		100,00

Fuente: Padrón de Montevideo 1823 AGN 464

Dentro del sector primario la mayoría de las personas están clasificadas dentro de la categoría “otros”.

Cuadro 39. Trabajadores del sector primario, “otros”. Montevideo 1823

"otros" sector primario	%
Canterero	1,59
Chancho	1,59
Guadañero	23,81
Peon	1,59
Peon de vivienda	1,59
Pescador	69,84
Total	100,00

Fuente: Padrón de Montevideo 1823 AGN 464

Como muestra el cuadro la gran mayoría de los trabajadores vinculados al sector primario están vinculados a la pesca. Esto es esperable dado que estamos ante un padrón del casco de Montevideo. Las actividades agrícolas y ganaderas no están casi registradas.

El sector secundario está bastante diversificado siendo la textil la actividad más frecuente. Esto se explica por la alta presencia de costureras que registra este padrón, ya que como se mencionó este es el único que registra las ocupaciones de las mujeres. Las ocupaciones vinculadas al cuero se tratan más que nada de zapateros.

El crecimiento de este sector da cuenta del aumento de los oficios. Si bien estamos hablando del sector secundario, se trata de actividades artesanales y que generalmente se realizaban bajo la forma maestro-aprendiz.

El sector terciario representa el 64% del total de las actividades declaradas. Dentro de este el comercio es el 66% del total de ocupaciones declaradas. En segundo lugar se encuentran las actividades vinculadas a los servicios, pero estas son bastante menos significativas que el comercio y se trata, al igual que en el sector secundario, de actividades realizadas por mujeres (por ejemplo lavanderas).

Cuadro 40. Trabajadores vinculados al comercio. Montevideo 1823

Actividades vinculadas al comercio	%
Abastecedor	0,69
Almacenero	0,69
Bodeguero	0,35
Comerciante	61,14
Confitero	0,86
Dependiente de comercio	1,90
Fonda	2,42
Fonda dependiente	0,17
Mercachifle	0,17
Mozo de Pulpería	0,17
Negociante	0,69
Pulpero	28,15
Pulpero (dependiente)	0,52
Repartidor	0,35
Tendero	1,55
Velero y Pulpero	0,17
Total	100,00

Fuente: Padrón de Montevideo 1823 AGN 464

Dentro de las actividades vinculadas al comercio la mayor parte de las ocupaciones declaradas es la de comerciante sin especificar el tipo de comercio que se realiza. En segundo lugar en frecuencia están los pulperos. Las otras ocupaciones son más aisladas o se tratan de dependientes o empleados de las más frecuentes.

El padrón de 1823 es un caso atípico de un padrón que parece haber sido levantado para realizar un recuento de la población ocupada. Por este motivo solo están en este los jefes de hogar con la ocupación declarada. Como se mencionó, éste cuenta con las ocupaciones de las mujeres jefas de hogar. Por esta razón este padrón presenta una gran diversificación ocupacional volcada al sector terciario, ya que se trata de datos del casco de Montevideo.

El sector primario es el menor en importancia y dentro de este las actividades agrícolas y ganaderas no están casi registradas. Sí están registradas algunas ocupaciones vinculadas a la pesca.

El sector secundario es bastante significativo y las ocupaciones que en este se registran son actividades textiles realizadas por las mujeres y oficios vinculados al cuero, a la madera y al metal.

Finalmente el sector terciario es el mayor en importancia y dentro de este el comercio es la actividad que se presenta como más frecuente. También hay un crecimiento del sector

servicios con respecto a Montevideo en el período anterior que en este caso se explica por actividades realizadas por mujeres, como lavanderas. Dentro de comercio, la actividad más frecuente es la de comerciante, seguida de la de pulpero (que era la más declarada en Montevideo en el período anterior).

Estructura ocupacional. Canelones 1826

Como es esperable la estructura ocupacional del padrón de Canelones en 1826 presenta una mayoría de actividades vinculadas al sector primario. Este padrón continúa con el padrón que presentaron los dos padrones del período 1769-1780.

Cuadro 41. Ocupaciones por sectores. Canelones 1826

Canelones 1826		
Sector primario	% del sector	% del total
Agricultura	77,29	52,05
Ganadería	10,17	6,85
Otros	12,54	8,45
Total	100,00	67,35
Sector secundario		
Construcción	8,33	0,46
Textil	8,33	0,46
Madera	29,17	1,60
Cuero	41,67	2,28
Metal	8,33	0,46
Otros	4,17	0,23
Total	100,00	5,48
Sector terciario		
Comercio	21,85	5,94
Servicios	2,52	0,68
Administración	6,72	1,83
Militares	13,45	3,65
Religión	0,84	0,23
Profesionales	0,84	0,23
Transporte	4,20	1,14
Servicio doméstico	21,01	5,71
Otros	28,57	7,76
Total	100,00	27,17
Total		100,00

Fuente: Padrón de Canelones 1826 AGN 279

Como muestra el cuadro el 67% de las actividades declaradas están dentro del sector primario y dentro de este la agricultura es el sector mayoritario. La ganadería cuenta con un registro bajo (solamente el 10%).

Cuadro 42. Actividades vinculadas a la agricultura. Canelones 1826

Actividades vinculadas a la agricultura	%
Bienes, campo, labranza	0,88
Campo y labranza	0,44
Hortelano	0,88
Labrador	96,49
Labranza de campo	0,88
Labranza de la propiedad	0,44
Total	100,00

Fuente: Padrón de Canelones 1826 AGN 279

La gran mayoría de las actividades vinculadas a la agricultura están relacionadas a la labranza. Un 96% se declara como labradores y los demás están dispersos entre labranza del campo o labranza de la propiedad.

En cuanto a la ganadería, la mayoría de los registrados se declaran como estancieros o hacendados. Un porcentaje menor declara ser propietario de ganado o estar relacionado al ganado.

Cuadro 43. Actividades vinculadas a la ganadería. Canelones 1826

Actividades vinculadas a la ganadería	%
Capataz de la estancia	3,4
Estancia	10,3
Estanciero	44,8
Ganado	3,4
Hacendado	37,9
Total	100,0

Fuente: Padrón de Canelones 1826 AGN 279

El sector secundario es el menos significativo, está representado solamente por un 5% del total de ocupaciones declaradas. La mayoría de estas son actividades relacionadas al cuero, el 98% de estos son zapateros. Las otras actividades del sector secundario varían entre distintos

oficios vinculados a la madera, el metal y la construcción, pero estas son muy poco significativas dentro del total.

El sector terciario es el segundo en importancia. Dentro de este la categoría otros es la más frecuente, se trata más que nada de dependientes que no especifican su actividad o personas que se declaran como “trabajador”. Al igual que en los demás padrones le sigue en importancia el sector comercio.

Cuadro 44. Actividades vinculadas al comercio. Canelones 1826

Actividades vinculadas al comercio	%
Comerciante	91,30
Mozo de fonda	4,35
Pulpería	4,35
Total	100,00

Fuente: Padrón de Canelones 1826 AGN 279

Dentro de las actividades vinculadas al comercio la mayor parte de las personas se declaran como comerciantes sin especificar el tipo de tareas que realiza. El resto se divide en personas que trabajan en pequeñas tiendas como fondas o pulperías.

Finalmente dentro del sector terciario hay una alta presencia de personas vinculadas al servicio doméstico y militares si comparamos con el período anterior.

El padrón de Canelones de 1826 presenta la forma de los padrones de Montevideo 1769 y Maldonado 1780: una mayoría del sector primario, aunque en este caso casi enteramente volcado hacia la agricultura y dentro de esta a actividades relativas a la labranza, un porcentaje poco significativo del sector secundario representado más que nada por actividades relacionadas con oficios artesanales y finalmente un sector terciario bastante significativo donde priman las actividades vinculadas al comercio (sin especificación de la actividad concreta) y con una presencia relativamente alta de personas que declaran ser servicio doméstico (mucamas, sirviente, ayudante en la casa) y militares.

Este padrón presenta la forma típica de los padrones de áreas rurales cercanas a Montevideo, donde gran parte de los jefes de hogar se declaran como labradores pero existen actividades vinculadas a lo urbano por la cercanía de la ciudad.

Resulta difícil caracterizar al período en su conjunto ya que las fuentes son diferentes y los datos que estas brindan son casi opuestos. Igualmente se puede aproximar a decir que dentro

del casco de Montevideo primaban las actividades vinculadas al sector terciario y más que nada al comercio, y que Canelones presenta la forma de un padrón de familias que se dedican a la agricultura. La cercanía de la ciudad hace pensar que este territorio abastecía de alimentos a Montevideo pero no se descarta la progresiva autonomización de esta región.

En este caso las fuentes no permiten decir cuál era la actividad que primaba en la economía en el período.

Período 1836. Montevideo, Canelones y Maldonado

De 17.114 registrados contamos con 3.771 ocupaciones. De los registrados se calcula que un 49% son población potencialmente activa (mayor de 14 y menor de 65), por lo que se contaría con un 45% de las ocupaciones de los registrados potencialmente activos.

El 26% de esta población potencialmente activa está formada por mano de obra esclava⁷⁶.

⁷⁶ Se cuenta aquí el total de los esclavos y no solo los activos

Cuadro 45. Ocupaciones por sectores desagregados. 1836

Sector primario	% sector	% del total
Agricultura	56,8	21,9
Ganadería	21,8	8,4
Otros	21,3	8,2
Total	100,0	38,6
Sector secundario		
Construcción	6,8	0,7
Textil	18,9	2,1
Madera	24,5	2,7
Cuero	21,4	2,3
Metal	23,1	2,5
Otros	5,4	0,6
Total	100,0	10,9
Sector terciario		
Comercio	56,8	28,7
Servicios	3,7	1,9
Artesanos	4,6	2,3
Administración	2,9	1,4
Militares	2,2	1,1
Religión	0,9	0,5
Enseñanza	1,1	0,6
Profesionales	1,9	1,0
Puerto	1,8	0,9
Transporte	2,6	1,3
Servicio domestic	7,2	3,6
Otros	14,5	7,3
Total	100,0	50,6

Fuente: Censo de Montevideo AGN 146, Extramuros Montevideo AGN 148, Extramuros Montevideo AGN 465, Partido de Manga AGN 148, Canelones Santa Lucía AGN 279, Canelones Las Piedras AGN 279, Canelones Pando AGN 279, Maldonado AGN 283

Al igual que en el período anterior, la mayor proporción de ocupaciones declaradas se encuentra en el sector terciario.

En cuanto al sector primario, como se vio en los períodos anteriores existe una fuerte predominancia de la agricultura sobre la ganadería con un 56% y 21% respectivamente.

Cuadro 46. Trabajadores vinculados al sector agrícola. 1836

Sector agrícola	%
Agricultor	0,1
Capataz que quinta	0,1
Hortelano	0,7
Labrador	97,3
Labrador y Hacendado	0,4
Labrador y Montaraz	0,1
Labrador y Pulpero	0,1
Labradora	0,1
Hortelano peon	0,3
Plantaciones	0,6
Total	100,0

Fuente: Censo de Montevideo AGN 146, Extramuros Montevideo AGN 148, Extramuros Montevideo AGN 465, Partido de Manga AGN 148, Canelones Santa Lucía AGN 279, Canelones Las Piedras AGN 279, Canelones Pando AGN 279, Maldonado AGN 283

Como se puede ver, la amplia mayoría de los trabajadores vinculados al sector agrícola se declara labradores. Hay un pequeño matiz de otras actividades pero es poco significativo para el sector en su conjunto.

De los registrados en este sector el 23% son jefes de hogar, el 51% son hijos, el 11% son esposas y el 8% son esclavos. El resto se divide en dependiente, no parientes y otros parientes vinculados al jefe. La gran proporción de hijos da la idea de que en esta actividad se utilizaba ampliamente la mano de obra familiar.

En cuanto al sector ganadero, la gran mayoría de los registrados figura como Hacendado. Hay otras actividades declaradas pero son aisladas dentro del conjunto.

Cuadro 47. Trabajadores vinculados al sector ganadero. 1836

Sector ganadero	%
Acarreador de ganado	0,4
Carneador	0,4
Dependiente de hacendado	0,7
Estanciero	2,2
Hacendado	95,6
Hacendado y labrador	0,4
Hacendado y pulpero	0,4
Total	100,0

Fuente: Censo de Montevideo AGN 146, Extramuros Montevideo AGN 148, Extramuros Montevideo AGN 465, Partido de Manga AGN 148, Canelones Santa Lucía AGN 279, Canelones Las Piedras AGN 279, Canelones Pando AGN 279, Maldonado AGN 283

De las personas registradas en este sector el 16,8 % figuran como jefes de hogar, el 57,9% figura como hijos y el 10,6% como esclavos. Los demás se distribuyen entre otros miembros del hogar como otros parientes y dependientes. Al igual que en la actividad agrícola, la alta presencia de hijos da la idea de una actividad que utilizaba mano de obra familiar, si bien se puede suponer que de forma menos intensiva que la agrícola.

Con respecto al sector secundario las actividades más desarrolladas son la madera (24%) y el metal (23%), seguido del cuero (21%) y la textil (18%).

De los trabajadores vinculados a la madera la gran mayoría de estos son carpinteros; los vinculados al cuero son más que nada zapateros y talabarteros; los vinculados al metal plateros, y finalmente los vinculados a los textiles son principalmente sastres. Aparecen otras ocupaciones como talabarteros o costureras, pero en este caso son aisladas.

Con respecto al sector terciario, al igual que en los otros períodos, el comercio figura como la actividad principal con un 56% del sector.

Cuadro 46. Trabajadores vinculados al comercio. 1836

Sector comercio	%
Abastecedor	1,13
Comercio	51,02
Dependiente café	1,92
Dependiente de comercio	32,81
Dependiente de fonda	1,24
Dependiente panadería	1,13
Dependiente negocio	1,24
Dependiente pulpería	0,23
Farmacia	0,23
Fonda	1,70
Negociante	1,70
Propietario y pulpero	0,11
Pulpero	4,86
Pulpero y hacendado	0,11
Repartidor	0,23
Tabernero	0,11
Tienda	0,23
Total	100,00

Fuente: Censo de Montevideo AGN 146, Extramuros Montevideo AGN 148, Extramuros Montevideo AGN 465, Partido de Manga AGN 148, Canelones Santa Lucía AGN 279, Canelones Las Piedras AGN 279, Canelones Pando AGN 279, Maldonado AGN 283

La mayor parte de los registrados en esta actividad figuran como comercio (51%), comerciante o dependiente de comercio (33%). Aparecen algunos pulperos, taberneros y repartidores pero como actividades aisladas. Dentro del sector comercio en su conjunto el 49% de las personas están registradas como jefe de hogar y el 33% como dependientes de comercio. El resto se divide entre otros integrantes del hogar con un 11% de no parientes y un 5% de hijos.

Dentro del sector aparecen otras actividades vinculadas a la enseñanza (maestros de escuela), religiosos y personas vinculadas a la administración y al puerto. Todas estas resultan mínimas comparadas a la magnitud del comercio.

De forma similar al período anterior, éste muestra una tendencia al crecimiento de las actividades ligadas al sector terciario y principalmente al comercio. Al igual que en el período 1823-1826 esto se interpreta solamente como una tendencia. Se analizarán a continuación los datos de Montevideo y el resto de las regiones por separado.

Estructura ocupacional. Casco de Montevideo 1836

Como era esperable, la gran proporción de personas empleadas en el sector terciario la da el padrón del casco de Montevideo de 1836. En este el sector terciario representa un 81% del total de ocupaciones declaradas. Esto se explica porque se trata de datos del casco en donde en este período hay una población en crecimiento y donde la actividad comercial crece exponencialmente.

Cuadro 49. Ocupaciones por sectores. Casco de Montevideo 1836

Sector primario	% del sector	% del total
Agricultura	32,56	0,82
Ganadería	11,63	0,29
Otros	55,81	1,40
Total	100,00	2,51
Sector secundario		
Construcción	6,05	0,99
Texil	23,13	3,80
Madera	23,13	3,80
Cuero	22,06	3,63
Metal	20,28	3,33
Otros	5,34	0,88
Total	100,00	16,43
Sector terciario		
Comercio	59,88	48,54
Servicios	4,04	3,27
Artesanos	5,48	4,44
Administración	2,60	2,11
Militares	1,80	1,46
Religión	0,87	0,70
Enseñanza	0,72	0,58
Profesionales	1,88	1,52
Puerto	2,16	1,75
Transporte	1,66	1,35
Servicio doméstico	6,64	5,38
Otros	12,27	9,94
Total	100,00	81,05
Total		100,00

Fuente: Censo de Montevideo AGN 146

Como muestra el cuadro, el porcentaje de personas empleadas en la actividad primaria en el casco de Montevideo es muy poco significativa. Sólo un 2% declaran dedicarse a esta actividad y el 55% de estos se encuentra dentro de la categoría otros y están representados casi en su totalidad por pescadores. Un 32% declara dedicarse a actividades agrícolas (labranza de la tierra) y el porcentaje de los vinculados a la ganadería es solo del 11%.

El 16% de los que registrados declaran estar empleados en el sector secundario. Dentro de este se privilegian los oficios relacionados a la madera, el cuero, el metal y textil. El porcentaje de personas dedicadas a estas actividades ronda entre el 20 y 23% del total.

Más del 80% de los trabajadores relacionados a la madera se declaran carpinteros o dependientes de carpinteros.

Las actividades que declaran las personas vinculadas al metal son más variadas, aunque los mayores porcentajes están en los plateros y herreros.

Cuadro 50. Ocupaciones relacionadas al metal. Casco de Montevideo 1836

Ocupaciones vinculadas al metal	%
Dependiente platero	12,2
Herrero	40,8
Latero	10,2
Orfebre	2,0
Platero	34,7
Total	100,0

Fuente: Censo de Montevideo AGN 146

En cuanto a los trabajadores relacionados al cuero más del 90% declara ser zapatero o dependiente de este. Los trabajadores vinculados a lo textil declaran en su mayoría ser sastres. Ambos oficios se caracterizan por tener una relación de maestro aprendiz y es común que aparezcan dependientes cuando el jefe de hogar declara una de estas ocupaciones.

Como se ve en el cuadro 49 el 81% de las ocupaciones declaradas se encuentran en el sector terciario. Dentro de este el sector mayoritario es el comercio con más del 60%.

Cuadro 51. Ocupaciones relacionadas al comercio. Casco de Montevideo 1836

Ocupaciones vinculadas al comercio	%
Abasto	0,27
Comercio	54,67
Dependiente de comercio	38,67
Dependiente de fonda	1,47
Dependiente pulpería	0,27
Fonda	2,00
Negociante	1,07
Pulpero	1,07
Repartidor	0,27
Tienda	0,27
Total	100,00

Fuente: Censo de Montevideo AGN 146

De las ocupaciones vinculadas al comercio la gran mayoría declara ser comerciante sin especificar una actividad. Estos se dividen entre los que declaran comercio (54,7%) y los dependientes de comercio (38,7%). Juntos llegan a un 93% del total de este sector.

Finalmente, dentro de la actividad terciaria hay un 12% de personas que están dentro de la categoría otros. Gran parte de estas están registradas únicamente como dependientes.

El padrón del casco de Montevideo de 1836 presenta una estructura ocupacional típica de la ciudad portuaria: al igual que en el período anterior el sector primario es muy poco significativo (en este caso es menor) y predominan en éste personas vinculadas a la pesca, lo que parece razonable por ser una ciudad portuaria. El sector secundario presenta una mayor diversificación ocupacional y predominan en éste actividades vinculadas a la madera, el cuero, el metal y lo textil. El sector terciario es el mayoritario (más del 80% del total) y dentro de este la mayoría de las ocupaciones que se declaran son comerciante o dependiente de comercio, sin especificar la actividad.

Estructura ocupacional. Extramuros de Montevideo, Canelones y Maldonado. 1836

Los datos de extramuros de Montevideo, Canelones y Maldonado se muestran de forma casi opuesta a los del casco de la ciudad. En este caso la mayor parte de las ocupaciones declaradas se encuentran en el sector primario y un porcentaje bastante menor en el terciario. Este padrón muestra una estructura ocupacional similar a la de Maldonado en 1780 y Canelones en 1826.

Cuadro 52. Ocupaciones por sectores. Extramuros de Montevideo, Canelones y Maldonado. 1836

Sector primario	% del sector	% del total
Agricultura	57,7	45,2
Ganadería	22,2	17,4
Otros	20,1	15,8
Total	100,0	78,4
Sector secundario		
Construcción	9,5	0,5
Texil	2,7	0,1
Madera	29,7	1,4
Cuero	18,9	0,9
Metal	33,8	1,6
Otros	5,4	0,3
Total	100,0	4,8
Sector terciario		
Comercio	40,2	6,8
Servicios	1,9	0,3
Administración	4,2	0,7
Militares	4,2	0,7
Religión	1,1	0,2
Enseñanza	3,1	0,5
Profesionales	1,9	0,3
Transporte	7,3	1,2
Servicio doméstico	10,0	1,7
Otros	26,1	4,4
Total	100,0	16,9
Total		100,0

Fuente: Extramuros Montevideo AGN 148, Extramuros Montevideo AGN 465, Partido de Manga AGN 148, Canelones Santa Lucía AGN 279, Canelones Las Piedras AGN 279, Canelones Pando AGN 279, Maldonado AGN 283

Como muestra el cuadro, el 78% de las ocupaciones declaradas se encuentra en el sector primario. Dentro de este casi un 60% está dentro de las actividades agrícolas y un 22% en las actividades ganaderas.

Cuadro 53. Ocupaciones vinculadas a la agricultura. Extramuros de Montevideo, Canelones y Maldonado. 1836

Actividades relacionadas a la agricultura	%
Capatáz que quinta	0,14
Hortelano	0,57
Labrador	98,14
Labrador y hacendado	0,43
Labrador y montarás	0,14
Labrador y pulpero	0,14
Hortelano	0,14
Hortelano peón	0,29
Total	100,00

Fuente: Extramuros Montevideo AGN 148, Extramuros Montevideo AGN 465, Partido de Manga AGN 148, Canelones Santa Lucía AGN 279, Canelones Las Piedras AGN 279, Canelones Pando AGN 279, Maldonado AGN 283

Como muestra el cuadro la gran mayoría de las ocupaciones vinculadas a la ganadería están vinculadas a la labranza. Las otras actividades que aparecen son mínimas.

Cuadro 54. Ocupaciones vinculadas a la ganadería. Extramuros de Montevideo, Canelones y Maldonado. 1836

Actividades relacionadas a la ganadería	%
Acarreador de ganado	0,37
Carneador	0,37
Estanciero	1,86
Hacendado	96,65
Hacendado y labrador	0,37
Hacendado y pulpero	0,37
Total	100,00

Fuente: Extramuros Montevideo AGN 148, Extramuros Montevideo AGN 465, Partido de Manga AGN 148, Canelones Santa Lucía AGN 279, Canelones Las Piedras AGN 279, Canelones Pando AGN 279, Maldonado AGN 283

Con respecto a la ganadería la mayor parte de los registrados en esta actividad se declara como hacendado. Al igual que con la agricultura, las otras ocupaciones que se declaran son aisladas.

El sector secundario es muy poco significativo en estos padrones. La mayor parte de las ocupaciones declaradas están relacionadas a la madera y el metal (carpinteros y herreros).

Esto se repite en los padrones anteriores. Parecería que los oficios vinculados a la manufacturación son propios de las economías urbanas.

El sector terciario es el segundo en importancia en estos padrones. Este representa el 16% del total de las ocupaciones declaradas. Dentro de este la mayoría de los registrados, al igual que en los padrones anteriores, figuran en actividades vinculadas al comercio.

Cuadro 55. Ocupaciones vinculadas al comercio. Extramuros de Montevideo, Canelones y Maldonado. 1836

Actividades vinculadas al comercio	%
Abastecedor	8,33
Comerciante	43,75
Negociante	7,29
Propietario y pulpero	1,04
Pulpero	37,50
Pulpero y hacendado	1,04
Tabernero	1,04
Total	100,00

Fuente: Extramuros Montevideo AGN 148, Extramuros Montevideo AGN 465, Partido de Manga AGN 148, Canelones Santa Lucía AGN 279, Canelones Las Piedras AGN 279, Canelones Pando AGN 279, Maldonado AGN 283

Si bien el mayor porcentaje de personas registradas dentro de las actividades vinculadas al comercio se declaran como comerciantes, casi la misma proporción aparece vinculada a las pulperías y tabernas. Esto se repite en todos los padrones de las áreas rurales: mientras que en la ciudad se registra a las personas como comerciante sin especificar la actividad, en las zonas rurales parecen tener importancia las tiendas que abastecen a la región con productos de consumo básico.

Los padrones de extramuros de Montevideo, áreas adyacentes a la ciudad y Maldonado presentan la forma típica de los padrones de las áreas rurales volcadas a las actividades agrícolas: el sector primario es el mayoritario y la amplia mayoría de las personas se declaran como labradores. El sector secundario es muy poco significativo, en este caso no alcanza al 5% del total de las ocupaciones. Finalmente el sector terciario es el segundo en importancia. Al igual que en los padrones de las zonas rurales anteriormente analizados gran proporción de las personas están empleadas en comercios minoristas.

El período en su conjunto no presenta cambios significativos con respecto al período anterior. Se puede ver un crecimiento del sector terciario en el casco de la ciudad, principalmente del comercio; pero en las áreas rurales adyacentes a Montevideo la actividad principal sigue siendo la agrícola.

Período 1855-1858. Montevideo y Minas

Para el período 1855-1858 contamos con 5.387 ocupaciones registradas de un total de 15.709⁷⁷, lo que constituye un 34% del total y un 51% de los potenciales activos.

En este período contamos con toda la mano de obra libre.

⁷⁷ Con la muestra ponderada

Cuadro 56. Ocupaciones por sectores desagregados. 1855-1858

Sector primario	% del sector	% del total
Agricultura	19,58	2,78
Ganadería	20,99	2,98
Otros	59,44	8,44
Total	100,00	14,19
Sector secundario		
Construcción	10,33	2,00
Textil	19,63	3,80
Madera	17,67	3,42
Cuero	34,71	6,72
Metal	10,23	1,98
Otros	7,44	1,44
Total	100,00	19,35
Sector terciario		
Comercio	32,28	21,45
Servicios	16,06	10,68
Artesanos	0,30	0,20
Administración	4,39	2,92
Militares	4,21	2,80
Religión	0,12	0,08
Enseñanza	3,58	2,38
Profesionales	2,65	1,76
Puerto	2,59	1,72
Transporte	3,64	2,42
Servicio doméstico	11,73	7,80
Otros	18,44	12,26
Total	100,00	66,45

Fuente: Padrón de Montevideo AGN-AGA 267. Padrón de Minas AGN 287

A diferencia de los demás períodos estos padrones muestran equiparadas las actividades agrícolas y ganaderas dentro del sector primario, con una leve preponderancia de la ganadera. Dentro de la actividad agrícola en 93% figuran como labradores; el porcentaje restante figura como quinteros.

En cuanto a la actividad ganadera, todos los registrados figuran como estancieros. Dentro de la categoría otros se incluyeron a los que estaban registrados como peón o peón jornalero (62%), Guadañeros (14%) y pescadores (8%).

De los registrados en el sector agrícola el 80% son jefes y el 20% restante están registrados como hijos. La actividad ganadera muestra un comportamiento diferente ya que el 77% figuran como jefes del hogar, y el porcentaje restante se distribuye entre otros parientes y no parientes. Si bien no se puede pensar que una actividad hacía excluyente a la otra sino más bien que se piensa en una combinación de ambas, las relaciones de parentesco muestran que

la actividad agrícola muestra más propensión a utilizar la mano de obra familiar que la ganadera.

Con respecto a la actividad secundaria se destacan los oficios vinculados al cuero, textil y madera. De los registrados con actividades relacionadas al cuero el 96% son zapateros y el resto se compone de Talabarteros.

Las actividades textiles muestran una diversificación levemente mayor, aunque las actividades se concentran principalmente en los sastres seguido de costureras.

Cuadro 57. Trabajadores vinculados al sector textil. 1855-1858

Sector textil	%
Blanqueador	1,6
Costurera	26,3
Modista	10,5
Sastre	61,6
Total	100,0

Fuente: Padrón de Montevideo AGN-AGA 267. Padrón de Minas AGN 287

Finalmente, entre los oficios vinculados a la madera los carpinteros son los que tienen el mayor porcentaje (85%), los demás se distribuyen entre aprendices de carpintero y trabajadores en barracas de madera.

El sector terciario es el más predominante de la economía de este período. Al igual que en los otros períodos el comercio sigue siendo el sector que concentra mayor cantidad de trabajadores.

Cuadro 58. Trabajadores vinculados al comercio. 1855-1858

Comercio	%
Almacenero	0,98
Comerciante	80,12
Dueño de fonda	0,98
Mozo de pulpería	0,29
Negociante	4,41
Panadero	8,72
Pulpero	2,25
Repartidor de pan	0,98
Revendedor	0,29
Tendero	0,98
Total	100,00

Fuente: Padrón de Montevideo AGN-AGA 267. Padrón de Minas AGN 287

El sector servicios crece en este período y muestra una diversificación mayor que la de los períodos anteriores. Se trata en su mayoría de actividades propias del ámbito urbano y dan cuenta de una población en crecimiento.

Cuadro 59. Trabajadores vinculados al sector servicios. 1855-1858

Sector servicios	%
Barbero	2,40
Bombero	2,00
Cigarrero	9,18
Cocinero	23,35
Encuadernador	3,99
Impresor	7,19
Lavandera	14,57
Lotero	0,60
Pintor	7,78
Pizzero	0,60
Planchadora	21,16
Prostituta	3,99
Rematador	2,00
Sereno	0,60
Tintorero	0,60
Total	100,00

Fuente: Padrón de Montevideo AGN-AGA. 267 padrón de Minas AGN 287

Como se puede ver el sector en su conjunto muestra una diversificación considerable. Resaltan los cocineros y las planchadoras con un 23% y 21% respectivamente.

Dentro de “otros” del sector terciario se incluyeron las actividades poco específicas pero que se asumió desde un comienzo que pertenecían este sector como los jornaleros, dependientes o los que figuran como “trabajadores” o “changadores”.

El conjunto del período muestra un peso importante de las actividades ligadas al sector terciario y principalmente al comercio y los servicios. Asimismo, se puede visualizar una tendencia a la diversificación de las ocupaciones. Esto resulta coherente por el período que estamos analizando. Al igual que en los casos anteriores el peso del sector terciario se ve como una tendencia que está fuertemente relacionada a la actividad en la ciudad de Montevideo. Igualmente el dato es relevante ya que Montevideo es la región más densamente poblada de las analizadas y gran parte de las actividades del sur giran en torno a la ciudad puerto, si bien en este período se supone que las regiones aledañas han adquirido una autonomía importante.

A continuación se analizarán los datos de Montevideo y Minas por separado.

Estructura ocupacional. Montevideo 1858

La estructura ocupacional de la ciudad de Montevideo en 1858 presenta las mismas características de todos los padrones analizados posteriores al año 1760: el sector terciario es el mayoritario, mientras que el primario es poco significativo, en este caso no aparecen en el padrón ocupaciones vinculadas a la agricultura y si a la ganadería.

Cuadro 60. Ocupaciones por sectores. Montevideo 1858

Sector primario	% del sector	% del total
Ganadería	8,31	0,79
Otros	91,69	8,67
Total	100,00	9,45
Sector secundario		
Construcción	9,80	1,97
Texil	20,26	4,06
Madera	18,30	3,67
Cuero	34,31	6,88
Metal	9,48	1,90
Otros	7,84	1,57
Total	100,00	20,04
Sector terciario		
Comercio	31,90	22,49
Servicios	16,38	11,55
Artesanos	0,31	0,22
Administración	4,46	3,14
Militares	4,34	3,06
Enseñanza	3,69	2,60
Profesionales	2,57	1,81
Puerto	2,66	1,88
Transporte	3,75	2,64
Servicio doméstico	12,08	8,52
Otros	17,87	12,60
Total	100,00	70,50
Total		100,00

Fuente: Padrón de Montevideo AGN-AGA 267

Como se ve en el cuadro dentro del sector primario el mayor porcentaje de ocupaciones declaradas se encuentra en la categoría "otros". El sector agrícola no aparece y la ganadería está representada solo por el 8% del total del sector.

Cuadro 61. "Otros" sector primario. Montevideo 1858

"Otros" sector primario	%
Capataz	2,1
Peón	86,1
Pescador	11,8
Total	100,0

Fuente: Padrón de Montevideo AGN-AGA 267

El 86% de las personas registradas en este sector se declaran como peones. Al igual que en los padrones anteriores de la ciudad de Montevideo, hay un porcentaje grande de Pescadores que se explica porque se trata de datos del casco de la ciudad (en este caso expandida hacia sus extramuros).

El sector secundario representa el 22% del total de las ocupaciones declaradas, dentro de este se privilegian las actividades vinculadas al cuero, textil y madera. Al igual que en el resto de los padrones estos son más que nada zapateros, sastres y carpinteros.

Finalmente, como se mencionó, el sector terciario es en el que se registran más ocupaciones (70% del total). Si bien las ocupaciones en este están más diversificadas que en los padrones anteriores de la ciudad de Montevideo, el comercio sigue siendo la actividad principal con un 31% del total. A este le siguen los servicios, el servicio doméstico y la categoría otros (más que nada dependientes).

Cuadro 62. Actividades relacionadas al comercio. Montevideo 1858

Ocupaciones relacionadas al comercio	%
Almacenero	1,1
Comercio	87,9
Dueño de fonda	1,1
Negociante	4,7
Pulpería	2,6
Repartidor de pan	1,1
Revendedor	0,3
Tendero	1,1
Total	100

Fuente: Padrón de Montevideo AGN-AGA 267

Dentro de las actividades relacionadas al comercio la de comerciante representa un 88% del total. Las demás actividades son muy poco significativas comparadas a esta. Esto se repite en los padrones anteriormente analizados, donde en el casco de la ciudad la actividad “comercio” es la más declarada por los registrados.

A diferencia de los otros padrones éste muestra un crecimiento importante del sector servicios y dentro de este las ocupaciones están más diversificadas. Esto es esperable por expansión de la ciudad y el crecimiento de la población.

Cuadro 63. Actividades relacionadas a los servicios. Montevideo 1858

Ocupaciones vinculadas a los servicios	%
Aguador	0,6
Barbero	2,4
Bombero	2,0
Cigarrero	9,2
Cocinero	23,5
Encuadernador	4,0
Impresor	7,2
Lavandera	14,7
Lotero	0,6
Pintor	7,8
Planchadora	21,3
Prostituta	4,0
Rematador	2,0
Sereno	0,6
Total	100,0

Fuente: Padrón de Montevideo AGN-AGA 267

El padrón de la ciudad de Montevideo de 1858 muestra datos similares a los padrones anteriores analizados: un sector primario poco significativo, en el que en este caso no aparecen registradas las actividades agrícolas y si las ganaderas, con una presencia significativa de peones y pescadores. El sector secundario está bastante diversificado pero continúan apareciendo en éste actividades vinculadas a oficios, como carpinteros, zapateros y sastres. Finalmente, el sector terciario es el mayoritario y dentro de este el comercio se presenta como actividad principal. Los servicios presentan un crecimiento considerable con respecto a los períodos anteriores lo que denota una ciudad en expansión en la que la población crece exponencialmente.

Estructura ocupacional. Minas 1855

La estructura ocupacional de Minas en 1858 muestra es similar a la de los padrones de zonas rurales anteriormente analizados, con la variante de que esta región está más volcada a la ganadería. Al igual que los anteriores el sector primario es el mayoritario y el terciario es el que le sigue en importancia. El sector terciario es en esta región muy poco significativo.

Cuadro 64. Ocupaciones por sectores. Minas 1855

Sector primario	% del sector	% del total
Agricultura	29,94	21,43
Ganadería	46,64	33,38
Otros	23,42	16,76
Total	100,00	71,57
Sector secundario		
Construcción	31,15	2,61
Texil	6,56	0,55
Madera	4,92	0,41
Cuero	37,70	3,16
Metal	19,67	1,65
Total	100,00	8,38
Sector terciario		
Comercio	37,67	7,55
Servicios	4,79	0,96
Administración	1,37	0,27
Militares	4,11	0,82
Profesionales	3,42	0,69
Religión	2,74	0,55
Servicio doméstico	5,48	1,10
Otros	40,41	8,10
Total	100,00	20,05
Total		100,00

Fuente: Padrón de Minas AGN 287

El 100% de las personas clasificadas en el sector ganadero se definen como estancieros y más del 95% de los que forman parte del sector agrícola están anotados en actividades relacionadas a la labranza (labradores, labranza de la tierra), y el resto son quinteros o propietarios de quintas.

Como se mencionó, el sector terciario es muy poco significativo en el total (8%). Dentro de este las actividades que se destacan son las relacionadas al cuero y a la construcción. Al igual que en el sector primario las ocupaciones son poco diversificadas ya que casi el 100% de los ocupados en tareas vinculadas al cuero son zapateros (el resto son talabarteros) y el 100% de los que se clasificaron en construcción son albañiles. Las demás ocupaciones son muy poco significativas en el total.

Finalmente en el sector terciario al igual que los demás padrones analizados el comercio es la actividad principal. Le sigue en importancia las ocupaciones clasificadas como "otros" pero estos son más que nada jornaleros.

Cuadro 65. Ocupaciones vinculadas al comercio. Minas 1855

Ocupaciones relacionadas al comercio	%
Comercio	88,7
Mozo de pulpería	5,7
Negociante	5,7
Total	100,0

Fuente: Padrón de Minas AGN 287

Como se ve en el cuadro, el 89% de los registrados dentro del comercio declaran comercio o comerciante como ocupación principal.

El padrón de Minas urbano y rural de 1855 muestra una estructura ocupacional en la que se privilegia el sector primario y dentro de este la ganadería. El sector terciario es el que le sigue en importancia y al igual que los demás padrones analizados la actividad que más se declara es el comercio.

Si bien la actividad principal que revela este padrón es la ganadera hay un porcentaje significativos de jefes de hogar que se declaran labradores. Igualmente otros estudios de la región destacan que las unidades productivas englobadas bajo una actividad no deben considerarse monoproductoras, ya que las condiciones técnicas de la producción agraria de esta época imponían la combinación de cultivos y cría de animales; asimismo el grado de desarrollo tecnológico de los transportes no habilitan la creación de áreas de localización productiva fuertemente especializadas en zonas tan poco densamente pobladas; finalmente se ha destacado que la presencia de la ganadería en el paisaje sur-atlántico implicó formas de producción ganadera muy diversas (Moraes y Pollero, 2006: 323).

Evolución de los sectores en el conjunto del período

El sector primario

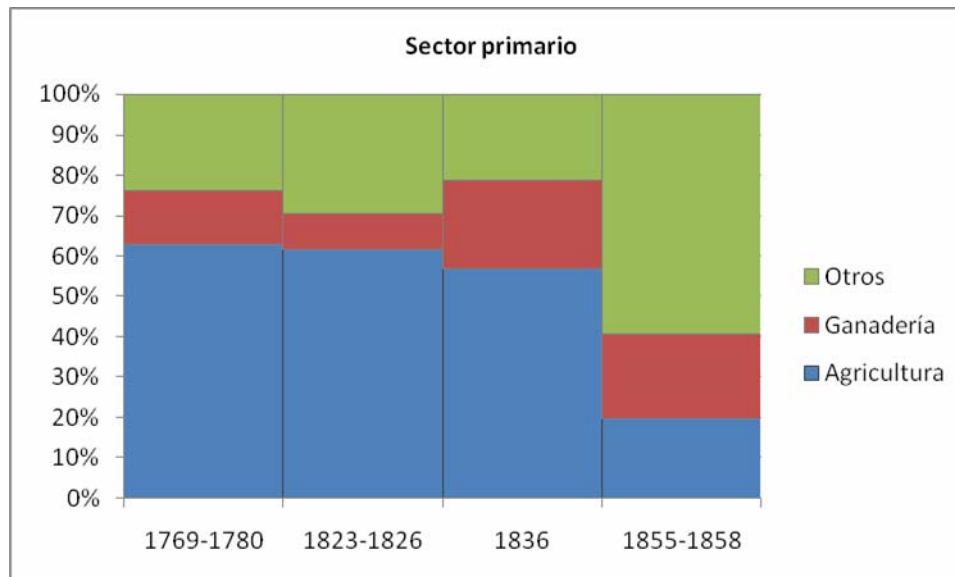
El sector primario ha sido de los más analizados por la historiografía del período. Como se mencionó en los antecedentes la historiografía tradicional construyó la imagen de una sociedad segmentada en la que se privilegió la ganadería como principal recurso. La historiografía más reciente analiza la complementariedad del sector y relativiza la imagen una campaña vacía enfatizando en la unidad familiar como principal productora de recursos (Gelman 1998) (Garavaglia 1999) (Moraes 2007). Esta apreciación se enfatiza en el caso del sur del territorio, donde encontramos en todo el período una alta proporción de la población ocupada en actividades agrícolas.

Los datos muestran que en el período en su conjunto la agricultura es desde 1769 hasta 1836 la actividad principal del sector primario. La mayor parte de los ocupados en esta actividad se declaran labradores.

La equiparación de agricultura y ganadería del último período se debe a características de los casos que analizamos: en los padrones de 1855 se cuenta con datos de Minas. Si bien esta región pertenece al sur atlántico por contraposición al antiguo norte misionero, es evidente que cuenta con características distintas a las demás analizadas por estar ubicada territorialmente más lejana al puerto de Montevideo. Igualmente incluir esta región nos permite visualizar la diversidad del sur. Los datos muestran en este caso una sociedad que reparte su estructura productiva entre la ganadería y la agricultura con un leve peso mayor de la ganadería. Sin pensar en un tipo de estructura productiva que se especialice en un sector u otro, se puede pensar en una complementariedad en la producción como lo sugiere la historiografía reciente (Moraes and Pollero 2002) (Cuesta 2006). Cabe aclarar que lo dicho anteriormente no se deduce de los datos analizados, sino de estudios que se realizaron en la misma línea pero que utilizaron fuentes económicas además de sociodemográficas. Lo que estas fuentes permiten comprender mejor es la importancia social de estas actividades, ya que gran parte de las familias viven de ellas.

El alza de “otros” se debe más que nada a que en el último período hay un gran contingente de personas sin especificación de actividad, como por ejemplo “peón” o “capataz” y que fueron incluidas en esta categoría.

Gráfico 1. Evolución del sector primario. 1769-1858



Fuente: Montevideo 1769 Apolant, Ob. Cit, Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3, Montevideo 1823 AGN 464, Canelones 1826 AGN 279, Censo de Montevideo 1836 AGN 146, Extramuros de Montevideo AGN 148, Extramuros de Montevideo AGN 465, Partido de Manga 1836 AGN 148, Padrón de Santa Lucía 1836 AGN 279, Padrón de las Piedras AGN 279, Padrón de Pando 1836 AGN 279, Padrón de Maldonado 1836 AGN 283, Padrón de Minas 1855 AGN 287, Padrón de Minas 1836 (urbano) AGN 287, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

Lejos de tomar estos datos como algo contundente se puede decir aquí que en el conjunto del período en el sur del territorio encontramos una preponderancia de actividades agrícolas dentro del sector primario. En los primeros tres períodos la evolución de la actividad primaria es muy similar. La caída de la agricultura en el último está dada más que nada por la región que estamos considerando. Lo dicho anteriormente refuerza la imagen de una sociedad heterogénea en cuanto a su estructura ocupacional marcando la diversidad de las localidades.

El sector secundario

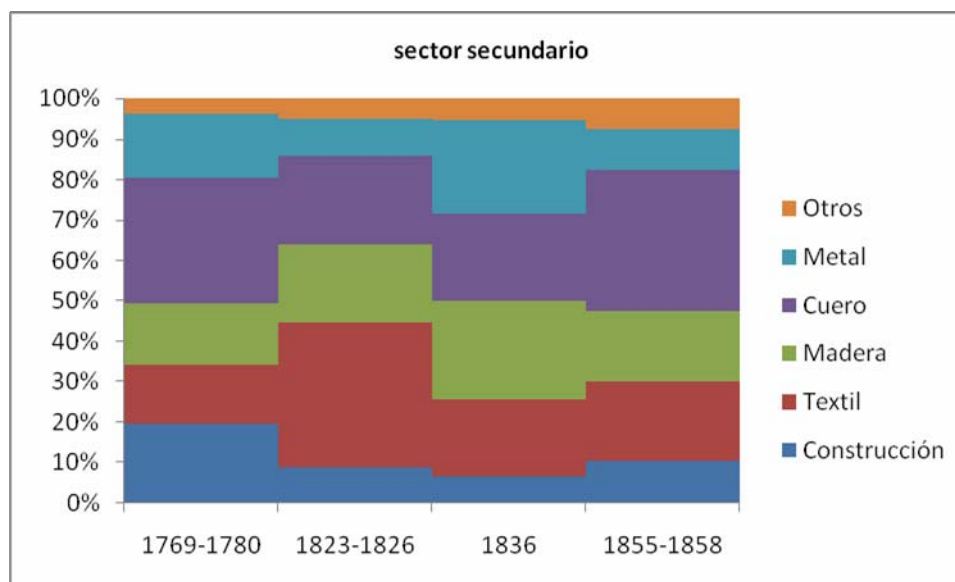
La historiografía que estudió el período ha destacado el bajo desarrollo del sector secundario o bien su carácter artesanal. El argumento básico es que los requerimientos de las

clases superiores se cubrían con las importaciones españolas y extranjeras, y los del resto de la población con los limitados efectos que producía el resto del Virreinato o lo que llegaba a través del contrabando portugués. La producción era reducida por lo reducido del mercado y la competencia de las importaciones. La artesanía fue escasa y limitada a oficios imprescindibles y simples y no existió un régimen cooperativo de los oficios con carácter limitativo y un control de la producción. Se destacan oficios en los que se utilizó el aprendizaje. (Sala de Touron 1991) (Millot and Bertino 1991)

Con respecto a los datos con que se cuenta para el sector secundario éstos no muestran un patrón definido en el comportamiento de cada rubro. Se puede ver una preponderancia de los trabajadores vinculados al cuero en todos los períodos así como del sector textil y la madera. Se ha destacado la importancia del cuero en la sociedad preindustrial para el caso de Buenos Aires ya sea por la importancia de su uso como por el bajo precio de la materia prima (Cuesta 2006). Se asume que Montevideo tenía un comportamiento por la alta declaración en los censos de oficios vinculados al cuero.

Se destaca también un aumento del sector textil en el segundo período vinculado a la alta presencia de costureras que registra el padrón de Montevideo de 1823.

Gráfico 2. Evolución del sector secundario en todo el período



Fuente: Montevideo 1769 Apolant, Ob. Cit, Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3, Montevideo 1823 AGN 464, Canelones 1826 AGN 279, Censo de Montevideo 1836 AGN 146, Extramuros de Montevideo AGN 148, Extramuros de Montevideo AGN 465, Partido de Manga 1836 AGN 148, Padrón de Santa Lucía 1836 AGN 279, Padrón de las Piedras AGN 279, Padrón de Pando 1836 AGN 279, Padrón de Maldonado 1836 AGN 283, Padrón de Minas 1855 AGN 287, Padrón de Minas 1836 (urbano) AGN 287, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

La construcción (albañiles) aparece como un sector importante pero luego va decayendo en el correr del período con una leve alza al final. Finalmente resalta la presencia de los trabajadores vinculados al metal (principalmente plateros y herreros) más que nada en el primer y tercer período considerado. Se ha estudiado los privilegios que gozaban los gremios de este sector para el caso de Buenos Aires (principalmente los plateros) (Johnson 1976)

Los datos no muestran en este caso una determinada especificación hacia un rubro o una cierta diversificación. Los oficios parecen mantenerse constantes en el tiempo si bien se puede asumir una sofisticación del consumo hacia fines del período estudiado.

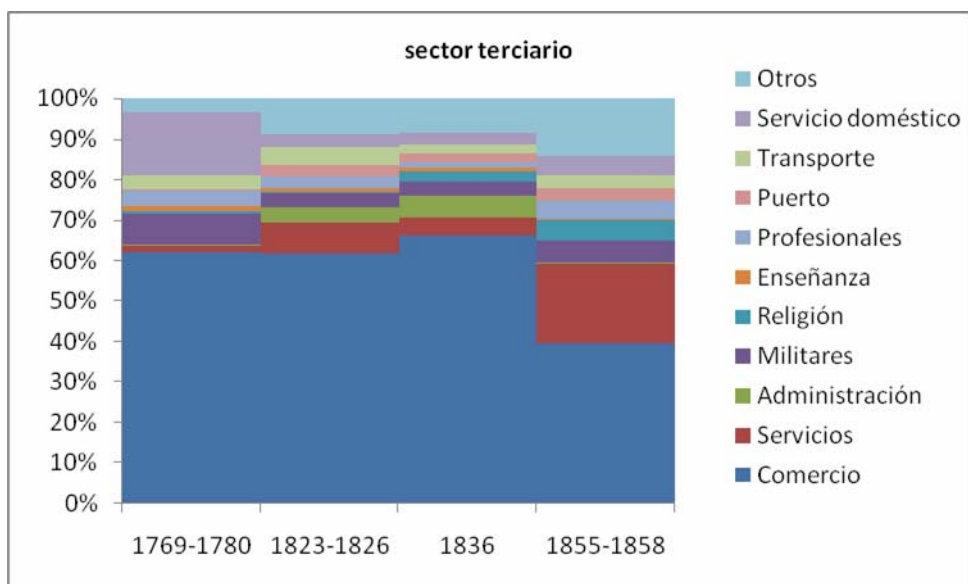
El sector terciario

El sector terciario también ha sido ampliamente estudiado principalmente para Montevideo. Dentro de este se destaca el comercio de exportación por la importancia del puerto y el comercio minorista que proveía productos básicos a una población en aumento. Como se mencionó en los antecedentes el comercio a partir de 1778 y sobre todo a partir de 1783 después de la paz con Inglaterra, crece el tráfico por Montevideo debido a las condiciones de su puerto y a los privilegios concedidos por la corona. Montevideo se beneficia en especial del tráfico negrero, del comercio de intermediación con Buenos Aires y con el Pacífico, de la venta de tasajo a Cuba, de las disposiciones que autorizan a importar y exportar desde y hacia las colonias extranjeras, y durante las guerras con Inglaterra, de las negociaciones con neutrales. La historiografía destaca el rápido crecimiento del comercio en Montevideo y junto a éste el surgimiento de una capa de monopolistas. Se resalta asimismo la primacía del capital comercial frente al productivo y la imposibilidad de formar un mercado único (Sala de Touron 1991)

Los datos muestran una fuerte primacía del comercio en todos los períodos; frente a éste todas las demás actividades son menos significativas. Lamentablemente los registros de ocupación que brindan los padrones no permiten distinguir la mayor parte de las veces a qué tipo de comercio se refiere. Hacia el final del período se puede ver una caída del comercio que se traslada hacia otras actividades como los servicios.

Carolina Vicario

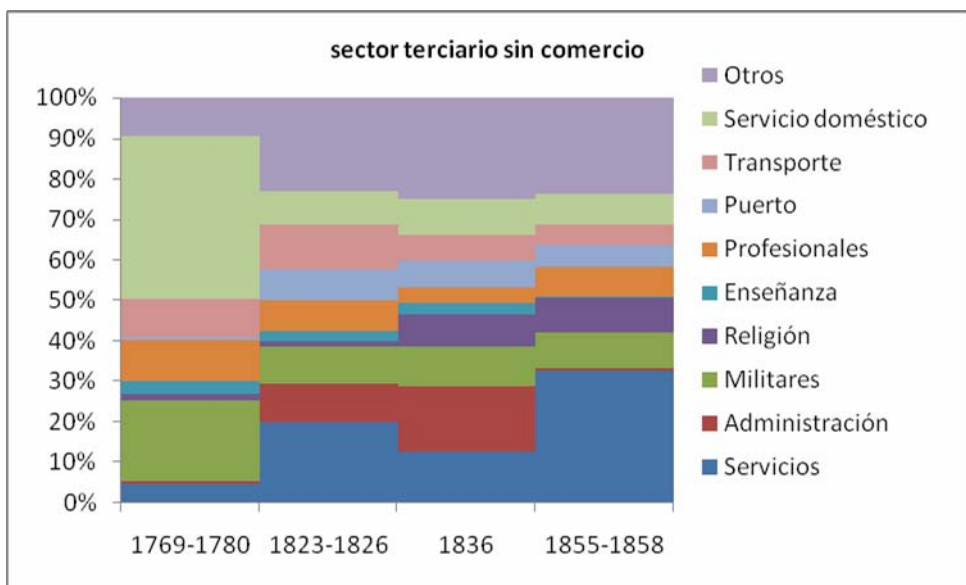
Gráfico 3. Evolución del sector terciario en todo el período



Fuente: Montevideo 1769 Apolant, Ob. Cit, Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3, Montevideo 1823 AGN 464, Canelones 1826 AGN 279, Censo de Montevideo 1836 AGN 146, Extramuros de Montevideo AGN 148, Extramuros de Montevideo AGN 465, Partido de Manga 1836 AGN 148, Padrón de Santa Lucía 1836 AGN 279, Padrón de las Piedras AGN 279, Padrón de Pando 1836 AGN 279, Padrón de Maldonado 1836 AGN 283, Padrón de Minas 1855 AGN 287, Padrón de Minas 1836 (urbano) AGN 287, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

Si se excluye al comercio se puede visualizar mejor cómo evolucionan los otros rubros del sector terciario.

Gráfico 4. Evolución del sector terciario en todo el período (excluyendo al comercio)



Fuente: Montevideo 1769 Apolant, Ob. Cit, Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3, Montevideo 1823 AGN 464, Canelones 1826 AGN 279, Censo de Montevideo 1836 AGN 146, Extramuros de Montevideo AGN 148, Extramuros de Montevideo AGN 465, Partido de Manga 1836 AGN 148, Padrón de Santa Lucía 1836 AGN 279, Padrón de las Piedras AGN 279, Padrón de Pando 1836 AGN 279, Padrón de Maldonado

1836 AGN 283, Padrón de Minas 1855 AGN 287, Padrón de Minas 1836 (urbano) AGN 287, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

Los datos muestran una diversificación del sector en general hacia el final del período. En los comienzos se visualiza una alta presencia de personas dedicadas al servicio doméstico que cae en el segundo período y se mantiene constante hacia el final. El comportamiento de las personas vinculadas a la milicia es similar aunque con una presencia menor en el primer período estudiado. Se destaca el crecimiento sostenido de los servicios con una leve caída en el período 1836 pero que se recupera hacia el final siendo la segunda actividad de mayor importancia después del comercio.

Evolución de los sectores en Montevideo: 1769-1858

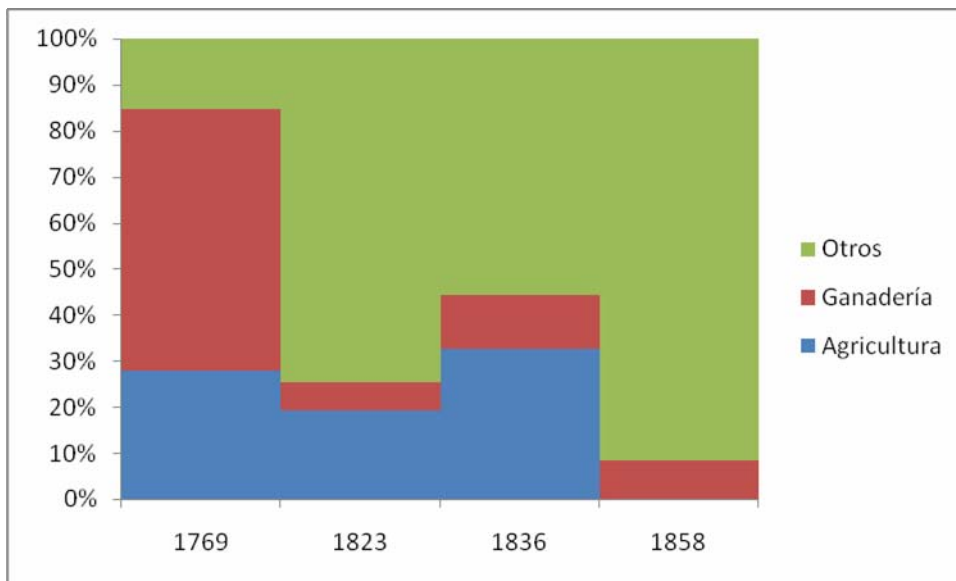
El sector primario

Si tomamos en cuenta solamente los datos de Montevideo se puede ver que estos se comportan de forma similar en todos los períodos, exceptuando 1769 donde la actividad agrícola es mayor. En todos los padrones analizados del casco de la ciudad (a excepción del primero) la actividad primaria es la de menor importancia, la terciaria es la más significativa y la actividad secundaria se ubica en el segundo lugar.

La calidad de los datos no permite sacar conclusiones contundentes acerca de la evolución de la estructura ocupacional en Montevideo. Esto se debe a que en el correr del período considerado Montevideo fue expandiéndose y muchas veces los datos están sesgados por esta propia expansión. Por este motivo resulta complejo comparar la variación de éstos a lo largo del período, sin embargo se puede visualizar de forma aproximada cómo se comporta cada sector, así como las actividades que se privilegian dentro de estos.

Exceptuando el año 1769, en todos los demás padrones la actividad principal declarada dentro de la actividad primaria es la pesca, que en el caso de esta taxonomía se encuentra dentro de “otros” del sector primario. Esto es esperarse por tratarse de una ciudad portuaria.

Gráfico 5. Evolución del sector primario en Montevideo. 1769-1858

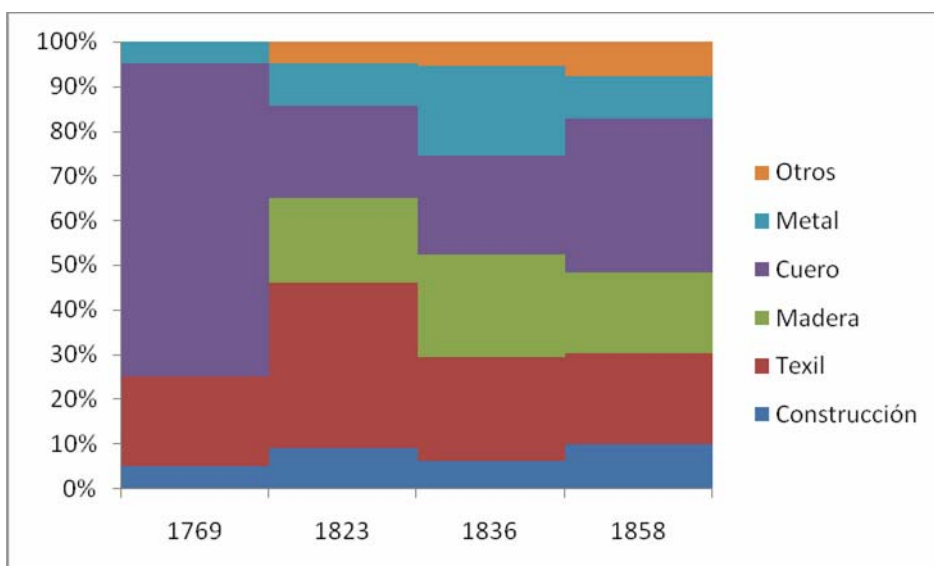


Fuente: Montevideo 1769 Apolant, Ob. Cit, Montevideo 1823 AGN 464, Censo de Montevideo 1836 AGN 146, Extramuros de Montevideo AGN 148, Extramuros de Montevideo AGN 465, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

El sector secundario

Como se mencionó, las ocupaciones del sector secundario se ubican en segundo lugar de importancia dentro de la estructura ocupacional de Montevideo. Esto se debe más que nada a los oficios que se realizan en la ciudad de forma artesanal y generalmente bajo la forma maestro aprendiz.

Gráfico 6. Evolución del sector secundario en Montevideo. 1769-1858



Fuente: Montevideo 1769 Apolant, Ob. Cit, Montevideo 1823 AGN 464, Censo de Montevideo 1836 AGN 146, Extramuros de Montevideo AGN 148, Extramuros de Montevideo AGN 465, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

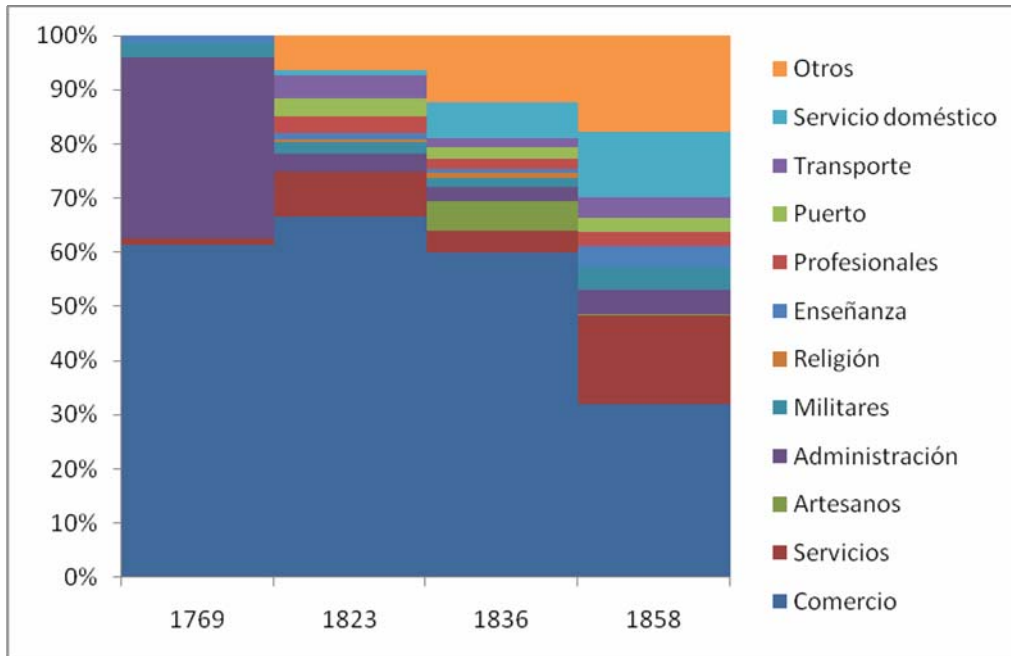
Como muestra el gráfico las ocupaciones dentro de este sector se distribuyen de forma más o menos uniforme, a excepción de Montevideo en 1769 en la que se registran más que nada personas vinculadas al cuero (principalmente zapateros). En todo el período cobran importancia las actividades vinculadas al cuero (zapateros), textil (principalmente sastres), madera (más que nada carpinteros), y metal (herreros). Generalmente aparecen en los padrones los jefes de hogar con una ocupación y un dependiente relacionado a la ocupación. Esto da la idea de talleres artesanales en donde se llevaba a cabo la actividad como oficio. A diferencia de los padrones de las zonas rurales, en Montevideo estas actividades cobran especial importancia en todos los períodos considerados. Exceptuando el primer período en todos los años considerados la actividad secundaria representa más de un 16% del total.

El sector terciario

Finalmente el sector terciario es el mayor en importancia (exceptuando el año 1769). En el correr del período, excluyendo al primer año considerado, la actividad terciaria oscila entre el 65 y 80% del total de las actividades declaradas y se ubica siempre en el primer lugar. Esto se explica porque estamos hablando del casco urbano donde cobran importancia las actividades

comerciales y las ligadas a la vida de la ciudad. Dentro del sector el comercio cuenta con una abrumadora mayoría y los servicios se ven incrementados hacia el final del período.

Gráfico 7. Evolución del sector terciario en Montevideo. 1769-1858



Fuente: Montevideo 1769 Apolant, Ob. Cit, Montevideo 1823 AGN 464, Censo de Montevideo 1836 AGN 146, Extramuros de Montevideo AGN 148, Extramuros de Montevideo AGN 465, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

En el correr del período la evolución de los sectores se comporta de forma similar, exceptuando el año 1769 que es un padrón privilegiadamente rural. Como se mencionó los datos muestran de forma aproximada cómo se comporta cada sector en el casco de la ciudad. Se puede decir que a partir de 1823 los padrones de población de Montevideo muestran una estructura ocupacional volcada hacia el sector terciario, en donde el comercio se muestra como actividad principal. Esta estructura ocupacional es diversificada aunque hay actividades que se repiten con mayor frecuencia, como el comercio o ciertos oficios artesanales. El crecimiento del sector servicios y la diversificación ocupacional hacia el final del período da la idea de una expansión de la población.

Si bien la calidad de los datos no permite hacer afirmaciones contundentes acerca del peso de los sectores en el conjunto de la economía, la evolución y la forma que toman estos datos parece ser lo suficientemente acertada como para afirmar lo dicho anteriormente. En una economía en expansión, con una población creciente, es probable que las actividades comerciales se hayan incrementado y que el sector servicios cobre importancia.

Estructura social de la mano de obra rural

En este apartado se realizará una aproximación a la estructura social a partir de las ocupaciones declaradas. Hasta aquí se han analizado las características socio demográficas de cada localidad y se aproximó a la estructura ocupacional en el conjunto de los períodos y excluyendo los datos de Montevideo. Los datos de la estructura social serán complementados con lo anteriormente analizado ya que es relevante conocer el perfil socio demográfico de cada estrato y la estructura ocupacional predominante de la localidad y período analizado.

Para estudiar la estructura social de la región en este período se decidió utilizar los datos de la mano de obra rural que aparece registrada en los padrones de población. La razón de utilizar estos datos y no los de la ciudad es porque de estos se obtiene la información de quienes son propietarios de los medios de producción y quienes no lo son, lo que resulta fundamental para poder visualizar la estructura. En realidad esta información no es obtenida de forma explícita, ya que se cuenta con datos escasos en donde figura que la persona es dueña de la propiedad (“labranza en su propiedad”, “labrador y dueño de la chacra”, etc.); se toma a partir de las categorías ocupacionales declaradas asumiendo por ejemplo que el grupo de labradores o hacendados controlan medios de producción (en este caso no interesa si es propietario o arrienda la propiedad), y que los que figuran como peones dentro de una unidad censal reciben un salario a cambio de su trabajo.

Basado en el trabajo de Moraes y Pollero (2007) se clasificará la población en “productores agrarios” y “trabajadores agrarios” por período. Como se mencionó, los productores agrarios son los que se declaran como labradores, hacendados, o propietarios de la propiedad (labranza de su propiedad), etc. Los trabajadores son los que se declaran como peones rurales, jornaleros, o dependientes de un jefe de hogar que aparece con ocupación declarada.

Los datos se analizarán agregados en el conjunto de los períodos analizados a excepción del primero en el que Montevideo cuenta con un contingente importante de personas que se declaran en la actividad primaria. Como el padrón de 1769 omite gran parte de las ocupaciones de los jefes de hogar se decidió analizarlos en un primer momento juntos y en un segundo momento separados, para tener en cuenta los posibles sesgos que tenga el padrón de Montevideo de 1769 en cuanto a estructura social.

Los demás casos se analizarán agregados ya que en primer lugar, Montevideo en la totalidad de los casos aporta un porcentaje mínimo de personas en la actividad primaria, por lo

que los datos con o sin Montevideo no cambian sustancialmente, y en segundo lugar es relevante visualizar también las características de la población dedicada a la actividad primaria en el casco de la ciudad.

Período 1769-1780. Montevideo y Maldonado

Para este período contamos con los datos del padrón de Montevideo de 1769 editado por Apolant y del padrón de Maldonado de 1780. Como se mencionó anteriormente el padrón de Montevideo omite gran parte de las ocupaciones de los jefes de hogar y solamente registra las actividades de los peones. El padrón de Maldonado registra las ocupaciones de los jefes de hogar en forma continua, por lo que se supone más representativo para el estudio de la estructura social. Igualmente se muestran en un primer momento los datos del conjunto.

Los datos de este período en su conjunto muestran una mayoría de personas registradas dentro de los productores agrarios (60%), frente a los trabajadores agrarios (40%). Dentro de estas categorías es mayoritaria la de los labradores, en el primer caso y la de peones en el segundo.

Cuadro 66. Ocupaciones rurales. Período 1769-1780

Productor agrario	% de la categoría	% del total
Asistente y dueño de la chacra	1,18	0,70
Chacarero	15,57	9,26
Estanciero	1,18	0,70
Hortelano	0,71	0,42
Labrador	76,42	45,44
Pescador	0,71	0,42
Quintero	4,01	2,38
Total	100,00	59,47
Trabajador agrario		
Asistente en la chacra	4,15	1,68
Capataz	0,35	0,14
Capataz de estancia	0,35	0,14
Peón	51,90	21,04
Peón y puestero	0,35	0,14
Peón conchabado	1,04	0,42
Peón de chacra	10,73	4,35
Peón de estancia	31,14	12,62
Total	100,00	40,53
Total		100,00

Fuente: Montevideo 1769 Apolant, Ob. Cit, Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3

Por estar considerando las chacras cercanas a Montevideo se puede ver también que hay una proporción relativamente importante de chacareros (16% de la categoría) y un porcentaje menor de quinteros (4% de la categoría). Las demás actividades son menos significativas.

Dentro de los trabajadores agrarios encontramos un porcentaje importante de peones que son los que se había mencionado del padrón de Montevideo de 1769. Sumados los peones, junto a peones puesteros, peones de chacra y peones de estancia alcanzan más del 90% del total de la categoría.

Si analizamos la estructura de la mano de obra según los sectores agricultura y ganadería se puede ver que en el caso del primero la mayoría de productores agrarios resulta abrumadora, constituyendo un 90% del total.

Cuadro 67. Ocupaciones rurales: sector agrícola. Período 1769-1780

Productor agrario	% de la categoría	% del total
Asistente y dueño de la chacra	0,24	0,22
Chacarero	16,06	14,47
Hortelano	0,73	0,66
Labrador	78,83	71,05
Quintero	4,14	3,73
Total	100,00	90,13
Trabajador agrario		
Asistente en la chacra	31,11	3,07
Peón de chacra	68,89	6,80
Total	100,00	9,87
Total		100,00

Fuente: Montevideo 1769 Apolant, Ob. Cit, Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3

Dentro de los productores los labradores continúan siendo la mayoría de ocupaciones declaradas, mientras que en el caso de los trabajadores son los peones de chacra. Aparecen categorías menos significativas como la de chacareros o quinteros en el caso de los productores, y asistentes en la chacra que en algunos casos figuran como jefes de hogar y en otros como dependientes o esclavos.

Si analizamos el perfil socio demográfico según la ocupación declarada, se puede ver que en el caso de las personas que están registradas como productores rurales casi el 100% está registrado como jefe de hogar. Se muestran los datos a continuación:

Cuadro 68. Relación de parentesco: sector agrícola. Período 1769-1780

Carolina Vicario

Productores agrarios	Jefe	No pariente	Dependiente	Esclavo
Quintero	4,1	0,0	0,0	0,0
Chacarero	15,7	0,0	0,0	0,0
Hortelano	0,7	0,0	0,0	0,0
Labrador	77,1	0,0	0,0	0,0
Total	97,6	0,0	0,0	0,0
Trabajadores agrarios				
Peón de chacra	0,2	0,0	100,0	50,0
Asiste en la chacra	2,2	100,0	0,0	0,0
Total	2,4	100,0	100,0	50,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Montevideo 1769 Apolant, Ob. Cit, Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3

Como se mencionó los datos muestran una mayoría de jefes de hogar en todas las ocupaciones clasificadas como productores agrarios. De los trabajadores agrarios solo un 2,4% figuran como jefe de hogar. Los restantes son dependientes, esclavos y no parientes que residen en la unidad censal. En cuanto al sexo, como se esperaba, el 95% de los clasificados en estas actividades son hombres. Existen muy pocas unidades censales en esta región encabezadas por mujeres. Quizás se pueda pensar que por el tipo de actividad los hogares de las zonas rurales expulsan a las mujeres cuando estas se convierten en cabeza de hogar.

En el caso de la ganadería los datos no permiten ver con precisión la estructura social de los trabajadores por la mala declaración de ocupaciones del padrón de Montevideo de 1769, que es de donde vienen la mayor parte de las personas ocupadas en estas actividades (en el padrón de Maldonado las actividades ligadas a la ganadería son menores al 1% del total). Como se mencionó, en el padrón de Montevideo de 1769 solo se registraron los peones de estancia por lo que los datos presentan una mayoría de asalariados frente a un porcentaje poco significativo de productores. Este dato no se puede tomar como válido porque el padrón no registra gran parte de las ocupaciones de los jefes de hogar y solo registra a los peones y dependientes, es decir, los dueños de las tierras aledañas a Montevideo figuran en el padrón pero no se conoce la actividad de éstos. Por este motivo en este caso no se realizará un análisis de la actividad ganadera ya que los datos no lo permiten.

De forma general se puede decir que el período en su conjunto muestra una estructura social en la que la mayor parte de las personas está registrada como productores agrarios; dentro de éstos gran parte se declara como labrador.

Si analizamos la relación de parentesco se puede ver que la mayoría de estos productores son jefes de hogar. Junto a lo analizado anteriormente, estos datos nos dan la idea de una sociedad en la que la mano de obra que se privilegiaba era la familiar.

Si bien de aquí se obtiene un tipo de estructura, estos datos muestran igualmente un porcentaje importante de personas que venden su fuerza de trabajo, es decir asalariados (en este caso peones). Como se mencionó, el padrón de Montevideo de 1769 tiene una mala declaración de la ocupación. Por este motivo se decidió en este período analizar la estructura de Maldonado 1780 por separado para contar con una visión más representativa y así comparar con el resto de los períodos.

Cuadro 69. Ocupaciones rurales. Maldonado 1780

Productores agrarios	% de la categoría	% del total
Chacarero	15,8	11,8
Estanciero	1,2	0,9
Hortelano	0,7	0,5
Labrador	77,5	58,0
Pescador	0,7	0,5
Quintero	4,1	3,0
Total	100,0	74,8
Trabajadores agrarios		
Capatáz	0,7	0,2
Peón	99,3	25,0
Total	100,0	25,2
Total		100,0

Fuente: Maldonado 1780 AGN BA IX 20-4-3

Los datos del cuadro de las ocupaciones rurales en Maldonado 1780 no hacen más que reforzar la idea de una sociedad en la que la mayor parte de las personas controlaba los medios de producción. Un 74% de la población está clasificada como productor agrario, frente a un 25% de trabajadores. Estamos aquí ante la presencia de campesinos y familias de pequeños productores que en su mayoría se declaran como labradores.

En este período contamos con un déficit en el registro de la actividad ganadera en cuanto a la estructura social de la mano de obra por lo que solamente se tomará en cuenta la actividad agrícola. Igualmente esto es coherente con la región que estamos analizando ya que la actividad agrícola en el sur se presentó como mayoritaria dentro de la actividad primaria en todo el período considerado (a excepción del caso de Minas hacia el final del período).

Finalmente la mano de obra esclava registrada es mayor en Montevideo que en Maldonado: el padrón de 1769 registra un 17,7% de esclavos mientras que el de Maldonado un 9,30%. Si bien en Montevideo esta cifra es bastante significativa, se puede decir que en ambos padrones el peso de la mano de obra libre es mayor que la esclava, con una presencia mayor de esclavos en el caso de Montevideo.

Los datos muestran una mayoría de esclavos relacionados a actividades ganaderas; algunos de estos están registrados como peones de la estancia o no se especifica su actividad. Como es esperable para las actividades agrarias, la mayor parte de los esclavos registrados son hombres (59%) frente a un 41% de mujeres.

En cuanto a las edades, como se mencionó en el capítulo de análisis socio demográfico, el padrón de Montevideo de 1769 cuenta con mala declaración y omisión de ésta. Igualmente se los datos muestran que más del 50% de estos están registrados como mayores de 14 años.

El período en su conjunto muestra una estructura social en la que se privilegia la mano de obra libre sobre la esclava y en la que la proporción de productores agrarios es significativamente mayor que la de trabajadores asalariados. Tomando en cuenta el perfil socio demográfico, se puede decir que estamos ante la presencia de familias que controlaban los medios de producción y que en algunas ocasiones contaban con la presencia de personas por fuera del núcleo familiar.

Período 1823-1826. Montevideo y Canelones

Los datos del período 1823-1826 provienen del padrón de Montevideo de 1823 y del padrón de Canelones 1826 anteriormente citados. La forma en la que fueron relevados ambos padrones resulta válida para el estudio de la estructura social de la mano de obra. En el caso del padrón de Montevideo los datos de población dedicada a la actividad primaria son mínimos. El padrón de Canelones de 1826 sigue la línea de los demás en donde se anota la ocupación del jefe de hogar, en algunos casos la de los hijos mayores y finalmente la de peones, dependientes y agregados.

Dentro del período en su conjunto contamos con un 20% de actividades relacionadas al sector primario. Lejos de tomar este dato como real, como se mencionó, estas personas provienen principalmente del padrón de Canelones, ya que el de Montevideo registra un

porcentaje mínimo de actividades en el sector primario. El padrón de Canelones de este período cuenta con un 67% de personas relacionadas a este sector.

Continuando con la tendencia del período antes analizado, los datos en este caso muestran una primacía importante de productores agrarios frente a trabajadores asalariados. Teniendo en cuenta que es posible que no se haya captado una parte de la población móvil que está registrada como peón, los datos de este período registran un 93% de productores agrarios frente a un 7% de trabajadores.

Cuadro 70. Ocupaciones rurales. Período 1823-1826

Productor agrario	% de la categoría	% del total
Bienes del campo y casa	0,3	0,3
Bienes, campo, labranza	0,6	0,6
Campeño	1,5	1,4
Campo y labranza	0,3	0,3
Chacarero	1,2	1,1
Chancho	0,3	0,3
Cultivador	0,6	0,6
Estanciero	4,5	4,2
Ganadero	0,9	0,8
Hacendado	4,2	3,9
Hortelano	1,2	1,1
Labrador	70,9	65,7
Pescador	13,5	12,5
Total	100,0	92,8
Trabajador agrario	%	
Capataz	23,1	1,7
Capataz de la estancia	3,8	0,3
En servicio de campo	3,8	0,3
Peón	50,0	3,6
Servicios de campo	19,2	1,4
Total	100,0	7,2
Total		100,0

Fuente: Padrón de Montevideo 1823 AGN 464, Padrón de Canelones 1826 AGN 279

Al igual que en el período anterior hay una mayoría de personas registradas como labradores entre los productores agrarios (71%) y peones (50%) entre los trabajadores agrarios. Frente a éstas las demás ocupaciones son menos significativas, exceptuando la de pescador y capataz con un 13% de la primera categoría y un 23% de la segunda respectivamente.

Dentro de ambos padrones no se realiza una diferenciación de los trabajadores agrarios dentro de los sectores agrícola y ganadero como en el caso anterior. En este caso se registra a los peones pero no se especifica si son peones de una estancia o de una pequeña propiedad, por lo que no se conoce a cuál de las dos actividades están vinculados⁷⁸. Aparece solamente un caso vinculado a la actividad ganadera que figura como capataz que estancia.

Si analizamos la relación de parentesco se puede ver que al igual que en el período anterior la gran mayoría de las personas clasificadas como productores agrarios están registrados como jefes de hogar (96%), mientras que el número restante están clasificados dentro de los hijos, otros parientes o peones.

Cuadro 71. Relación de parentesco y ocupaciones. Período 1823-1826

Productores agrarios	Jefe	Hijos	Otros parientes	Peones
Bienes del campo y casa	0,3	0,0	0,0	0,0
Bienes, campo, labranza	1,1	0,0	0,0	0,0
Campeño	0,9	0,0	0,0	0,0
Campo y labranza	0,3	0,0	0,0	0,0
Chacarero	1,1	0,0	0,0	0,0
Cultivador	0,6	0,0	0,0	0,0
Estanciero	5,1	0,0	0,0	0,0
Frutero	0,0	0,0	8,3	0,0
Ganadero	0,9	0,0	0,0	0,0
Guadañero	4,3	0,0	0,0	0,0
Hacendado	4,0	0,0	0,0	0,0
Hortelano	1,1	0,0	0,0	0,0
Labores de campo	0,3	0,0	0,0	0,0
Labrador	64,6	22,7	0,0	0,0
Ocupación de campo	0,3	0,0	0,0	0,0
Pescador	11,1	0,0	41,7	0,0
Total	96,0	22,7	50,0	0,0
Trabajadores agrarios	0,0	0,0	0,0	0,0
Capataz	1,4	4,5	0,0	0,0
Capataz de la estancia	0,0	4,5	0,0	0,0
En servicio de campo	0,3	0,0	0,0	0,0
Peón	1,7	0,0	0,0	50,0
Peón de vivienda	0,3	0,0	0,0	0,0
Servicios de campo	0,3	0,0	0,0	0,0
Sirven en el campo	0,0	18,2	0,0	0,0
Total	4,0	27,3	0,0	50,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Padrón de Montevideo 1823 AGN 464, Padrón de Canelones 1826 AGN 279

⁷⁸ Éstos fueron clasificados dentro de la categoría "otros" del sector primario.

Como muestran los datos, en este caso hay una proporción importante de hijos que aparecen con ocupación en los padrones. Casi de forma equitativa estos figuran como productores y como trabajadores. Los que figuran como productores es porque declaran la ocupación del jefe de hogar, en este caso la mayoritaria es la de labrador; los que figuran como trabajadores están clasificados como capataz de una estancia o como sirvientes en el campo. En realidad es difícil pensar en una relación salarial entre padres e hijos. Se suele pensar que estos manejan los recursos productivos y que la propiedad se iría subdividiendo entre éstos. En este caso, como estos no figuran como jefes de hogar se asume que estos no controlan estos recursos y como anota el censista “sirven en el campo”.

Finalmente, dentro de los trabajadores agrarios, al igual que en el período anterior, hay un porcentaje importante anotados como peones. Estos muchas veces están registrados dentro de una familia (como la mayoría en este caso) y en contadas veces éstos encabezan una unidad censal.

Como se mencionó en el capítulo de análisis socio demográfico el padrón de Montevideo de 1823 no permite realizar un estudio de los vínculos de parentesco ya que es una lista nominativa de jefes de hogar. En este caso como se está analizando las características de la mano de obra rural y esta es casi inexistente en el padrón de Montevideo, se trabajó con el conjunto de los padrones. Por esta razón sólo se cuenta con el dato de la cantidad de esclavos para el padrón de Canelones, ya que estos no están registrados en el de Montevideo. Del total de la mano de obra rural del padrón de Canelones en 1826 un 14,2% son esclavos. De éstos casi no se cuenta con el dato del sexo y la edad⁷⁹.

Al igual que en el período anterior los padrones de los años 1823-1826 muestran una estructura social en la que los productores agrarios están muy por encima en cantidad que los trabajadores asalariados y en la que la mano de obra libre es significativamente mayor que la esclava.

Junto a esto, la mayoría de productores clasificados como jefes de hogar dan la idea de una sociedad compuesta por familias de pequeños productores. No se descarta igualmente, la omisión del registro de población asalariada ya que se cuenta con muy pocos casos de estos. La estructura hasta aquí descripta muestra una sociedad que privilegia la familia nuclear que controla los medios de producción dedicada mayoritariamente a actividades agrícolas. Esta estructura es similar a la analizada en el período anterior.

⁷⁹ En el capítulo de análisis socio demográfico se asumió que la edad y sexo de los esclavos se distribuía como la del resto de la población.

Período 1836. Montevideo, Canelones y Maldonado

Para el año 1836 es para el que contamos con la mayor cantidad de datos de todos los períodos analizados. Como se mencionó en los capítulos anteriores se trabajan aquí los padrones del casco y extramuros de Montevideo, partido de Manga, algunas localidades de Canelones y Maldonado. Igual que en el caso anterior, los datos del casco de Montevideo cuentan con un porcentaje mínimo de personas dedicadas a la actividad primaria. Por el contrario, en los extramuros se registra gran parte de la población dedicada a esta actividad, siguiendo con la pauta de Canelones, Maldonado y el resto de las sociedades rurales.

En el conjunto de los datos los registros clasificados dentro del sector primario corresponden a un 38% del total de las actividades. Si excluimos al casco de Montevideo, las actividades registradas en el sector primario ascienden a un 78% del total.

Continuando con la línea de los padrones anteriormente analizados de este porcentaje un 81% corresponde a productores agrarios, mientras que el 19% restante corresponde a trabajadores del agro.

Cuadro 72. Ocupaciones rurales. Período 1836

Productor agrario	% de la categoría	% del total
Agricultor	0,1	0,1
Estanciero	0,6	0,5
Hacendado	26,3	21,3
Hacendado y labrador	0,1	0,1
Hacendado y pulpero	0,1	0,1
Hortelano	0,4	0,3
Labrador	69,8	56,5
Labrador y hacendado	0,3	0,2
Labrador y montaraz	0,1	0,1
Labrador y pulpero	0,1	0,1
Hortelano	0,1	0,1
Pescador	1,5	1,2
Plantaciones	0,4	0,3
Pulpero y hacendado	0,1	0,1
Total	100,0	80,9
Trabajador agrario	%	
Acarreador de ganado	0,4	0,1
Capataz	12,3	2,4
Capataz de puesto	0,9	0,2
Capataz que quinta	0,4	0,1
Hortelano peón	0,9	0,2
Peón	76,6	14,6
Peón jornalero	7,2	1,4
Peón y criado	1,3	0,2
Total	100,0	19,1
Total		100,0

Fuente: Censo de Montevideo 1836 AGN 146, Extramuros de Montevideo AGN 148, Extramuros de Montevideo AGN 465, Partido de Manga 1836 AGN 148, Padrón de Santa Lucía 1836 AGN 279, Padrón de las Piedras AGN 279, Padrón de Pando 1836 AGN 279, Padrón de Maldonado 1836 AGN 283

Al igual que en los períodos anteriores los labradores son los más representados dentro de los productores agrarios (69%) y los peones dentro de los trabajadores (76%). Se destaca también la presencia de hacendados con un 26% del total de productores y la de capataces con un 14% del total de los trabajadores (sumando la categoría capataz con capataz de puesto y capataz de quinta).

Con estos padrones no es posible realizar un análisis del sector agrícola y ganadero por separado, ya que a diferencia del primer período aquí no se cuenta con el dato de la actividad que realizaban los peones por lo que estos fueron clasificados dentro de “otros” de la actividad primaria. Solamente aparece un caso que se declara como capataz que quinta.

Si analizamos la relación de parentesco podemos ver que al igual que en los padrones anteriormente analizados la proporción mayor de productores agrarios se declara como jefe de hogar (82%) frente a un 17% de jefes trabajadores asalariados.

Cuadro 73. Relación de parentesco y ocupaciones. Año 1836

Productores agrarios	Jefe	Cónyuge	Hijos	Otros parientes	Peones	Dependiente	Agregado	Esclavo
Agricultor	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Hortelano	0,8	0,7	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9
Labrador	60,2	58,2	63,3	32,1	46,7	33,3	25,0	0,0
Labrador y hacendado	0,4	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9
Labrador y montarás	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Labrador y pulpero	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9
Estanciero	1,5	0,0	0,2	3,6	0,0	0,0	0,0	0,0
Hacendado	15,8	15,7	18,8	7,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Hacendado y labrador	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9
Hacendado y pulpero	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Pescador	3,0	0,0	0,0	25,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Plantaciones	0,8	0,0	0,0	3,6	0,0	8,3	0,0	0,0
Total	82,7	75,4	82,8	71,4	46,7	41,7	25,0	2,79
Trabajadores agrarios								
Acarreador de ganado	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Capataz	1,5	1,5	2,3	3,6	20,0	0,0	12,5	2,8
Capataz de puesto	0,0	0,7	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Capataz que quinta	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Dependiente de hacendado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	16,7	0,0	0,0
Hortelano peón	0,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Peón	13,2	20,1	13,2	14,3	33,3	41,7	62,5	93,1
Peón jornalero	1,1	1,5	1,1	10,7	0,0	0,0	0,0	2,8
Peón- negro libre	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Peón y criado	0,8	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	17,3	24,6	17,2	28,6	53,3	58,3	75,0	93,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Montevideo 1836 AGN 146, Extramuros de Montevideo AGN 148, Extramuros de Montevideo AGN 465, Partido de Manga 1836 AGN 148, Padrón de Santa Lucía 1836 AGN 279, Padrón de las Piedras AGN 279, Padrón de Pando 1836 AGN 279, Padrón de Maldonado 1836 AGN 283

Se puede ver también una proporción importante de cónyuges, hijos y otros parientes que aparecen como productores rurales, más que nada labradores y en segundo lugar estancieros. En general se trata de personas a las que el censista les anota la ocupación y esta suele coincidir con la del jefe de hogar. La presencia de personas en el grupo familiar dedicadas a la tarea del jefe de hogar refuerza la idea de la importancia de la mano de obra familiar en esta sociedad. El porcentaje dependientes, peones y agregados que figura en los padrones como jefe de hogar es bastante menos significativo, igualmente en el caso de dependientes y peones se acerca al 50%. Probablemente se trate de personas que controlen parcialmente los recursos productivos quizás al nivel de autoconsumo.

Dentro de los trabajadores agrarios encontramos como es esperable principalmente a los esclavos que se declararon como peones (si bien se asume que estos no reciben un salario), a los agregados y a los dependientes.

El porcentaje de esclavos en estos padrones oscila entre el 15% y el 8%. La proporción mayor proviene de los extramuros de Montevideo y la menor de Canelones (Las Piedras y Pando). En el conjunto de los casos el 55% de la mano de obra esclava es de sexo masculino y el 45% restante son mujeres. De éstos más del 80% se concentra en los grupos de edades de 10 a 40 años, lo que es esperable por el tipo de tareas que debían realizar. En este caso el porcentaje de esclavos mayores de 50 años es muy poco significativo (5% del total).

Como se mencionó anteriormente los datos del año 1836 son los que presentan la información más completa. Al igual que los períodos anteriores estos padrones muestran una estructura social en la que la proporción de productores agrarios es significativamente mayor que la de trabajadores y en la que la población libre es también significativamente mayor que la esclava. Los datos de parentesco refuerzan la idea de la familia nuclear de productores que en algunos casos cuenta con personas externas al núcleo y en un porcentaje menor utiliza mano de obra esclava.

Período 1855-1858. Montevideo y Minas

Los datos del período 1855-1858 provienen de los padrones de Minas rural y urbano de 1855 y Montevideo 1858. Los tres padrones resultan válidos para el estudio de la estructura social ya que se cuenta con la actividad del jefe de hogar, de algunos de los hijos mayores y en algunos casos de personas externas al grupo familiar. Como en los casos de los padrones de 1823-1826, y 1836, Montevideo presenta un porcentaje mínimo de actividad primaria, por lo que la mayoría de la estructura social aquí analizada provendrá de los padrones de Minas. Los datos en su conjunto presentan un 14% de personas relacionadas a la actividad primaria. Excluyendo a Montevideo esta cifra asciende al 71% del total.

Este período muestra una estructura de la mano de obra rural diferente a la de los casos anteriormente analizados. En primer lugar esta región está mayormente volcada hacia la ganadería, si bien también existe un porcentaje significativo de labradores. En segundo lugar la relación entre productores y trabajadores agrarios se equipara.

Cuadro 74. Ocupaciones rurales. Período 1858-1855

Productores agrarios	% de la categoría	% del total
Estanciero	59,2	29,4
Labrador	31,5	15,7
Pescador	7,3	3,6
Quintero	1,9	1,0
Total	100,0	49,7
Trabajadores agrarios		
Capataz	3,4	1,7
Carbonero	8,5	4,3
Encargado de la mina	0,4	0,2
Guadañero	12,7	6,4
Peón	74,6	37,5
Peón Jornalero	0,4	0,2
Total	100,0	50,3
Total		100,0

Fuente: Padrón de Minas 1855 AGN 287, Padrón de Minas 1836 (urbano) AGN 287, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

A diferencia de los otros períodos en estos padrones la relación entre productores y trabajadores agrarios es casi la misma (49% y 50% respectivamente). En este caso la proporción mayor de productores está en los estancieros y la de los trabajadores continúa siendo la de peones.

Al igual que en los casos anteriores (excluyendo el primer período analizado) en este caso no se puede realizar un análisis por separado entre ganadería y agricultura ya que no se especifica la actividad principal de los trabajadores agrarios, en este caso los peones.

Si analizamos la relación de parentesco los datos muestran la tendencia que se venía dando hasta ahora, es decir una mayoría significativa de jefes de hogar que están clasificados dentro de los productores donde pesan también los cónyuges y los hijos; una proporción importante de no parientes que figura como trabajadores agrarios y la totalidad de peones y jornaleros también figuran en esta categoría.

Cuadro 75. Relación de parentesco y ocupaciones. Período 1858-1855

Productores agrarios	Jefe	Cónyuge	Hijos	Otro no pariente	Dependiente, peón, jornalero
Estanciero	44,5	82,4	40,0	6,0	0,0
Labrador	25,1	17,6	60,0	0,0	0,0
Pescador	2,7	0,0	0,0	18,1	0,0
Quintero	1,3	0,0	0,0	2,6	0,0
Total	73,5	100,0	100,0	26,7	0,0
Trabajadores agrarios					
Capataz	2,7	0,0	0,0	2,6	0,0
Carbonero	6,3	0,0	0,0	8,6	0,0
Encargado de la mina	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0
Guadañero	10,4	0,0	0,0	8,6	0,0
Peón	6,7	0,0	0,0	53,4	99,2
Peón Jornalero	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8
Total	26,5	0,0	0,0	73,3	100,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Padrón de Minas 1855 AGN 287, Padrón de Minas 1836 (urbano) AGN 287, Padrón de Montevideo 1858 AGN-AGA 267

Estos datos continúan reforzando la idea de la importancia de la familia dentro de las unidades productivas agrarias pero esta vez con una presencia mayor de asalariados que no forman parte del núcleo familiar. Esto se puede explicar por dos motivos, en primer lugar estamos ante la presencia de una región ganadera si la comparamos con las anteriormente analizadas (si bien existe un porcentaje importante de labradores), esto puede significar que el tipo de mano de obra que requiere la ganadería es diferente a la actividad agrícola, es decir que se utilice aquí mayormente mano de obra asalariada o simplemente externa al núcleo familiar; en segundo lugar el aumento de los trabajadores asalariados nos da la idea de un desarrollo mayor de las relaciones salariales en este período, lo que es coherente ya que estamos en la proximidad de la modernización de la economía y por tanto de los vínculos dentro del mundo del trabajo.

En cuanto a la situación socio jurídica de la mano de obra, este padrón fue relevado después de abolida la esclavitud, en el año 1842 por lo que no se cuenta con mano de obra clasificada como esclava. Sin embargo aparecen unos pocos casos de individuos clasificados como esclavos correspondientes a personas de Brasil cuyo jefe de hogar cuenta con la misma nacionalidad. Como en Brasil la esclavitud fue abolida recién en el año 1888 se puede pensar que todavía existan resabios de utilización de mano de obra esclava (Moraes and Pollero, 2007). Igualmente casi la totalidad de esta población figura como mano de obra libre.

El período 1855-1858 quiebra algunas de las tendencias que se venían dando en los períodos antes analizados. En primer lugar desaparece la diferencia numérica entre los productores y trabajadores agrarios, en este caso ambos grupos se encuentran equiparados. En segundo lugar muestra una actividad primaria más volcada hacia la ganadería, lo que no significa un crecimiento de esta sino que se explica por el territorio que estamos analizando, una región predominantemente ganadera.

Esto más que dar cuenta del predominio de una actividad sobre la otra muestra la diversidad del sur de la región y la tendencia a la complementariedad de actividades. Al igual que en los padrones anteriormente analizados estos muestran la importancia de la familia en las actividades agrarias, pero esta vez con un peso mayor de personas externas al núcleo de hogar o jefes de hogar propiamente que aparecen como asalariados. Se puede decir que hay una tendencia creciente al desarrollo de vínculos salariales. Esto es esperable ya que estamos en un período muy cercano a la modernización de la economía.

Conclusiones

Los paisajes del sur

En este trabajo se partió de la hipótesis de la existencia de dos paisajes agrarios en el territorio del actual Uruguay: el sur atlántico y el antiguo norte misionero. Esta hipótesis cuestionó el análisis histórico del territorio como un todo homogéneo desde el punto de vista tanto económico como social. En este caso se analizaron características socio demográficas, productivas y de la estructura social del paisaje sur del territorio. Dentro del sur se consideraron regiones diversas, en primer lugar por la característica de los datos, es decir, en general no se cuenta con datos continuos de todas las localidades analizadas; en segundo lugar es relevante conocer la diversidad del paisaje dentro del propio sur del territorio para poder visualizar los vínculos que existían entre estos así como el perfil socio demográfico de cada una de las localidades.

Como todos los territorios, el sur cuenta también con matices específicos. De los padrones analizados se pueden diferenciar **tres regiones**: en primer lugar **Montevideo**, la ciudad portuaria con una estructura ocupacional orientada a las actividades comerciales y una diversificación ocupacional importante. En esta región los padrones de población (exceptuando el de Montevideo en 1769) muestran una actividad primaria escasa y cuando esta se presenta es principalmente con actividades relacionadas al puerto como la pesca.

En Montevideo se constata una presencia mayor de hogares no estructurados en un núcleo familiar que en las áreas rurales, si bien la familia es el elemento común en el continuo del territorio y período analizado. En la mayor parte del período analizado la presencia de no parientes en el hogar es un elemento importante en el casco de la ciudad. Estas personas generalmente están vinculadas a la actividad del jefe en calidad de dependientes o aprendices, dependiendo de la tarea que este realice. Se puede decir que en la ciudad hay una mayor proporción de personas residiendo en conjunto en torno a una actividad económica. Esto es típico de ciertos oficios que cuentan con aprendices o de negocios que utilizan dependientes.

Montevideo cuenta también con una población relativamente masculinizada en el conjunto del período que se equilibra al final de este. Esto se asocia a la atracción de inmigración, mayoritariamente de sexo masculino. Como ha sido descrito por la

historiografía, Montevideo a lo largo del período parece haber sido foco de atracción de inmigración (principalmente masculina) que llegaba en busca de las oportunidades que brindaba el comercio en expansión. El registro de hogares en el que conviven hombres en torno a una actividad común, ya sea comercial o vinculada a un oficio, refuerza esta idea.

De todas las localidades analizadas esta es la más densamente poblada y en la que se centralizan las actividades administrativas y de servicios que en las otras localidades no aparecen. La diversificación cada vez mayor y el crecimiento de los servicios hacia el final del período dan la idea de una población y una economía en expansión.

En segundo lugar los padrones analizados muestran localidades volcadas casi enteramente a actividades relacionadas a la agricultura. Estos son los casos de las **chacras y extramuros de Montevideo, Canelones y Maldonado**.

Como se mencionó al comienzo, la proximidad de esta región con Montevideo fue crucial para el comienzo del desarrollo de las actividades agrícolas. Durante los períodos de paz esta región se favorecía del acceso al mercado montevideano y durante la guerra (que fue la situación casi continua a lo largo del siglo XIX) los ataques a Montevideo influían en esta región causando despoblación y abandono de las tareas productivas (Moraes and Pollero, 2007: 9). Asimismo gran parte de las tierras de esta región habían sido concedidas a los pobladores de Montevideo (principalmente las chacras aledañas a la ciudad y la zona de Canelones). El caso de las Piedras –por ejemplo– es el de una población tradicionalmente cerealera y con predominio de la pequeña propiedad, mientras que Pando fue una zona de estancias concedidas a los pobladores de Montevideo (Moraes and Pollero, 2007: 19). Las regiones aledañas a Montevideo fueron también concedidas a los habitantes iniciales y también se trata de pequeñas propiedades. Si bien la región en su conjunto nació principalmente para proveer a la ciudad de alimentos, y probablemente haya hecho sustentable en el tiempo a un amplio conjunto de productores trigueros, se puede constatar mediante otros estudios realizados que a partir de su función económica original ésta lentamente fue ganando autonomía propia.

El paisaje que se está describiendo es diferente al de la ciudad en primer lugar por las actividades que en este se realiza: se trata de una región volcada enteramente a la actividad primaria y dentro de esta a las actividades agrícolas. Esta región cuenta durante todo el período analizado con una relativamente escasa diversificación de ocupaciones. En todas estas localidades la actividad ganadera es muy poco significativa y casi no se registran actividades ligadas a lo urbano como ser de administración o servicios (exceptuando el caso de Maldonado que constituye una villa y fuerte militar).

En segundo lugar, la característica de estas regiones es que la unidad productiva básica está basada en la familia. Si bien las unidades censales incorporan personas por fuera del núcleo familiar (hasta el año 1836 esclavos principalmente), se puede decir que la mano de obra principal que se utiliza es la familiar. Esto se constata por la alta presencia de hijos en los hogares que en muchos casos declaran la misma actividad del jefe cuando están en edad activa. Esta evidencia es consistente con lo que han señalado estudios previos sobre las características económicas de esta zona sureña, cuya economía rural siempre se ha dicho que es más diversificada que la de las zonas del norte y nordeste. Puede decirse entonces que, al menos en las áreas cubiertas por este estudio, la generalización de una sociedad rural desarticulada, con poco peso de las familias y contingentes de “hombres sueltos” errantes por la campaña, queda cuestionada.

En tercer lugar, estas poblaciones son menos masculinizadas que Montevideo, exceptuando ciertos casos de los extramuros. La explicación de esto es que aquí encontramos un porcentaje mayor de familias en donde en la mayoría de los casos está registrada la esposa luego del jefe de hogar.

En síntesis, el paisaje que se presenta aquí es el de una región volcada casi en su totalidad a las actividades agrícolas en la que habitan familias de campesinos asentadas en la región.

En tercer lugar, dentro del paisaje agrario del sur contamos con la variante de **Minas**. Esta región por estar más alejada de Montevideo presenta características diferentes que la anteriormente ligada a las actividades agrarias. Si bien fue tradicionalmente ganadera y vinculada a la extracción de minerales, los datos muestran cierta complementación en las actividades agrícola y ganadera dejando atrás la idea de la ganadería como única actividad productiva.

Al igual que el paisaje anterior, este está compuesto también por familias asentadas en la zona con la variante de que buena parte de los jefes se declara como estanciero. Si bien esta región es notoriamente más ganadera que las anteriores, igualmente la mayor parte de la población vive en familias.

La población de Minas urbano se muestra levemente femeneizada, mientras que la parte rural es una población masculinizada. Esto se asocia al tipo de actividades que se realizaban en la zona rural.

El paisaje que se desprende de los padrones de Minas es de una población dedicada enteramente a la actividad primaria, donde a diferencia de las zonas más cercanas a Montevideo se combina el tipo de producción ganadera con la agrícola. El tipo de actividad

que se realiza hace pensar que a medida que los terrenos se alejan de la villa de Minas las propiedades se vuelven más extensas. Estudios anteriores han apuntan a que las unidades productivas que se registran en estos padrones no deben concebirse como enteramente monoproductoras. Una razón de esto es porque las condiciones técnicas de la época imponían cierta combinación de cultivos y cría de animales, asimismo, porque el grado de desarrollo tecnológico de los transportes no habilitaba la creación de áreas de localización productiva fuertemente especializada en regiones de poca densidad demográfica; finalmente porque la actividad ganadera de todo el paisaje sur-atlántico implicó formas de producción diversas que van más allá de la forma clásica basada en la gran propiedad y en la cría extensiva (Moraes and Pollero, 2007: 31-32).

Los estudios de mirco regiones nos permiten tener una noción más específica de los paisajes y de la forma en la que se comportaba la población en las distintas localidades. En este caso nos referimos al sur del territorio, que si bien se lo puede considerar como relativamente homogéneo, dentro de este hallamos diferencias que están unidas a la forma en cómo se instalaron las poblaciones, la influencia que las guerras civiles ejercieron sobre estas, la proximidad o lejanía de la ciudad puerto y las trayectorias previas en materia productiva. Por la magnitud de los datos que se manejaron en este análisis estas diferencias no se analizaron con la profundidad que requeriría un análisis micro regional. Este tipo de estudios que complementen los ya realizados permitirán evaluar y complementar estos matices. Igualmente, debe tomarse en cuenta que se está analizando un período de cien años y que estos paisajes son cambiantes. Este estudio capta solamente algunos de estos cambios así como ciertas permanencias que se mantienen en el correr del período.

La estructura ocupacional: una aproximación a la evolución de estructura productiva en Montevideo. 1769-1858

Montevideo, por estar ubicada en una región estratégica y por contar con un puerto natural se benefició con el tráfico comercial de productos en el Atlántico. De las regiones analizadas Montevideo es la que ha sido más estudiada ya que fue por esta ciudad por la que entraron los primeros inmigrantes europeos, fue Jurisdicción y centro administrativo del territorio de la Banda Oriental y en cierta medida fue debido a este puerto que la población y la economía se expandirán. Es decir, la ubicación territorial de la ciudad la define en términos de sus actividades, su población y sus redes con otros circuitos externos e internos.

Como otros puertos de la región, Montevideo se benefició mediante el comercio de productos y esclavos con la región y con los países de Europa. Esto la transformó en el período en una sociedad abierta a la recepción de extranjeros y móvil desde el punto de vista demográfico y social.

En este trabajo se intentó realizar una aproximación a la estructura productiva de Montevideo ya que es para donde se cuenta con la mayor cantidad de datos, lo que no sorprende por la importancia que tenía la ciudad en todo el período considerado y por ser esta también la más densamente poblada de las regiones analizadas.

Los datos que se manejaron en este trabajo no permiten visualizar el comportamiento real de la estructura productiva de la región. Ni si quiera en el caso de Montevideo del cual contamos con los datos en el conjunto del período. Las razones de esto son en primer lugar las características de la fuente: estas permiten solamente ver la evolución de las actividades declaradas o el privilegio de una actividad sobre otra, pero no permiten determinar la estructura real. En segundo lugar las ocupaciones son un indicador importante de la actividad económica pero informan de manera solamente aproximada sobre la actividad real de una economía. Igualmente se intentó aquí realizar una aproximación a la evolución de la estructura productiva de Montevideo que es la región para la que se cuenta con los datos en el continuo del período estudiado.

Los datos con los que contamos permiten ver una evolución aproximada del comportamiento de la estructura ocupacional en Montevideo. Al comienzo del período (año 1769) se visualiza una primacía de la actividad agraria con un componente importante de la actividad ganadera. Desde el segundo padrón considerado la actividad primaria se vuelve muy poco significativa hasta el final del período. Las ocupaciones declaradas asociadas a esta están relacionadas al puerto, como la pesca. La desaparición de actividad primaria en Montevideo se asocia más a la expansión de la ciudad y al consecutivo corrimiento de las zonas rurales hacia las afueras. En el comienzo del período se cuenta con el dato de toda la ciudad completa; igualmente en el casco se registra un porcentaje importante de actividad primaria que más adelante desaparece.

A partir del padrón de 1823 Montevideo comienza una progresiva diversificación de actividades. Ganan importancia más que nada los oficios artesanales ligados a materias primas como el cuero, la madera y el metal, entre otras. A su vez el comercio se vuelve la actividad más declarada en todos los padrones exceptuando el primero. Hacia el final del período se constata también un crecimiento de los servicios.

Si bien es difícil hablar de un cambio estructural en el período que estamos considerando, se puede constatar a partir de los datos que en primer lugar el comercio

aparece como actividad principal en la mayor parte del período analizado. Por tratarse de la ciudad portuaria se asume que gran parte de éste se trataba del comercio atlántico. La red que este generaba en la ciudad puerto permitió probablemente incorporar personas con facilidad, por lo que probablemente como estableció la historiografía tradicional, unas pocas personas sean las que se dedican al alto comercio, mientras que la mayoría se ocupa de actividades relacionadas al pequeño comercio aprovechando las externalidades que la anterior producía. Con los datos que nos brindan los padrones no es posible diferenciar esta cuestión.

En segundo lugar, en el correr del período se destacan las actividades relacionadas a los oficios. Al igual que con el comercio, pero en una medida de menor proporción estas actividades parecen ser la puerta de entrada a muchas personas a realizar una actividad, debido a la forma que adoptan de maestro-aprendiz. Si bien esto no ha sido analizado profundamente en este trabajo, aparecen en los padrones numerosos casos de dependientes de personas ocupadas en oficios que declaran la ocupación del jefe de hogar. Esto convierte a Montevideo, mayormente entre el los padrones de 1823 y 1836 en una ciudad con una presencia significativa de hogares desestructurados que giraban en torno a una actividad productiva.

Finalmente, se constata hacia el final del período un crecimiento del sector servicios. Esto es coherente con la expansión de la población en la ciudad y con la cercanía del período a la modernización de la economía.

En síntesis, Montevideo se presenta en el correr del período como una ciudad que gira en torno al comercio de su puerto. Por la característica de buena parte de los hogares analizados (con alta presencia masculina en edad activa y en algunos casos desestructurados), Montevideo se presenta como una sociedad abierta a la recepción de inmigrantes. A excepción del padrón de 1769, esta ciudad presenta una abrumadora mayoría de comerciante durante todo el período analizado. Hacia el final el aumento de los servicios y la diversificación ocupacional dan la pauta de la expansión de la población y la economía en esta ciudad.

La mano de obra rural: una aproximación a la estructura y movilidad social

El estudio de la estratificación social requiere partir de determinados conceptos teóricos y metodológicos. Como se mencionó en el capítulo de marco teórico, referirse a que una sociedad está estratificada significa que dentro de esta existen grupos sociales que comparten cosas entre si y que se diferencian unos de otros por componentes tales como el ingreso, el estatus y la educación, entre otros. También se mencionó que el período que estamos

considerando ha sido tratado como pre capitalista desde el punto de vista de la economía, lo que significa –dentro del mundo del trabajo- que las relaciones salariales no están del todo desarrolladas como en las sociedades capitalistas de clase.

Teniendo en cuenta esto se estableció una estrategia metodológica que mediante los indicadores que se presentaran en los padrones se pudiese visualizar la estructura social, considerando las características precarias de las relaciones salariales en el período, y tomando en cuenta también la importancia de otros indicadores de estratificación social importantes para el período que van más allá del ingreso. Es decir, se parte de la base de que las identificaciones de clase en este período probablemente sean diferentes que en una sociedad moderna.

A partir de aquí es necesario retomar algunos puntos planteados por la literatura que estudió la estratificación social en el período:

En primer lugar la noción de **pequeñez demográfica** que caracteriza a esta estructura social en todo el período. Una sociedad de escasas dimensiones no permitía una diversificación grande de roles ocupacionales, es por este motivo, que como lo destaca la literatura, los comerciantes se hacían estancieros y los estancieros tenían intereses en la ciudad formando una red de unos pocos que en gran parte se da por las dimensiones de esta población. Como lo destaca Real de Azúa, la unidad de esta clase parece más clara porque los grupos restantes eran marginales o inorgánicos (Real de Azúa, 1961).

En segundo lugar una estructura social con muy **escasas posibilidades de construcción de actores sociales**, en dónde solo un grupo de pequeños privilegiados pudo construir el poder. Según la literatura este poder estaba basado en la propiedad de la tierra, en la titularidad de los cargos públicos y en el ejercicio de la actividad comercial. Este grupo si bien está concentrado en la cúspide de la pirámide cuenta con escasas posibilidades de generar organicidad en los restantes estratos de la sociedad. Los autores asocian esta situación a la lentitud en la confirmación de las instituciones.

En tercer lugar, que si bien esta es también una sociedad oligárquica, esta **no presenta las diferencias sociales que se han establecido en otros países de América Latina**. En primer lugar porque la cuantía de la clase dominada era muy baja, en segundo lugar porque se trataba de una sociedad pobre, escasamente diferenciada. La carencia de aristocracia y alto clero como en otras sociedades de América Latina llevaron a que el poder de las clases dominantes fuera menor. Si bien los indicadores de estratificación de la época, como podía ser la propiedad de la tierra dan cuenta de grandes diferencias sociales, las barreras institucionales existentes parecen haber sido muy débiles y no parecen haber existido obstáculos para que personas recién llegadas se instalaran y se reconocieran como pertenecientes a las clases altas

(Real de Azúa, 1961) (Solari, 1964). En este sentido se puede decir que en términos generales esta sociedad presentó características más igualitarias que otras regiones comportándose como una sociedad abierta a los nuevos pobladores.

Finalmente, unido a la anterior, esta estructura social parece haber sido una **sociedad de fácil acceso**, y en definitiva una sociedad de **frontera** en cuanto forma de indefinición de jurisdicciones, intensa movilidad horizontal facilitada por lo borroso e inestable del estatuto jurídico, y en la que el sistema de asentamiento fue poco preciso y marcó gran parte del curso de la historia de la región.

El análisis de la estructura social de la mano de obra se realizó en la población rural por ser esta la que cuenta con el dato de quienes son los dueños de los factores productivos y quienes venden su fuerza de trabajo en el mercado. Este dato es fundamental para determinar la proporción de unos sobre otros y la forma en que se daban las relaciones laborales. A partir de estos datos se pudo constatar que en el período que va desde 1769 a 1836 la proporción de personas que controlan los recursos productivos es significativamente mayor que las que no los controlan. Hacia el final del período se produce una equiparación de estas cifras que se entiende tanto porque la actividad primaria que se analizó hacia el final del período está volcada en gran parte a la ganadería (lo que no sucedía en los casos anteriores) como por la cercanía del período a la modernización de la economía. Es decir, el hecho de que en el último período se considere a un alta proporción de población dedicada a actividades ganaderas puede explicar un tipo de relaciones laborales distintas a las que se venían dando, igualmente es coherente pensar también en un cambio real de las relaciones en el mundo del trabajo en este último período. El vuelco hacia la actividad ganadera hacia el final del período generado por el territorio que se considera introduce un matiz en el análisis que permite ver la diversidad de los mundos del trabajo; por lo que es posible pensar tanto en la cuestión de las diferentes relaciones laborales como en un desarrollo mayor de los vínculos salariales.

La desproporción numérica inicial de los productores agrarios con respecto a los trabajadores da la idea por un lado de que gran parte del territorio del sur está poblado por familias de pequeños productores que ya sean dueños o arrendatarios de la tierra controlan sus recursos productivos para el autoconsumo o para abastecer con pequeñas cantidades de lo producido a la capital. Al igual que con la constatación de personas asentadas con familias que cuestionó la idea de la campaña vacía, principalmente ganadera y habitada por pobladores erráticos; esta idea cuestiona en cierta medida la noción de sociedad piramidal rígida que quedaba sugerida en la literatura clásica que estudió el período.

En la mayor parte del período analizado se presenta entonces una masa de población rural que controla los medios de producción, que está asentada en la tierra, y que privilegia la mano de obra familiar sobre otras formas de relaciones laborales. Como se analizó, parece tratarse de una población de pequeños campesinos que combinan en muchos casos la cría de animales con los cultivos, dependiendo esto de la región o localidad que se considere. Las zonas más cercanas a Montevideo están mayormente volcadas a las actividades agrícolas, mientras que las más alejadas (el caso de Minas) están mayormente dedicadas a la ganadería pero con una proporción importante de labranza. Hacia el final del período puede verse un quiebre de esta tendencia ya que se equipara la proporción de personas registradas como productor o trabajador rural.

Según las características de los hogares analizados la gran proporción de los jefes de hogar forma parte del grupo de los productores agrícolas, es decir que ya fueran propietarios o arrendatarios una buena parte de los jefes de hogar controlaban los medios de producción. Por lo tanto, puede decirse que en la región estudiada la estructura social rural no se ajusta a la imagen de grandes propietarios que concentran la propiedad de los recursos productivos. Encontramos aquí en la mayor parte de los casos, una población campesina pobre o de nivel medio que incorpora escasa mano de obra por fuera de la familia.

Otros estudios se han encargado de aproximarse en términos de riqueza a las diferencias sociales dentro de estas poblaciones. Se ha constatado que no existen grandes diferencias entre estos productores y que el control de los recursos productivos parece haber sido el principal creador de diferencias sociales (Moraes and Pollero, 2007).

Sin descartar la existencia de un segmento de propietarios rurales (con intereses también urbanos) que concentra en un alto grado la riqueza global se han constatado por ejemplo para el caso de la campaña de Buenos Aires en este período, una multiplicación de las pequeñas explotaciones con el correr del tiempo tanto por procesos de subdivisión de las propiedades preexistentes en la zona de vieja colonización como por la ocupación de nuevos espacios en las zonas de frontera e incluso al interior de las grandes propiedades privadas (Gelman and Santilli 2003).

Junto a estos estudios, este trabajo aporta al cuestionamiento tanto de la idea de una estructura social rígida, como a lo referente a diferencias sociales grandes entre los sectores. Por el contrario, parece tratarse de una sociedad de fácil acceso, y móvil desde tanto desde el punto de vista demográfico como social. Esta visión no descarta la pretensión de poder de una

clase dominante, más bien está basada en la debilidad de esta en la formación de instituciones y en su frágil asentamiento.

Lejos de considerar este trabajo como algo terminado se vuelven necesarias otras preguntas referentes al estudio de la estructura, movilidad y desigualdad social irán matizando quizás estas imágenes de sociedades desiguales y polarizadas. Éstas deberán tener en cuenta seriamente el tipo de fuentes que permite medir estos indicadores para incorporar y complementar con nuevos elementos a la discusión.

Anexo

Tabla de Cuadros

Cuadro 1. Fuentes utilizadas	54
Cuadro 2. Cantidad de registros por período	73
Cuadro 3. Tamaño medio del hogar. Montevideo 1769, Maldonado 1780.....	78
Cuadro 4. Relación de parentesco. Montevideo 1769-Maldonado 1780	80
Cuadro 5. Relación de parentesco (no parientes sumados). Montevideo y Maldonado 1769-1780	80
Cuadro 6. Relación de parentesco (según relación de económica con el jefe). Montevideo y Maldonado 1769-1780	81
Cuadro 7. Sexo de los jefes de hogar. Montevideo y Maldonado 1769-1780.....	82
Cuadro 8. Edades en grandes grupos. Montevideo 1769	83
Cuadro 9. Relación de parentesco. Canelones 1826.....	86
Cuadro 10. Relación de parentesco (no parientes sumados). Canelones 1826	87
Cuadro 11. Parentesco (según vínculo de productividad). Canelones 1826.....	87
Cuadro 12. Tamaño medio del hogar. Año 1836	92
Cuadro 13. Relación de de parentesco. Año 1836	92
Cuadro 14. Relación de de parentesco (no parientes sumados). Año 1836	93
Cuadro 15. Relación de de parentesco según vínculo de actividad. Año 1836	94
Cuadro 16. Edades en tramos quinquenales. Pando. 1836.....	100
Cuadro 17. Tamaño medio del hogar. Montevideo 1858. Minas urbano y rural 1855.....	102
Cuadro 18. Relación de parentesco. Montevideo 1858. Minas urbano y rural 1855.....	103
Cuadro 19. Relación de parentesco (no parientes sumados). Montevideo 1858. Minas urbano y rural 1855.....	103
Cuadro 20. Relación de parentesco (según vínculo de actividad). Montevideo 1858. Minas urbano y rural 1855.....	104
Cuadro 21. Ocupaciones por sectores desagregados. 1769-1780.....	109
Cuadro 22. Sector agrícola. Período 1769-1780.....	109
Cuadro 23. Sector ganadero. Período 1769-1780	110
Cuadro 24. Comercio. Período 1769-1780.....	111
Cuadro 31. Ocupaciones por sectores desagregados. 1823-1826.....	118
Cuadro 33. Sector agrícola. Período 1823-1826.....	119

Cuadro 34. Sector ganadero. Período 1823-1826	119
Cuadro 35. Trabajadores vinculados al cuero. Período 1823-1826	120
Cuadro 36. Trabajadores vinculados al sector textil. Período 1823-1826.....	120
Cuadro 37. Trabajadores vinculados al comercio. Período 1823-1826	121
Cuadro 38. Ocupaciones por sectores. Montevideo 1823.....	122
Cuadro 45. Ocupaciones por sectores desagregados. 1836.....	129
Cuadro 46. Trabajadores vinculados al sector agrícola. 1836	130
Cuadro 47. Trabajadores vinculados al sector ganadero. 1836.....	130
Cuadro 46. Trabajadores vinculados al comercio. 1836	131
Cuadro 49. Ocupaciones por sectores. Casco de Montevideo 1836	133
Cuadro 50. Ocupaciones relacionadas al metal. Casco de Montevideo 1836	134
Cuadro 51. Ocupaciones relacionadas al comercio. Casco de Montevideo 1836	134
Cuadro 52. Ocupaciones por sectores. Extramuros de Montevideo, Canelones y Maldonado. 1836	136
Cuadro 53. Ocupaciones vinculadas a la agricultura. Extramuros de Montevideo, Canelones y Maldonado. 1836	137
Cuadro 54. Ocupaciones vinculadas a la ganadería. Extramuros de Montevideo, Canelones y Maldonado. 1836	137
Cuadro 55. Ocupaciones vinculadas al comercio. Extramuros de Montevideo, Canelones y Maldonado. 1836	138
Cuadro 56. Ocupaciones por sectores desagregados. 1855-1858.....	140
Cuadro 57. Trabajadores vinculados al sector textil. 1855-1858.....	141
Cuadro 58. Trabajadores vinculados al comercio. 1855-1858	142
Cuadro 59. Trabajadores vinculados al sector servicios. 1855-1858.....	142
Cuadro 60. Ocupaciones por sectores. Montevideo 1858.....	144
Cuadro 61. "Otros" sector primario. Montevideo 1858	144
Cuadro 62. Actividades relacionadas al comercio. Montevideo 1858	145
Cuadro 63. Actividades relacionadas a los servicios. Montevideo 1858	146
Cuadro 64. Ocupaciones por sectores. Minas 1855.....	147
Cuadro 65. Ocupaciones vinculadas al comercio. Minas 1855	148
Cuadro 66. Ocupaciones rurales. Período 1769-1780	159
Cuadro 67. Ocupaciones rurales: sector agrícola. Período 1769-1780	160
Cuadro 68. Relación de parentesco: sector agrícola. Período 1769-1780	160
Cuadro 69. Ocupaciones rurales. Maldonado 1780.....	162
Cuadro 70. Ocupaciones rurales. Período 1823-1826	164
Cuadro 71. Relación de parentesco y ocupaciones. Período 1823-1826	165
Cuadro 72. Ocupaciones rurales. Período 1836	168
Cuadro 73. Relación de parentesco y ocupaciones. Año1836	170

Cuadro 74. Ocupaciones rurales. Período 1858-1855	172
Cuadro 75. Relación de parentesco y ocupaciones. Período 1858-1855	173
Pirámide 1. Pirámide de edades. Maldonado 1780 85	187
Pirámide 2. Pirámide de edades. Montevideo 1823 89	187
Pirámide 3. Pirámide de edades. Canelones 1826 91	187
Pirámide 4. Pirámide de población. Montevideo 1ª sección. 1836 96	187
Pirámide 5. Pirámide de población. Montevideo extramuros cercano. 1836 97	187
Pirámide 6. Pirámide de población. Montevideo extramuros lejano. 1836 98	187
Pirámide 7. Pirámide de población. Partido de Manga. Extramuros de Montevideo. 1836 99	187
Pirámide 8. Pirámide de población. Juzgado de Paz de Santa Lucía. 1836 100	187
Pirámide 9. Pirámide de población. Las Piedras. 1836 101	187
Cuadro 10. Pirámide de edades. Maldonado. 1836 102	187
Pirámide 11. Pirámide de población. Montevideo 1858 106	187
Pirámide 12. Pirámide de población. Minas urbano 1855 106	188
Pirámide 13. Pirámide de población. Minas rural 1855 107	188
Gráfico 1. Evolución del sector primario. 1769-1858 151	188
Gráfico 2. Evolución del sector secundario en todo el período 152	188
Gráfico 3. Evolución del sector terciario en todo el período 154	188
Gráfico 4. Evolución del sector terciario en todo el período (excluyendo al comercio) 154	188
Gráfico 5. Evolución del sector primario en Montevideo. 1769-1858 156	188
Gráfico 6. Evolución del sector secundario en Montevideo. 1769-1858 157	188
Gráfico 7. Evolución del sector terciario en Montevideo. 1769-1858 158	188

Tabla de pirámides

Pirámide 1. Pirámide de edades. Maldonado 1780	84
Pirámide 2. Pirámide de edades. Montevideo 1823	89
Pirámide 3. Pirámide de edades. Canelones 1826	90
Pirámide 4. Pirámide de población. Montevideo 1ª sección. 1836	95
Pirámide 5. Pirámide de población. Montevideo extramuros cercano. 1836	96
Pirámide 6. Pirámide de población. Montevideo extramuros lejano. 1836	97
Pirámide 7. Pirámide de población. Partido de Manga. Extramuros de Montevideo. 1836	98
Pirámide 8. Pirámide de población. Juzgado de Paz de Santa Lucía. 1836	99
Pirámide 9. Pirámide de población. Las Piedras. 1836	100
Cuadro 10. Pirámide de edades. Maldonado. 1836	101
Pirámide 11. Pirámide de población. Montevideo 1858	105

Pirámide 12. Pirámide de población. Minas urbano 1855.....	105
Pirámide 13. Pirámide de población. Minas rural 1855.....	106

Tabla de gráficos

Gráfico 1. Evolución del sector primario. 1769-1858	150
Gráfico 2. Evolución del sector secundario en todo el período	151
Gráfico 3. Evolución del sector terciario en todo el período	153
Gráfico 4. Evolución del sector terciario en todo el período (excluyendo al comercio)	153
Gráfico 5. Evolución del sector primario en Montevideo. 1769-1858	155
Gráfico 6. Evolución del sector secundario en Montevideo. 1769-1858	156
Gráfico 7. Evolución del sector terciario en Montevideo. 1769-1858	157

Bibliografía

Alvarez Lenzi, R. and O. Muras (1977). Area metropolitana de Montevideo y un núcleo dentro de ella: La Paz, Las Piedras. Antecedentes históricos. Montevideo, Instituto de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura.

Apolant, J. A. (1965). "Padrones olvidados de Montevideo en el siglo XVIII. Padrón Aldecoa (1772-1773)." Boletín Histórico del Estado Mayor General del Ejército(106-107): 47-150.

Apolant, J. A. (1967). "Padrones olvidados de Montevideo del siglo XVIII." Boletín Histórico del Estado Mayor General del Ejército(112-115): 41-113.

Barber, W. (1974). Historia del pensamiento económico. Madrid.

Barrán, J. P. and B. Nahum (1977). Historia rural del Uruguay moderno. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Barrios Pintos, A. (1971). Historia de los pueblos orientales. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Bentancur, A. (2004). La familia rioplatense. La familia en Iberoamérica 1550-1980. U. E. d. Colombia. Bogotá, Convenio Andrés Bello: 428-446.

Bestard-Camps, J. (1991). "La familia: entre la antropología y la historia." Revista de Sociología Papers **79-91**.

Bethell, L. (1990). Historia de América Latina. Cambridge.

Bongaarts, J. (2001). Household size and composition in the developing World. Population Council Working Papers: 1-35.

Burch, T., Lira, L.F., Lopes, V.F., Ed. (1976). La familia como unidad de estudio demográfico. San José de Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía.

Camou, M. and A. Pellegrino (1993). Una fotografía instantánea de Montevideo. Ediciones del Quinto Centenario. U. d. I. República. Montevideo, Universidad de la República. **2**: 125-189.

Campagna, E. (1990). La población esclava en ciudades puertos del Río de la Plata: Montevideo y Buenos Aires. San Pablo.

Comadrán Ruiz, J. (1969). Evolución demográfica argentina durante el período hispánico (1535-1810). Buenos Aires, EUDEBA.

Crompton, R. (1993). Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales. Madrid.

Cuesta, M. (2006). El crecimiento de una economía colonial: el caso de Buenos Aires en el Siglo XVIII. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. **Doctorado**.

- Chackiel, J. (2004). "La dinámica demográfica en América Latina." CELADE.
- Davis, K. and W. Moore (1945). "Some Principles of Stratification." American Sociological Review **10**: 242-49.
- Durkheim, E. (1893). La división social del trabajo. Madrid.
- Feito Alonso, R. (1995). Estructura social contemporánea: las clases sociales en los países industrializados. Madrid, Siglo XXI.
- Fradkin, R. O. and J. C. Garavaglia, Eds. (2004). En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el País de la Abundancia 1750-1865. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Frega, A. (2007). Pueblos y soberanía en la Revolución Artiguista. La región de Santo Domingo de Soriano desde fines de la colonia a la ocupación portuguesa. Montevideo, Ediciones Banda Oriental.
- Garavaglia, J. C. (1999). Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Gelman, J. (1998). Campeños y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial. Buenos Aires, Editorial Los Libros del Riel.
- Gelman, J. and D. Santilli (2003). "Distribución de la riqueza y crecimiento económico. Buenos Aires en la época de Rosas." Instituto de Desarrollo Económico y Social **43, No. 169**: 75-101.
- Hoberman, L. and S. Socolow (1992). Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial. Buenos Aires.
- Hodgson, G. (2006). Economics in the shadows of Darwin and Marx: Essays on institutional and evolutionary themes. UK
- Johnson, L. (1976). "The Silvermiths of Buenos Aires." Journal of Latin American Studies **8**.
- Johnson, L. (1994). Distribution of Wealth in Nineteenth-Century Buenos Aires Province: The Issue of Social Justice in a Changing Economy. Political Economy of Spanish America in the Age of Revolution, 1750- 1850. U. o. N. M. Press. Albuquerque.
- Kuznesof, K. (1988). "Household, Family and Community Studies 1976-1986: a Bibliography Essay." Latin American Population History Newsletter **Fall(14)**: 9-23.
- Kuznets, S. (1955). "Economic growth and income distribution." The American Economic Review.
- Laslett, P. and R. Wall, Eds. (1972). Household and Family in Past Time. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lenski, G. (1993). Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social. Barcelona.

Maeder, E. (1976). "La población del litoral argentino según la Breve relación geográfica y política del la Gobernación del Río de la Plata (1760)." Folia histórica del Nordeste(2): 129-176.

Marx, K. (1859). Contribución a la crítica de la economía política.

Millot, J. and M. Bertino (1991). Historia económica del Uruguay. Montevideo.

Moraes, M. I. (2007). La pradera perdida. Una revisión de la historia agraria del Uruguay, 1700-1970. Montevideo, Linardi y Risso.

Moraes, M. I. (2008). La pradera perdida. Una revisión de la historia agraria del Uruguay, 1700-1970. Montevideo, Linardi y Risso.

Moraes, M. I. and R. Pollero (2002). Formas familiares y estructura ocupacional en la ganadería uruguaya pre-moderna: un estudio de caso. XIII Congreso de Historia Económica, Asociación Internacional de Historia Económica, Bs. As.

Moraes, M. I. and R. Pollero (2003). Formas familiares, estructura productiva y categorías ocupacionales en el Uruguay de la primera mitad del siglo XIX: un estudio de caso, Canelones 1836. III Jornadas de Historia Económica, Montevideo, AUDHE.

Moraes, M. I. a. R. P. (2007). Categorías ocupacionales y status en una economía de orientación pastoril: Uruguay en la primera mitad del siglo XIX. e. prensa. Minas Gerais.

North, D. (1993). The New Institutional Economics and Development. St. Louis, Washington University.

Ossowski (1963). Class, structure in the social conscouness. London.

Parsons, T. (1974). El sistema de las sociedades modernas. México D.C. .

Pollero, R. (2001). Familia y fecundidad en el Uruguay. La inmigración en la conformación de la familia uruguaya. 1850-1908. Maestría en Estudios Migratorios. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: 231.

Real de Azúa, C. (1961). El patriciado uruguayo. Montevideo.

Real de Azúa, C. (1969). "La clase dirigente." Nuestra Tierra, Montevideo **34**.

Real de Azúa, C. (1984). Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora? Montevideo.

Reher, D. S. (2000). "La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro." Boletín de la Asociación de Demografía Histórica: pp 15-78.

Reyes Abadie, Bruschera, et al. (1995). Crónica General del Uruguay. Montevideo.

Ricardo, D. (1817/1953). Principles pf Political economy and taxation. Cambridge.

Sala de Touron, L. and R. Alonso Eloy (1991). El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Sala de Touron, L., and R. Alonso Eloy (1991). Estructura económica y social de la colonia. Montevideo.

Sala de Touron, L., N. De la Torre, et al. (1967). Evolución económica de la Banda Oriental. Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos.

Sánchez Albornoz, N. (1994). La población de América Latina. Madrid, Alianza Editorial.

Sánchez Santiró, E. "El *Nuevo Orden* parroquial de la ciudad de México: población, etnia y territorio (1768-1777)." Novohispana **30**.

Smith, A. (1776/2007). Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. London.

Socolow, S. (1978). "La burguesía comerciante de Buenos Aires en el siglo XVIII." Desarrollo económico **18**.

Solari, A. (1956). "Las Clases Sociales y su Gravitacion en la Estructura Política y Social del Uruguay." Revista Mexicana de Sociología **Vol. 18, No. 2**: 257-266.

Solari, A. (1964). Estudios sobre la sociedad uruguaya. Montevideo, Arca.

Weber, M. (1964). Economía y sociedad : esbozo de sociología comprensiva. México.

Williamson, O. (1975). Mercados y jeraquías: su análisis y sus implicaciones antitrust.

Wright, E. (1997). Class counts. Comparative studies in class analysis. Cambridge.

Zubillaga, C. (1977). "Algunos antecedentes sobre el acondicionamiento territorial en Uruguay (1611-1911)." Revista del CLAHE **4**.

